



TUPAN, LA LEYENDA DEL GUERRERO-DIOS DE LA AMAZONIA

João José da Costa

TUPAN, LA LEYENDA DEL GUERRERO-DIOS DE LA AMAZONIA, por JOÃO JOSÉ DA COSTA

TUPAN, LA LEYENDA DEL GUERRERO-DIOS DE LA AMAZONIA

*SU MISIÓN ES SALVAR LA AMAZONÍA
LUCHANDO CONTRA LOS PODEROSOS
ENEMIGOS DE ESTE TESORO DE LA
NATURALEZA.*

João José da Costa

TUPAN, LA LEYENDA DEL GUERRERO-DIOS DE LA AMAZONIA, por JOÃO JOSÉ DA COSTA

Nota importante: Este libro también se aplica como tema para un filme de larga duración sobre el vital foresta del Amazonas y los riesgos que enfrenta esta área ecológica. Sería un tema fantástico para un estudio de cine de dibujos animados...

Copyright reservado: FBN (Fundación de la Biblioteca Nacional de Brasil) - MEC - Registro 438.305 - Libro 821 - Página 465.

Cuento infantil que se integra con la fantasía natural y la creatividad de niños y jóvenes, entreteniéndolo, educando y agregando al desarrollo del carácter, valores morales, ciudadanía, conciencia ecológica, valores familiares, cultura, conocimiento, espiritualidad, respeto por los educadores, estímulo para estudio, orden y disciplina. Este libro es para niños y jóvenes que disfrutan de lecturas inteligentes, sensibles, culturales, educativas y temas de realidad social. Es un libro con mayor contenido literario, un mejor ejercicio de lectura.

Sinopsis:

El libro cuenta la historia de Awaru, un joven indio amazónico, que se convierte en Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas. Su misión es salvar la fauna y la flora de la región amazónica, luchando contra los poderosos enemigos que destruyen este tesoro de la naturaleza. Awaru hereda del guardián de las ruinas de Machu Picchu el anillo de las seis piedras mágicas que le otorga poderes sobre el agua, el viento, las plantas, los animales, la tierra y el fuego. El libro retrata la vida de Awaru como niño y joven en la tribu amazónica y sus costumbres. Entonces, comienza una serie de divertidas y emocionantes aventuras de Awaru luchando contra los depredadores amazónicos que atraen a los lectores, al tiempo que crean conciencia y los inspiran en la defensa de este bosque vital. Nuestro joven héroe indio Awaru, se transforma en Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas y lucha contra sus enemigos: Quique-Fuego, Diente-de-Oro, Cabeza-de-Sierra, Cuero-de-Buey, Paco-Carbón y Pepe Etanol, depredadores sin escrúpulos y ambiciosos que quemar el bosque y destruyen a sus ricos. flora y fauna.

Dedicación

Dedico este trabajo a todos aquellos que reservan parte de sus vidas para educar a los niños de alguna manera, como una misión y la creencia de que en ellos está la esperanza de un mundo mejor.

En especial para padres, maestros y abuelos, el triángulo básico de la educación infantil.

Doy gracias a Dios por el niño que todavía permite que exista en mí.

João José da Costa

Nuestra historia comienza en un lugar lejos del Amazonas, en una universidad de los Estados Unidos.

Servir como voluntario en la Universidad de Yellowstone era algo que a George Scott le encantaba hacer tanto. Como estudiante de arqueología, George estudiaba y leía todo lo que tenía a su alcance sobre civilizaciones antiguas.

Se volvió loco por los descubrimientos, la cultura y los hábitos de los pueblos antiguos. Esto lo ayudó a comprender mejor nuestra civilización actual, tanto en términos de su progreso como de su regreso en comparación con las civilizaciones antiguas. Este conocimiento también lo ayudó a proyectar las tendencias de las civilizaciones futuras.

Admiraba particularmente las civilizaciones precolombinas de las Américas, especialmente los Aztecas, Incas y Maia.

George lamentaba su desintegración y desaparición que frustraron el desarrollo natural que tendrían estas civilizaciones. Por lo tanto, lamentaba:

“Si Destiny hubiera dejado que las culturas Azteca, Inca y Maya se desarrollase naturalmente ¿en qué etapa se encontrarían ahora? ¿Qué contribuciones

espectaculares podrían estar dando a la astronomía, las matemáticas, la medicina, la ingeniería y tantas otras ramas del conocimiento humano? ¡Qué pena, realmente fue una pena esta desaparición en las Américas!”.

Por lo tanto, una forma de mantenerse en contacto con estas civilizaciones era buscar y leer informes, libros y todo lo que pudiera enriquecer su conocimiento.

George era un estudiante brillante y gracias a su interés especial, acumuló un nivel de conocimiento que despertó la admiración de sus maestros y compañeros de clase.

No pocas veces, fue llamado a dar testimonio y hablar sobre sus hallazgos.

En la biblioteca de la Universidad de Yellowstone, George estaba ocupado arreglando y restaurando libros viejos. Le gustaba leerlos, limpiarlos, recuperar sus hojas y cubiertas, buscando preservar estos verdaderos tesoros. No fue fácil encontrar a alguien que quisiera hacer esto.

Entonces, George tuvo un trato atento con la señora Ingrid, Bibliotecaria durante muchos años y muy exigente con todos los estudiantes cuando ordenaron y

cuidaron sus libros. A este respecto, George tuvo el privilegio de acceso libre a todas las dependencias y archivos de la biblioteca.

Una tarde, George tuvo una sorpresa que cambiaría el curso de su vida. Perdido en medio de una pila de libros viejos, todavía esperando que se restablezca el tiempo, George encontró un pequeño cuaderno con notas escritas a mano, algunas de ellas ya desvanecidas por el tiempo, lo que dificultaba la lectura.

Esta agenda se convirtió en la lectura favorita de George en los intervalos de su trabajo.

Podía descubrir que el calendario pertenecía a alguien con las iniciales HB, que firmó cada hoja de sus notas.

George se preguntó:

“¿Quién sería el autor de las notas con estas iniciales?”.

Pero entusiasmado con las notas, no dio más importancia a estas iniciales en los primeros días.

Eran anotaciones de julio de 1911 y George podía leer información como:

.

“Pronto me encontré ante ruinas de muros y edificios contruidos con los mejores trabajos en piedra de los Incas. Era muy difícil verlos, ya que estaban cubiertos en parte por árboles y arbustos, que habían estado creciendo allí durante siglos. Pero a la sombra densa, escondida entre bambúes y enredaderas, se podían ver aquí y allá paredes de bloques de granito blanco, cuidadosamente cortadas y colocadas de manera extraña. Perdí el aliento”.

“Los objetos de cerámica se extienden por varios puntos, además de muchos esqueletos. Esta antigua civilización, que los nativos llamaron Machu Picchu, se encuentra a 2.400 metros sobre el nivel del mar y sorprende por la forma de sus construcciones de piedra en una colina estrecha y desigual cuyos clubes eran abismos de más de 400 metros de altura”.

George estaba asombrado de todo lo que leía. Ahora recordaba las iniciales HB y tenía curiosidad e interés en descubrir al autor de notas tan importantes.

George, como un brillante estudiante de arqueología, entendió que Hiram Bingham, Doctor en Filosofía e Historiador de la Universidad de Yale, había sido el descubridor de Machu Picchu. Pero no había nada que demostrara que este cuaderno le había pertenecido.

Una nota llamó la atención de George:

“Los nativos contaron una historia extraña sobre un anillo de las seis piedras mágicas del emperador inca Pachacutec. Este anillo le dio poderes increíbles sobre los elementos de la naturaleza. Según ellos, el poder del anillo quemó los grandes bloques de granito y los levitó uno encima de los otros. Afirmaron que sin el anillo, nada existiría en Machu Picchu. Naturalmente, no creía esta historia contada por los descendientes de los Incas que me acompañaron en la expedición. Pero curiosamente, encontré varios objetos en cerámica que llevaban dibujos del emperador inca Pachacutec con la mano extendida. De un objeto que llevaba en sus dedos, salieron rayos de fuego y cortaron piedras. No le di importancia a estos informes, y ciertamente fueron fruto de la imaginación de las personas que habían encontrado estos dibujos en la cerámica, abundantes en la región”.

George tenía curiosidad por tomar el libro escrito por Hiram Bingham, La ciudad perdida de los Incas, y leerlo cuidadosamente. Sin embargo, Bingham no había citado el anillo de las seis piedras mágicas en su libro.

George estaba muy intrigado:

.

“Si Bingham fue el autor de las notas en la agenda, ¿por qué habría despreciado este informe en su libro?”.

George buscó a la señora Ingrid para hablar sobre su descubrimiento:

“Señora. ¡Ingrid, mira lo que he encontrado perdido en los viejos libros de la biblioteca!”.

La señora Ingrid tomó el diario en sus manos y George agregó:

“Es un viejo cuaderno de notas firmado con las iniciales HB. ¿Había pertenecido a Hiram Bingham?”.

“Señor Bingham? ¡No puedo creer!”. La Sra. Ingrid exclamó, mientras hojeaba y leía las notas y completaba:

“Sí, suena auténtico. Por coincidencia, tiene muchas notas sobre su expedición cuando descubrió Machu Picchu. Que fantástico! ¡Enseñemos al Consejo Universitario y guardemos esta reliquia con mucho cariño!”.

“Señora. Ingrid, una nota que me llamó la atención fue sobre los informes de los nativos de un anillo con seis piedras mágicas, que le dio increíbles poderes sobre las fuerzas de la Naturaleza al Emperador Inca. Sin

embargo, el señor Bingham no mencionó nada al respecto en su libro *La ciudad perdida de los Incas*. ¿Cómo explicas esto?”

“Bueno, George, es difícil decir algo. Pero el señor Bingham era un hombre de entrenamiento notable y buscó escribir sobre hechos para los cuales tenía buena evidencia de veracidad. Si de hecho es el autor de estas notas, lo más probable es que no haya aceptado estos informes como algo que podría merecer más atención. Sin embargo, hay otra posibilidad...”

“¿Qué señora Ingrid?”. George preguntó visiblemente curioso y ansioso.

“Bueno, el Sr. Bingham fue un hombre que estudió y adoró estas antiguas civilizaciones. Quizás haya dado crédito a los nativos por informes ocasionales sobre el anillo con las seis piedras mágicas. Sin embargo, si se ha dado cuenta de estos informes, decidió no resaltar esto en sus informes y libros para no provocar una carrera de ambiciosos aventureros por la riqueza y el poder en Machu Picchu y, en consecuencia, causar más daños a un patrimonio tan importante”.

“¡Eso es, señora Ingrid! Esto podría explicar el hecho de que estos informes están registrados en la agenda de

anotaciones y, si él es el autor, elige no hacer público. Y tú, ¿crees en la existencia de este poderoso anillo?”.

La señora Ingrid, sonriendo a George, decidió no responder la pregunta y se retiró a su oficina. Pero en la distancia, George podía escucharla decir:

“George, en términos de historia antigua, he escuchado todo lo que puedas imaginar!”.

Este tema y Machu Picchu se convirtió en el foco de atención diaria de George. Pasó a investigar no solo sobre esta ciudad perdida, como la historia del señor Hiram Bingham.

Machu Picchu, la misteriosa ciudad de los Incas, mezcla lo real y lo imaginario en dosis perfectas. Desde su descubrimiento el 24 de julio de 1911 por el norteamericano Hiram Bingham, Machu Picchu es considerado uno de los monumentos arqueológicos y arquitectónicos más importantes del mundo. La ciudad fue construida a 2.400 metros de altitud, en la cima de una gran montaña con abismos que alcanzan los 400 metros y tiene una superficie de uno kilómetro cuadrado. Un lugar considerado por los Incas como mágico, especialmente para unir los Andes al poderoso río Amazonas, en medio de la selva tropical. La asombrosa perfección de las construcciones de piedra

incrustadas milimétricamente sin ningún tipo de material que pueda unir las despierta varias teorías, como la existencia de una planta que disuelve y comprime las rocas dándoles la forma perfecta para las construcciones. Infinitos misterios y teorías rodean Machu Picchu. Algunos creen que es un lugar sagrado donde las mujeres jóvenes fueron entrenadas para servir a los Incas y Willac Uno (la mayor autoridad religiosa del imperio inca), una teoría sostenida por el descubrimiento de 135 cuerpos durante las exploraciones arqueológicas, 109 de los cuales eran mujeres. Machu Picchu es una ciudad de mitos y misterios, escondida en sus callejones, su reloj solar, sus terrazas que cultivaban plantas, en sus fuentes de agua, sus construcciones centenarias. Ciudad sagrada rodeada de misterios, porque hasta ahora, los arqueólogos no han podido descifrar la historia y la función de esta ciudad rocosa de casi un kilómetro de largo, construida por los Incas en un área mágica donde se encuentran las regiones andina y amazónica. Quizás el misterio nunca se haya realizado completamente, dejando, hasta ahora, solo teorías y conjeturas. La sorprendente belleza y perfección de los muros de Machu Picchu, contruidos por la unión de piedra sobre piedra, con bloques que pesan más de tres toneladas, sin que ninguna mezcla actúe como cerca entre ellos, dio lugar a mitos sobre cómo fueron contruidos. Uno de estos mitos cuenta la historia de un pájaro llamado Kak'aqllu

que aprendió la fórmula para ablandar y compactar las piedras a través de los antiguos dioses Incas. Otro mito habla de una planta mágica, que disuelve las piedras y facilita su compactación, que existía en ese momento. Otros informes hablan de la existencia de cámaras y senderos secretos que permitieron a los habitantes de Machu Picchu tener acceso a la región amazónica, donde tomaron parte de su sustento en los combatientes y, principalmente, servirían como rutas de escape en caso de invasiones.

Mientras leía y estudiaba más sobre esta mitológica y misteriosa ciudad perdida, George entendió que los mitos hablaban de un poder mayor que explicaba cómo se puede construir la ciudad. Y, por supuesto, recordó el anillo con las seis piedras mágicas reportadas por el señor Bingham.

George continuó sus estudios y finalmente se graduó con elogios en Arqueología. Estaba decidido a visitar Machu Picchu un día e investigar sobre estos mitos, especialmente el anillo con las seis piedras mágicas.

Y, también, investigar la existencia de las cámaras y los senderos secretos que dieron acceso a los Incas de esta ciudad a la región amazónica.

A pesar de las cuidadosas excavaciones y restauraciones realizadas por los equipos de Bingham en 1912 y 1915 y más tarde, por otras expediciones, las ruinas de Machu Picchu siguen siendo, en su mayor parte, un misterio.

La sofisticada cantería y el carácter religioso de sus estructuras sugieren que el lugar fue utilizado para rituales religiosos y residencia de sacerdotes, aunque no hay pruebas concretas al respecto.

La Universidad de Yale ya había patrocinado la expedición del Sr. Bingham a Machu Picchu. El Consejo de la Universidad de Yellowstone, sabiendo por el cuaderno de este famoso historiador descubierto por George en los archivos ocultos de la biblioteca, aprobó los recursos para que George y su gran amigo de la escuela Steve Green pudieran realizar esta expedición. Fue una forma en que la Universidad de Yellowstone reconocía su mérito como investigador y académico.

Esto fue todo lo que George y Steve necesitaban para hacer este gran cambio en sus vidas y tratar de desvelar la historia del mito del anillo de seis piedras mágicas y las cámaras y los senderos de acceso al Amazonas. En 1960, cuatro años después de la muerte del famoso

explorador, George y Steve comenzaron su expedición a Machu Picchu.

George y Steve tenían dos objetivos principales: investigar la existencia de cámaras y pistas secretas que permitieran a los habitantes de Machu Picchu tener acceso a la región amazónica y al lugar donde se podía ocultar el anillo de las seis piedras mágicas.

Pero había un tercer objetivo que George tenía en mente:

“Steve, planeo aprovechar nuestro viaje para investigar regiones inexploradas de la Amazonía y verificar la posible existencia de animales y plantas prehistóricos”.

“Sí, George, ¿y para qué?”

“Tengo una teoría muy particular, quizás más intuitiva, sobre la desaparición masiva de dinosaurios y otros animales prehistóricos”.

“Usted y sus intuiciones George y qué teoría es esta?”.

“Steve, sabes que la teoría más aceptada por los investigadores y científicos es la de la desaparición masiva de estos animales por la caída de meteoritos gigantes. Esto habría creado una gruesa capa de polvo

que impedía que la luz del sol penetrara y diera vida a los animales y las plantas, provocando una larga edad de hielo”.

“Es verdad, George. Esta es la teoría más aceptada. ¿Y tienes algo diferente de esto? ¡Pero qué es una audacia!”.

“Yo sí, Steve. Al menos, creo que una segunda teoría debería ser estudiada por científicos y arqueólogos. Pero, como dijiste, ¡todavía no me atrevo a comentar con nadie!”.

“¿Por qué no?”.

“Soy consciente de que mi teoría despertaría poco interés. Incluso se consideraría una afrenta a todo lo que se ha estudiado e investigado. ¡Tal vez incluso fue ridículo!”.

“George, me has hecho curioso ahora. ¿Y cuál es su teoría para explicar la desaparición de los dinosaurios?”.

“Steve, mira. No hay duda sobre el comienzo de la vida en los océanos y el proceso de adaptación de los reptiles a la tierra. Pero todos sabemos que estos reptiles comenzaron la vida en la tierra en un tamaño

muy pequeño. En un largo período de tiempo comenzaron a aumentar de tamaño, lenta y gradualmente, a medida que el agua y la vegetación que servían como alimento cambiaron en su composición mineral. Entonces, Steve, creo que a medida que cambiaron las características geológicas de la Tierra, los reptiles también cambiaron”.

“Bueno, ese es un buen camino de investigación. Después de todo, las sales minerales son responsables del crecimiento, vigor y fuerza del sistema óseo de cualquier vertebrado”.

“Sí, Steve, en mi teoría, creo que al comienzo de la formación de la vida en la Tierra, el agua y las plantas eran extremadamente ricas en minerales y esto hizo que los reptiles aumentaran drásticamente de tamaño. Sus huevos eran pequeños, pero el tamaño continuó aumentando a medida que las condiciones geológicas de la tierra cambiaron a agua y plantas. Por lo tanto, cuantos más minerales en el agua y las plantas, más grandes eran del tamaño de los reptiles hasta que alcanzaron el tamaño gigantesco de los dinosaurios y otros animales prehistóricos”.

“Pero, George, arqueólogos y científicos han descubierto muchos huesos de dinosaurios y otros

animales prehistóricos acumulados en la misma región. ¿Cómo explicar esto?”.

“Steve, han ocurrido muchos eventos geológicos, como volcanes y terremotos. Esta sería una rutina en esta etapa de la vida en la Tierra. En estos casos, la población de dinosaurios se vio seriamente afectada y muchos murieron. Pero no creo en ningún fenómeno de extinción masiva de dinosaurios”.

“Estoy empezando a entender tu teoría, George. Los dinosaurios crecieron hasta una época en que las condiciones geológicas producían un pico en la cantidad de minerales en el agua y las plantas”.

“Tienes razón, Steve! Después de este pico, cuanto más pequeña era la cantidad de minerales en el agua y las plantas, más pequeña era el tamaño de los dinosaurios. Y creo que este proceso aún está en curso. Veo la curva de vida de los dinosaurios desde tamaños pequeños hasta tamaños gigantes, y luego ocurrió lo contrario”.

“Esto es interesante, George. Bueno, ¿no estás tan loco como para enfrentarte a los arqueólogos o hacer reír a los científicos!”.

.

“Steve, hace unos años escuché noticias que no llamaron demasiado la atención de los científicos e investigadores, pero llamaron mi atención”.

“¿Qué es?”.

“Un evento importante ocurrió en una granja en Australia, donde las vacas y las ovejas comenzaron a tener un tamaño mayor en comparación con las vacas y las ovejas de otras granjas en la región. La razón de este crecimiento fue el agua encontrada en un pozo que sirvió como fuente de agua potable. Esta agua tenía una cantidad mucho mayor de minerales que el agua de otras granjas y esto estaba causando un crecimiento superior al promedio de vacas y ovejas. Entonces, comencé a preguntarme: si continuamos suministrando estas plantas ricas en agua y minerales a estos animales y sus crías por un período de un millón de años, ¿no serían estas vacas tan cercanas a los dinosaurios como lo fueron? ¡Entonces, esto podría haberles sucedido a los dinosaurios!”.

Por lo tanto, George no creía en la desaparición de los dinosaurios: habrían cambiado de pequeño a grande y de grande a pequeño en función de los cambios dramáticos en las condiciones geológicas de la Tierra, que producían diferentes niveles de agua y plantas en

cada momento en relación con la cantidad de minerales.

El hecho de que investigadores y científicos encontraron grandes cantidades de huesos de dinosaurios se debió más a estos eventos geológicos, los volcanes masivos y los terremotos que siguieron en esta fase de la Tierra y diezmaron a numerosos grupos de dinosaurios.

“¡Steve, piénsalo! Si los dinosaurios y otros animales prehistóricos hubieran desaparecido de una vez, ¿cómo podemos explicar que muchos animales de hoy sean considerados sus descendientes?”.

“Es verdad, George. Nunca he leído una explicación al respecto”.

Pero George guardó esta teoría para sí mismo y le pidió a Steve que no la discutiera con nadie.

“Steve, dependiendo de lo que encuentre en el Amazonas, preferiré enfrentarme a la clase científica y provocar una revolución en el estudio de la desaparición de los dinosaurios”.

Llegó el día de salida de la expedición. Y allí fueron los dos exploradores.

.

Durante un tiempo, la señora Ingrid recibió cartas de los dos exploradores. En uno, afirmaron haber encontrado más piezas de cerámica que sugerían la existencia del anillo con las seis piedras mágicas. En otro, hablaron del descubrimiento de un área inexplorada y de que comenzarían las excavaciones.

Otro informe dijo que el descubrimiento de una nueva área con cámaras cerradas con grandes bloques de piedra y que trataría de eliminar estas piedras y explorar las cámaras.

Las cartas cesaron de repente.

George y Steve nunca fueron vistos ni encontrados de nuevo, y su desaparición y sus descubrimientos siguen siendo un misterio hasta el día de hoy. En ese momento, los periódicos y las comunidades científicas anunciaron su desaparición. Varias expediciones de redenciones fueron enviadas a Machu Picchu, sin ningún resultado.

Han pasado muchos años. Nunca más se volvieron a escuchar comentarios sobre el misterio de la desaparición de George y Steve...

La señora Ingrid, ya vieja y jubilada como Bibliotecaria, era la única que a veces recordaba a George y Steve y se

preguntaba qué les había pasado. ¿Estaban vivos o muertos?

Lejos de Machu Picchu, en una aldea indígena amazónica, la vida siguió su curso normal, en otra rutina diaria. Bueno, no tan normal...

Una abeja miraba, intrigada, los dos grandes ojos negros frente a ella que se acercaban cada vez más a la flor donde había aterrizado. Frunciendo el ceño, preparó su dron para atacar, dejando muy claro al intruso que estaba muy irritado. El dueño de los ojos era Awaru, un joven indio amazónico que buscaba hechizar a la abeja, con los dedos de las manos abiertas apuntando hacia ella:

“¡Abeja, abeja, hechizo, hechizo! La voluntad de Bee es la voluntad de Awaru. Escucha y obedece. ¡Te ordeno volar a la aldea india y pique a Adzé!”.

El objetivo de la picadura de abeja deseada por Awaru era su hermana Adzé.

La abeja comenzó a volar en círculos, zumbando, llamando a sus compañeros que vivían en la colmena. Era la señal de peligro para toda la colmena construida sobre una palmera no muy lejos. En unos minutos, un enjambre de abejas rodeó la cabeza de Awaru y lo

atacó. Awaru, aterrorizado, salió corriendo hacia la cabaña de su aldea india, buscando refugio, seguido de docenas de abejas enojadas.

La aldea indígena amazónica estaba cerca de un río, con forma de herradura, con la abertura hacia el río. Las cabañas tenían sus puertas orientadas hacia el centro de la aldea india. En cada extremo de la aldea india se encontraba la Gran Cabaña de Jóvenes Indios. En el centro de la aldea india había una gran plaza central utilizada para las reuniones de indios adultos. Allí, también se tomaron las grandes decisiones del Consejo de los Sabios Ancianos compuesto por los indios ancianos más sabios de la aldea.

En la gran plaza central, sucedía otra reunión de indios adultos esa mañana. Los indios amazónicos tomaban las decisiones sobre lo que sucedería ese día y los sitios de caza elegidos. La aldea india siguió su rutina y no sospecharon lo que iba a suceder. Todos los indios adultos hablaron en voz alta y gesticularon. El jefe de la tribu amazónica ordenó la reunión de indios adultos.

De repente, todos dejaron de hablar alarmados por los gritos de un joven indio que se apresuraba hacia la aldea:

“Padre, madre, ayúdame, ven a mí”.

Awaru fue perseguido por docenas de abejas que le picaron la cabeza y la espalda. Awaru buscó refugio entre los indios adultos que estaban reunidos y fue un desastre.

Las abejas se olvidaron de Awaru y se dividieron atacando a los indios adultos que intentaron defenderse saltando y golpeando al viento, gritando de terror:

“¡Ayuda, ayuda, abejas!”.

Pero no había manera. Fue entonces cuando el jefe ordenó:

“¡Ve al río, al río! ¡Corre hacia el río!”.

Y todos los indios adultos se arrojaron a un río que cortaba la aldea india, permaneciendo sumergidos durante unos minutos esperando que las abejas se fueran. Después de varias inmersiones y con el aliento casi terminado, los indios adultos podían salir del río sanos y salvos.

Las abejas habían vuelto a sus flores. Pero no antes de echar un último vistazo para localizar a Awaru que había desaparecido después de la confusión.

.

El día apenas comenzaba para Awaru. Ahora tenía que enfrentarse al Consejo de los Sabios Ancianos y podría recibir varios castigos. Los indios adultos, todos con sus brazos y algunas marcas de picaduras de abejas, buscaron a Awaru.

La cabaña de Awaru tenía forma circular y estaba habitada por sus padres y Adzé. Y sería allí donde un día Adzé también viviría con su esposo e hijos cuando se casara. Esto también sucedería con Awaru.

La cabaña tenía una estructura de palos y bambúes que sostenían el techo de una palmera llamada "indaiá" que descendía al suelo. En el centro de la cabaña, junto a la estela principal, estaba el fuego casi siempre encendido.

La cabaña era el reino de Rowe, madre de Awaru. Ella fue quien proporcionó la construcción de la cabaña, quien preparaba y distribuía los productos obtenidos en la caza, controlaba la agricultura y sus productos. Dentro de la cabaña, Isahi, el padre de Awaru, tenía una importancia secundaria. Casi siempre estaba fuera de él, en el patio o cazando. Y fue con Rowe donde Awaru buscó afecto y protección:

“¡Perdón, madre! ¡Perdóname!”.

.

Awaru estaba pidiendo alivio para aliviar el dolor de las picaduras de las abejas:

“¡Remedio, madre! Remedio!”.

Awaru sufría mucho y su cara y espalda estaban hinchadas y tenían bultos muy rojos. Rowe llamó a su padre Isahi, que estaba muy enojado con Awaru y sabía que los otros indios adultos lo estaban buscando.

Isahi habló con Awaru:

“Awaru ya no es un bebé. Awaru es un testarudo. ¡Awaru es un bromista!”.

Isahi llamó la atención de Awaru que causó muchos problemas en la aldea india.

Rowe pidió calma:

“¡Cálmese! Ahora debemos llamar al curandero para tratar a Awaru. Él es un buen chico. ¡vámonos! Ve a buscar a Marubo. ¡No quiero que nadie sepa que Awaru está aquí hasta que se recupere!”.

Isahi salió refunfuñando y fue a buscar a Marubo. Afuera, el jefe de la tribu amazona esperaba a Isahi, quien le habló con austeridad y en pocas palabras:

“Awaru necesita hablar con el Consejo de los Sabios Ancianos”.

Isahi respetuosamente bajó la cabeza de acuerdo. Awaru debería hablar con los hombres del Consejo de los Sabios Ancianos de la tribu tan pronto como pudiera. Muchas quejas pesaban sobre él, todas involucraban intentos de brujería.

Y los hechizos solo podían ser realizados por los indios amazónicos con poderes divinos dentro de la tribu. Estos hombres usaban elementos y la fuerza de la naturaleza para sanar, invocar a los dioses, buscar protección de la tribu, buenas cosechas.

Pero Awaru fue atraído salvajemente por actos de magia y hechizo.

Marubo finalmente fue localizado y llevado a la cabaña de Rowe para curar a Awaru, que ardía de fiebre y se hinchaba cada vez más. Apenas podía abrir los ojos.

Marubo comenzó su ritual de curación. Tomó varias hojas secas de diferentes plantas, trozos de pieles de varios animales e insectos secos, como escorpiones y arañas, y los depositó en una pequeña olla de barro.

.

Aunque enfermo, Awaru inmediatamente se interesó en el ritual de Marubo y formuló preguntas que no fueron respondidas por Marubo:

“¿Qué hojas son estas, qué plantas? Y estas piezas de pieles, ¿qué animales son? ¿De dónde sacaste estos insectos secos?”.

Cansado de tantas preguntas, Marubo golpeó la cabeza de Awaru para que dejara de hacer preguntas y luego prendiera fuego a la extraña mezcla. La choza de Rowe fue invadida por humo negro y olor desagradable, mientras Marubo rezaba y cantaba. Pasó el tiempo hasta que se apagó el fuego, dejando solo cenizas en el fondo de la olla de barro.

Awaru, a pesar de su rostro hinchado, logró abrir sus grandes ojos negros y seguir con gran entusiasmo todo lo que sucedió en la cabaña con Marubo.

Marubo calentó un poco de agua y la arrojó a la olla de barro haciendo té con las cenizas que quedaban en el fondo y le ordenó a Awaru que bebiera todo.

“¡Así es como tiene que ser!”. Rowe respondió como un signo de afirmación y reconocimiento a Marubo. Luego le entregó la olla de barro a Awaru para que bebiera todo el té.

Esa noche, Awaru tenía fiebre alta, sudaba mucho. Mientras dormía, Tiemin se escabulló en la cabaña de Awaru para verlo. Ella era, después de todo, su mejor amiga.

Tiemin tocó tiernamente el cabello de Awaru y trató de refrescar su frente, que parecía arder, con agua fresca, dispersándose con cuidado y lentamente usando una rama de planta. Awaru durmió profundamente y habló en voz alta:

“Awaru no quiere casarse con Ararare. Awaru tiene amor por Tiemin”.

Awaru declaró, en delirio, su amor por Tiemin. El corazón de Tiemin comenzó a latir con fuerza en su pecho. Tenía una gran amistad y afecto por Awaru, pero no sabía de su amor por ella. Asustada, se levantó con rapidez y se alejó rápidamente.

No podía pensar en el amor de Awaru, no podía. Ella era una de las prometidas a Kuimin, el mejor amigo de Awaru. Y sus padres ya habían decidido este matrimonio. Pero los días y meses que siguieron ya no fueron los mismos para Tiemin.

En su mente, vino la declaración de Awaru: “Awaru tiene un amor por Tiemin”.

Ararare era la joven india con la que Awaru podía casarse por voluntad de sus padres. Pero la elección aún no era definitiva. El compromiso aún tendría que ser aceptado por los padres de Awaru.

El matrimonio debe ocurrir después de que Awaru se someta a todos los rituales de iniciación y se convierta en un adulto joven.

Sin tener idea de lo que había sucedido la noche anterior, Awaru se despertó curado a la mañana siguiente. Esto hizo que Awaru estuviera aún más emocionado por el arte de la magia y el hechizo de los indios amazónicos. Él ya hizo planes para más intentos.

“Esta vez funcionará. ¡La abeja y el sapo me obedecerán!”.

Todavía estirándose en la hamaca, Awaru escuchó a Isahi hablar con Rowe:

“Rowe, el jefe tribal quiere anticipar el aprendizaje de Awaru en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. Es casi un adolescente. Debe comenzar a estar preparado para ser un joven guerrero y cazador indio amazónico, un joven guerrero”.

.

De hecho, Awaru estaba comenzando a ingresar a la preadolescencia y debería quedarse en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes durante el período de iniciación de la adolescencia. En la cabaña aprendería la tradición de los indios amazónicos. Allí, él y otros jóvenes indios serían retenidos durante cinco años.

Durante este tiempo, aprenderían de sus padrinos para hacer sus propios adornos, prácticas de supervivencia como la caza y la pesca, los mitos y las tradiciones de las tribus. Este aprendizaje solo terminaría con la ceremonia de perforación del oído. Allí, Awaru sería un joven guerrero y estaría listo para la ceremonia de matrimonio con Ararare.

Awaru regresó a la rutina de la aldea, bajo las miradas desconfiadas y enojadas de los indios adultos, que todavía llevaban las marcas de las abejas. Tranquilo y buscando recuperar la confianza de los hombres de la tribu, Awaru fue a encontrarse con Kuimin:

“¿Qué estás haciendo, Kuimin?”.

“¡Awaru, finalmente apareciste! Y es mejor que te cuides por ahora. ¡Los guerreros todavía están muy enojados por las abejas!”.

.

“El hechizo no funcionó. Era para que la abeja picara a Adzé. ¡Los guerreros tenían razón al enojarse con Awaru!”. Dijo Awaru.

“¡Awaru, deja en paz al pobre Adzé! ¡Mira! ¿Por qué no comienzas a preparar tu material para cuando vas a la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes? Mira, estoy haciendo mi ‘borduna’ (garrote/palo de guerra). Después haré mi arco y flechas”.

“Todavía soy un niño para ir a la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. ¿Y por qué debería necesitar una borduna, un arco y flechas allí? Awaru quiere aprender brujería y magia. Awaru no quiere aprender la guerra o la caza. ¡Awaru quiere hechizar a la gran onza!”.

“¡Ah! Ah! Ah! Ah! Me haces reír Awaru. Hechizar a la gran onza? ¡Te devorará antes de esto! Olvídalo, Awaru. Los hechizos son para los indios adultos. ¡Olvídale por tu propio bien! Eres fuerte y valiente. ¡Serás un gran guerrero! Pero tendrás que prepararte durante un largo período en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. ¡Cuando salgas de allí como un joven guerrero podrás casarte, tener esposas e hijos!”.

“Kuimin, no tengo amor por Ararare. Me gusta otra chica india”.

“Awaru, no puedes pensar así. El novio es elegido por los padres de la novia. Esta es la costumbre de la tribu. Kuimin tampoco ama a Tiemin y puede ser elegida para mi novia. ¡Aprendí que esta es la voluntad de los padres de Tiemin!”.

Awaru se congeló cuando supo que Kuimin podría ser el novio de Tiemin, la joven india por el que sentía un gran amor. Y a Kuimin le gustaba otra chica india. ¿Quién sería ella? No quería revelarle a Awaru. Por lo tanto, Awaru lamentó que la costumbre de la tribu tuviera que ser obedecida. Algún tiempo después, Awaru descubrió que Kuimin amaba a Ararare.

El jefe tribal, cuando sintió que la situación era más tranquila en la aldea de indios amazónicos, ordenó la reunión del Consejo de los Sabios Ancianos para juzgar a Awaru y los problemas que había estado causando a toda la aldea india con sus intentos de brujería y magia.

La reunión de los ancianos de la tribu decidiría el destino de Awaru.

Awaru fue llamado, acompañado por Isahi, su padre. Awaru agarró con fuerza el brazo de su querido padre para protegerse.

.

Rotina, el jefe tribal, preguntó a algunas de las víctimas perjudicadas por los hechizos intentos de hablar de Awaru, y Padi, una joven india del Amazonas fuerte y gordita comenzó informando:

“Awaru me dio agua para beber y me dijo que sería delgada y hermosa. ¡Cuando bebí el agua, una rana subió por mi garganta y casi me muero sufocada!”.

Awaru bajó la cabeza y trató de esconderse detrás de Isahi. Estaba seguro de que la rana fue hechizada por él ese día. Y esperaba que la rana extrajera toda la grasa de Uhodó, haciéndola delgada y bonita. Y eso era todo lo que ella quería.

“¡No sé qué salió mal!”. Él pensó.

El jefe tribal solo frunció el ceño y miró a Awaru con desaprobación. Luego, fue el turno de Waritire:

“¡Un día casi me ahogo! Awaru me obligó a ir al río. Mirándome con los ojos muy abiertos, dijo: ¡Hechizo, hechizo! Waritire quiere ser pez, Waritire será pez, Awaru transformará Waritire en pez, ¡Waritire podrá nadar a través de los ríos y respirar bajo el agua! Al decir esto, Awaru bajó la cabeza en el agua y me abrazó durante mucho tiempo. Solo lo escuché hablar:

hechizo, hechizo, pez Waritire. Waritire pez! Con gran dificultad logré deshacerme de Awaru”.

El jefe tribal, muy enojado, frunció el ceño aún más. Esta vez dirigió sus grandes ojos a Isahi, quien escuchaba las historias con mucha vergüenza. Awaru comenzaba a preocuparse. La cuenta de Waritire resonó muy fuerte con el Consejo de los Sabios Ancianos.

“¡Pero solo bajé la cabeza de Waritire por un momento, y le había gustado la idea de convertir un pez!”.

Entonces Tepi dijo todavía muy enojado con Awaru:

“Awaru me convenció de subirme a un gran árbol y me dijo que podía volar. Agarró a dos guacamayos jóvenes y ató sus pies en mis brazos, uno a cada lado. Awaru dijo que los guacamayos rojos fueron hechizados por él. Cuando me levanté, Awaru gritó: Tepi, grande guacamayo rojo. Hechizo, hechizo! Tepi vuela como un gran guacamayo rojo. Tepi te mando, vuela, vuela! Cuando dijo esto, me lancé al aire y caí como una piedra en el gran río. Los guacamayos rojos lograron liberarse y volar. Me hundí en el río y me aferré a un cocodrilo, pensando que era el tronco de un árbol. ¡El gran cocodrilo me mordió la pierna, mientras yo nadaba desesperadamente hasta el borde del gran río,

con el cocodrilo detrás de mí queriendo comerme la pierna!”.

Isahi abrazó a Awaru mientras el jefe tribal hablaba con el Consejo de los Sabios Ancianos. Luego Rotina se dirigió a ellos gritando:

“¡Basta! Awaru debe ir a la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. ¡Esta es la decisión del Consejo de los Sabios Ancianos!”.

El jefe tribal se retiró muy molesto con Awaru y ni siquiera escuchó a Isahi decirle que Awaru aún no era mayor de edad para ir a la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. Awaru volvió corriendo a su choza, buscando a Rowe:

“Mamá, Awaru no quiere ir a la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes para aprender. Awaru no quiere ser un joven guerrero”.

Rowe buscó calmar y consolar a Awaru:

“Awaru, será bueno que te quedes en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. Esto sucedería tarde o temprano. Es nuestra tradición. Aprenderás muchas cosas, como hacer tus armas, cómo cazar, cómo defenderte. Te convertirás en un verdadero indio

amazónico y olvidarás un poco la brujería. ¡Y lo más importante, podrás casarte con Ararare!”.

Awaru miró profundamente a su madre Rowe, retirándose tristemente, sin decir una palabra, con la renuncia de verse obligado a aceptar la tradición de la tribu. Por un momento pensó en lo bueno que fuese si pudiera elegir a Tiemin como su esposa.

Sin embargo, Awaru no renunciaría a ser un gran hechicero y maestro en las prácticas de brujería y magia. Este pensamiento lo abrumaba incontrolablemente.

Unos días después, Awaru buscó a su padre, en la víspera del comienzo de su aprendizaje, más conforme a la idea.

“Padre Isahi, habla mejor con Awaru sobre el aprendizaje en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. Awaru está triste, infeliz”.

“Awaru, cada adolescente como tú pasa por el período de iniciación hasta la edad adulta en esta cabaña. Los indios amazónicos construyen la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes para el aprendizaje de jóvenes indios, que será su hogar durante mucho tiempo, con mucho cariño para albergar a los jóvenes indios amazónicos que ya no son niños. Nuestra

tradición debe transmitirse a los jóvenes. Cuando seas adulto, se los pasarás a tus hijos y nietos. Así es como se ha hecho por muchas, muchas lunas. Para nosotros, los indios amazónicos, la celebración de rituales según lo enseñado por nuestros ancestros es fundamental para mantener viva nuestra tradición y cultura. Por eso realizamos el Rito de Iniciación.

“Rito de iniciación, padre?”.

“Sí, Awaru, el Rito de Iniciación, que comienza con la experiencia en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes”.

Finalmente, llegó el día en que Awaru comenzaría su experiencia en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. En casa, Awaru, distraído y desinteresado, recogió algunas pertenencias personales para llevar. Fue entonces cuando Tiemin se acercó en silencio y con cuidado.

“Awaru, te deseo buena suerte en el aprendizaje en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. Eres joven y guapo Un gran joven guerrero saldrá después de este aprendizaje. Tiemin quiere que seas muy feliz”.

Tiemin presionó su nariz contra la nariz de Awaru, despidiéndose. Y ella se alejó lentamente, mirando a

Awaru con sus hermosos ojos negros, ocultos entre el largo cabello negro que cubría parte de su rostro.

En una tarde, Sereburan reunió a todos los reclusos adolescentes en el centro de la aldea para obtener información. Era el monitor de la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes.

“Has estado en la lucha ceremonial desde que tenías dos años. Pelearon entre ustedes, pero fueron peleas de niños. Pero a medida que esté cerca del aprendizaje, todos lucharán de verdad en la lucha ceremonial. Eso sucederá dentro de cinco lunas en el futuro. Serán peleas más intensas y brutales cuando los jóvenes guerreros puedan mostrar toda su fuerza y coraje. Es nuestra tradición que la última pelea antes del aprendizaje sea así. Después de estas peleas, comenzarás el aprendizaje. Y se espera que este aprendizaje dure cinco años”.

Las peleas ceremoniales involucraron a niños indios de aproximadamente la misma edad y de diferentes tribus. Después de las cinco lunas, había llegado el día de las peleas ceremoniales. Awaru, no estaba muy entusiasmado por participar en las peleas, pero se pintó la cara con la ayuda de Rowe.

.

Agitado, Sereburan gritó y disciplinó a los grupos de niños tribales para luchar:

“¡Los adolescentes muestran tu personalidad y carácter de guerrero! No muestres miedo y dolor. Sé valiente y lucha como verdaderos guerreros”. Él animó a todos.

Toda la tribu miraba a los jóvenes guerreros en estas peleas. Por lo tanto, la comunidad podría identificar a quienes serían los líderes, los guerreros y la posición en la tribu que cada uno tendría.

Los padres buscaron alentar a sus hijos con gritos y gestos. ¡En la última pelea del ceremonial, los muchachos grandes, los jóvenes guerreros, realmente golpearon! No tenían piedad de los pequeños que lloraban. Esta era la costumbre.

Entonces, la comunidad conocía a cada niño indio, su coraje, sus miedos, sus debilidades. En la pelea se revelaron. Esta era la tradición de la tribu que pasaba de generación en generación.

Cuando llegó el turno de Awaru, Isahi y Rowe buscaron animarlos. Awaru tuvo que enfrentarse a un joven guerrero más fuerte y alto que él. Fue una pelea desigual.

.

Pero, Awaru tenía una estrategia. ¡Hechiza al joven guerrero!

Sereburan dio permiso para comenzar la pelea. Docenas de peleas anteriores entre adolescentes ya habían ocurrido. El joven guerrero se puso de pie en una posición de lucha, extendiendo sus brazos para atacar a Awaru, colocando su cuerpo para el ataque.

Awaru intentó hacer lo mismo y siguieron analizándose, dando vueltas en círculos. En un momento, Awaru se dirigió a la brujería:

“¡Hechizo, hechizo! El joven guerrero me está viendo gigante y fuerte. El joven guerrero le tiene miedo a Awaru. ¡El joven guerrero será golpeado por Awaru y dormirá cuando Awaru lo toque!”.

Con estas palabras, Awaru intentó un ataque y tocó al joven guerrero. Pero no funcionó. El oponente más fuerte abrazó a Awaru y, con un golpe, lo inmovilizó violentamente, tirándolo al suelo, sin dejar de sostenerlo en sus fuertes brazos. Awaru estaba dolorido y desesperado. Pero no podía gritar ni llorar. Esto sería deshonroso para un joven guerrero. Para su alivio, Sereburan intervino, tocando los hombros del ganador y terminando la pelea.

Para Awaru solo quedó el retiro, humillado:

“Un día todos verán otro Awaru. Tendré muchos poderes. Me respetarás y me temerás”.

Awaru se retiró sin escuchar la risa de los otros adolescentes, seguido de su madre Rowe, que trató de consolarlo y apoyarlo:

“Awaru, perdiste la pelea, y esto era de esperarse. El joven guerrero era más alto y fuerte que tú. Esta pelea solo sirvió para conocer tus límites y aprender de un guerrero más experimentado. Serás un gran joven guerrero algún día, hijo mío”.

Después de que terminaran las peleas ceremoniales, el aprendizaje en la reclusión de los jóvenes indios finalmente comenzaría para Awaru, Kuimin y otros adolescentes.

La Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes es el hogar de aprendizaje para todos los adolescentes varones de la misma generación. Allí serán observados por los hombres mayores de la tribu llamados padrinos. Pasará mucho tiempo para que los padrinos transmitan a los adolescentes toda la tradición, la historia de las tribus, las ceremonias y el arte de la caza, la pesca y la guerra.

La entrada a la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes marcaba el paso de la infancia a la adolescencia. Esto significaba poder participar en ceremonias y decisiones tomadas en la aldea india. Podrían realizar todas las funciones de un indio adulto dentro de la cultura de la tribu amazónica.

La tradición de la tribu amazónica se estructura sobre el guerrero, porque a lo largo de la historia, los indios amazónicos tuvieron que defenderse de sus enemigos, para que no fueran invadidos y sus tierras no fueran tomadas. Así, los hombres eran responsables de la supervivencia de su familia, de su sustento y protección.

Por esta razón, la mayoría de las ceremonias están centradas en el hombre. Esto no significa que no les importen las mujeres. Los indios amazónicos tienen una mayor preocupación con el desarrollo de los niños para que, cuando se conviertan en hombres, puedan asumir todas las responsabilidades y deberes, defendiendo así el territorio indio amazónico.

El aprendizaje en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes fue intenso y agotador.

Sereburan, un valiente guerrero, era el monitor de los adolescentes y exigía mucha disciplina, interés y obediencia. Sereburan fue ayudado por los padrinos.

“En las próximas siete lunas aprenderás el arte de hacer y usar armas, como el arco, las flechas y la borduna”.

Sereburan llevó al grupo al bosque para mostrar y elegir los mejores árboles y fibras para la construcción de armas tan importantes para la caza y la guerra de los indios amazónicos. Los adolescentes tuvieron que hacer el trabajo completo. Cortar la madera, cosechar las fibras, cortar la madera hasta obtener el arco con la flexibilidad necesaria, hacer las flechas. Trabajar con las fibras para hacer la cuerda del arco era un trabajo más delicado, ya que darían impulso a las flechas. La borduna, una gran pieza de madera dura y redonda era una de las armas más poderosas para la caza y especialmente para la guerra. Luego, la parte más esperada para todos los adolescentes fue en los ejercicios prácticos.

“Todos en línea, entrenemos las flechas. Tenga cuidado de que nadie se meta detrás de los objetivos. ¡Puedes convertirte en casería!”.

Sereburan estaba gritando mientras fijaba varios objetivos en los árboles, como pedazos de madera, frutas de varios tamaños, esqueletos de animales. Y comenzó el entrenamiento.

.

Mientras que Kuimin fue más cauteloso y prefirió quedarse más abajo en la línea, Awaru tomó la iniciativa y se situó como el primero en la línea.

“Bueno, comenzaremos contigo, Awaru. Puedes disparar tus primeras tres flechas. Debes ser rápido y golpear al menos uno. ¡Piensa que tienes una cacería por delante, que te alimentará a ti y a tu familia! Si es demasiado lento, se escapa. ¡Si pierdes todas las flechas, se escapa!”. Sereburan le enseñó.

Awaru miró de cerca al objetivo, concentrado, miró la punta de la flecha, miró bien y estirando el arco dijo:

“¡Hechizo, hechizo! Flecha recta ir y dar en el blanco!”. Entonces dispara la flecha.

Pero, el hechizo no funcionó. La flecha, con poco impulso, cayó a la mitad.

Los adolescentes se rieron de Awaru, mientras Sereburan gritaba enojado:

“Awaru juguetón, Awaru juguetón!”.

Awaru tuvo que tomar el final de la línea para intentarlo nuevamente y esto se repitió muchas veces. Los adolescentes que alcanzaron el objetivo tres veces

consecutivas fueron liberados de la fila. Los que fallaron tuvieron que hacer cola para más intentos. Kuimin fue un gran guerrero y fue uno de los primeros en alcanzar los objetivos y ser liberado de la línea.

Sin embargo, Awaru, como regla, fue el último en permanecer en el entrenamiento. Después de horas y mucha ira de Sereburan, Awaru finalmente pudo alcanzar los objetivos tres veces consecutivas y sin brujería ni magia.

Pero a todos les gustó cuando Sereburan gritó, terminando el entrenamiento del día.

“Mañana, practiquemos el uso de la borduna”. Sereburan terminó demostrando algunos golpes de borduna.

Por la noche, solo una pequeña antorcha iluminaba el interior de la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. Los adolescentes se habían reunido y hablado sobre el éxito del otro con el arco y la flecha. Como de costumbre, se rieron de Awaru:

“¡Hechizo, hechizo! La flecha exitosa va y da en el blanco. Ah! Ah! Ah! Ah! Si fuera una onza ya no estarías aquí”.

.

Awaru apenas escuchó lo que dijeron. Prefería colocarse una venda en los ojos y moverse dentro de la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes en completa oscuridad. Intentó ser como la lechuza y poder ver en la oscuridad. De hecho, este juego jugado por Awaru comenzó a funcionar.

Después de varias lunas de entrenamiento, cuando la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes estaba en completa oscuridad, Awaru se levantó y pudo ver a los adolescentes acostados en sus hamacas. Inicialmente, Awaru podía ver las figuras y, después de muchas noches, incluso por la fisonomía. Awaru tuvo la mejor visión nocturna entre los adolescentes y trató de impresionar a sus amigos:

“¡Hechizo, hechizo! Hechicero de Awaru, Awaru ve en la oscuridad. ¡Aquí está la cabeza de Kuimin, este es el brazo de Kuimin!”. Awaru habló sombríamente, mientras al amanecer caminaba por la cabaña de aprendizaje.

“¡Awaru, ve a dormir! ¡Que duerman los otros adolescentes! Esta cabeza es mía; este es mi brazo!”. Sereburan respondió enojado.

“Bueno, ¡no siempre funciona!”. Awaru trató de conformarse.

Los gritos de los monos y los cantos de los pájaros en el bosque anunciaron un nuevo día, y todos en Gran Chozza de Reclusión de los Adolescentes se estaban preparando para la primera comida del día en la base de harina de mandioca y frutas del bosque, y para las clases. en la borduna. Sereburan comenzó el entrenamiento explicando:

“El arco y la flecha son para cazar y atacar, cuando la caza o el enemigo está lejos. La borduna es para cazar y atacar de cerca cuando la caza o el enemigo está frente a ti. Por lo tanto, el golpe debe ser preciso y decisivo; de lo contrario, es posible que no sobrevivas. O la caza te ataca o el enemigo te ataca a ti”.

Con estas palabras, Sereburan llevó al grupo de adolescentes al bosque para encontrar el árbol que proporcionaría la madera dura y resistente para la fabricación de las bordunas.

El tamaño de la borduna dependía del tamaño del guerrero. Por lo general, el tamaño obedecía a la altura del ombligo del guerrero. Cada uno trató de fabricar sua borduna con todo el cuidado y capricho. Entendieron, desde el principio, que era un arma importante de caza y de guerra.

.

Sereburan, al final, les pidió a todos que pintaran y decoraran sus bordunas a discreción y gusto de cada uno. Estas serían sus marcas en el arma.

Hecho las bordunas, el entrenamiento había comenzado. Sereburan colocó un gran tronco de árbol de caucho y una piel de cerdo salvaje, y dijo:

“Este baúl es el guerrero enemigo. Esta piel es la caza. Cada uno de ustedes dará golpes de borduna, derribando al enemigo o la caza”.

Los adolescentes hicieron cola y se prepararon para este importante entrenamiento para ser futuros guerreros. Antes, Sereburan mostró los golpes correctos que deberían aplicarse, pero no antes de advertir a Awaru:

“Awaru, no hechizo, no hechizo!”. E hizo reír a los adolescentes.

A Awaru no le gustó la broma y se comprometió a usar su borduna a la perfección, y lo hizo. Mirando a la caza, Awaru entró en la posición de un guerrero con una expresión firme y fuerte, y las cejas hacia abajo. Luego, levantó la borduna alzándolo a la altura de los hombros. Sosteniéndolo con fuerza, realizó el ataque con extrema agilidad, golpeando justo en el medio del cuello del cerdo salvaje, que cayó. Todos quedaron asombrados y

aplaudieron a Awaru, que permaneció inmóvil, apoyándose en el club. Y con la cabeza bien alta y orgullosa, mientras escuchaba a sus amigos, ¡parecía un verdadero guerrero!

La sonrisa de Sereburan mostró su satisfacción, pero no la mencionó a los adolescentes. No solía hacer cumplidos fácilmente. Sintió que esto podría hacer que los futuros guerreros fueran débiles y dependientes. Y así, continuó su entrenamiento con clases de ornamentación, visitas al bosque para seleccionar plantas que tenían veneno para las puntas de flecha, plantas que podían dar frutos que se podían comer, técnicas de caza y pesca para cada tipo de animal y pez.

Las noches fueron dedicadas a las diversas ceremonias y al aprendizaje de la cultura y tradición de la tribu por parte del Consejo de los Sabios Ancianos.

Además de continuar practicando ver en la oscuridad, Awaru buscó encontrar telarañas en la cabaña de aprendizaje en la oscuridad total.

Para esto, desarrolló una técnica. Sostuvo una delgada varilla de bambú y con ella tocó las redes sin romperlas, solo percibiendo sus delicados hilos. Aprendió observando a los insectos hacer esto con sus antenas, alejándose de los peligros del bosque y la oscuridad.

Kuimin, a diferencia de Awaru, se comportó con entusiasmo en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes y el aprendizaje. Aprendió a tener una buena destreza en el manejo del arco y la flecha, fue un gran cazador, fue entusiasta y prestó atención, aprendiendo de la experiencia de los ancianos y sabios de la tribu.

Y así, después de muchas y muchas lunas, pasó el tiempo.

La vida dentro de la cabaña estaba agitada entre todos los adolescentes por la expectativa del final del período de aprendizaje. El período de cinco años casi había terminado, y los jóvenes indios ya no eran adolescentes. Habían crecido y desarrollado cuerpos fuertes y saludables. En resumen, eran, por fin, jóvenes guerreros.

Awaru comenzó a tener visiones extrañas.

“¡Kuimin, he tenido visiones en mis sueños y estas visiones también aparecen cuando estoy despierto!”.

“Awaru, ¿es este largo período en la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes y el aprendizaje te está volviendo loco? ¿Cuáles son estas visiones?”.

.

“¡Kuimin, veo una ciudad muy antigua construida en piedra en la cima de grandes montañas que alcanzan el cielo! Es una ciudad sin nadie, parece abandonada. Veo una figura sola en una gran habitación oscura, sentada e iluminada solo por una antorcha, una antorcha que casi se está desvaneciendo. Esta persona canta una canción triste, como si llamara a alguien”.

“Awaru, ¿te sientes bien? ¿No sería mejor llamar a Marubo, el curandero?”.

“No, Kuimin. Me castigarán de nuevo. Esta visión es muy real. Es algo que me atrae y me atrae fuertemente. Lo veo realmente despierto. ¡Esta ciudad y esta figura aparecen en medio de una niebla blanca, incluso cuando estoy despierto, hechizándome!”.

“Awaru, realmente no hay manera. El hechizo y la magia se apoderaron de su cabeza”. Dijo Kuimin.

El período de aprendizaje se acercaba al final. Fueron cinco largos años. Los adolescentes ahora se estaban preparando para la ceremonia de perforación de orejas. Esta ceremonia involucra varias fases, desde la preparación de los jóvenes hasta la entrada al agua, hasta su presentación a sus novias.

.

Esta ceremonia marca la partida de los jóvenes que han completado su paso por la Gran Chozza de Reclusión de los Adolescentes. Pasan cerca de un mes sumergidos en el agua del río, más cerca de la aldea, golpeando el agua, siempre acompañados por los ancianos y los padrinos. Además del poder purificador y fortalecedor que tiene el agua para los indios amazónicos, suaviza las puntas de las orejas y permite una mejor perforación. Allí, los adolescentes muy ansiosos se sientan y, conteniendo sus emociones y sentimientos, les perforan las orejas los padrinos que usan un hueso de onza puntiagudo. Este hueso es reemplazado por un tallo de hierba especial. Más tarde, cuando el agujero se ha curado, se coloca una pieza de madera hecha para este propósito.

Sereburan, quien dirigió estas ceremonias, anuncia a los nuevos jóvenes guerreros:

“En las treinta lunas que seguirán, todos pasarán a la última etapa del desarrollo del indio adulto, ritual que ocurre cada quince años, siendo el espacio ceremonial prohibido a las mujeres. Todos deberían guardar un secreto sobre todo lo que vieron allí. Durante treinta días pasarás por pruebas como el hambre, la sed, el frío, el calor y la exposición al sol, durante las cuales un grupo de guardianes te observará”.

.

Al final de este período, los jóvenes guerreros debilitados por el ayuno hasta el punto de desmayarse, pero fortalecidos espiritualmente, ya se consideran hombres adultos y pueden asistir al espacio sagrado de lo ceremonial. Los jóvenes son indios adultos ahora y ya no son adolescentes para convertirse en guerreros.

Un día después, se encuentran con sus novias, a quienes se les ha prometido desde la entrada a la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. En este momento de revelación, la novia y el novio yacen sobre una estera en el lugar donde estaban en la cabaña de aprendizaje, esperando que los padres de la novia la lleven a acostarse junto a él.

Una vez hecho esto, los jóvenes guerreros finalmente son liberados en la vida social. La novia se acuesta al lado del novio, y así se hace la revelación. Sin embargo, el matrimonio solo se oficializa una vez que el novio hace pública la relación de amor entre los dos.

Siguiendo este ritual, Tiemin se acostó, avergonzado, junto a Kuimin y Ararare junto a Awaru, dejándolo, igualmente, disfrazado. Pero, Awaru no confirmó públicamente la relación de amor con Ararare. Kuimin tampoco confirmó la relación de amor con Tiemin, para disgusto y enojo de sus padres.

.

“Awaru, tenemos que hablar de esto!”. Su padre Isahi dijo en un tono amenazante.

La ceremonia de matrimonio continuó entre las parejas que anunciaron públicamente la relación de amor. La situación de Awaru en la aldea le causaba mucha vergüenza después de negarse a casarse con Ararare. Awaru estaba enamorado de Tiemin, pero esto no fue su elección. Unos días después, Awaru participó en una cacería.

La caza de indios amazónicos es una actividad restringida a los hombres y es responsable de suministrar proteínas a toda la aldea india. La caza comienza con la Reunión de Indios Adultos, donde los más antiguos definen dónde, cómo y qué cazar.

Todos se preguntaban cómo se preparó Awaru para esta cacería. Se abasteció de agua, recogió un poco de fruta, recogió sus armas: un cuchillo, un arco, muchas flechas y la borduna. Y se puso el arco en la cabeza y trajo la delgada caña de bambú, la que sintió en la oscuridad.

Awaru parecía triste y siniestro. ¡Estaba decidido a entrar en lo desconocido!

.

La caza continuó en el bosque y, en la conmoción entre los cazadores, Awaru desapareció en la inmensa selva amazónica.

A medida que avanzaba más y más en la foresta, sin mirar atrás, desconsolado y triste, ¡Awaru recordó sus visiones de la muy antigua ciudad abandonada construida en piedra en lo alto de las grandes montañas que llegaban al cielo! Podía ver la figura de un anciano parado solo en una gran habitación oscura sentado, iluminado solo por una antorcha, una antorcha que estaba a punto de apagarse. El triste canto de este viejo parecía guiar a Awaru por el bosque.

La vegetación en el bosque se estaba volviendo cada vez más agresiva hacia Awaru. Había árboles gigantes, muchos animales y sonidos diferentes, ninguna otra aldea india. Pero Awaru se sintió atraído y decidido a continuar su viaje hacia lo desconocido.

Cuando se detuvo para pescar y comer algunas frutas, Awaru recuerda a Isahi y Rowe, su hermana Adzé.

Su vida e infancia comenzaron a pasar por su mente y se durmió cansinamente a los pies de una gran higuera salvaje, acurrucada entre sus enormes raíces.

.

En su sueño, recordó los hechos de su vida infantil, los eventos que marcaron su infancia, informados por Isahi y Rowe:

Esa noche, en la aldea de la tribu amazónica, en la espesa e inmensa foresta, no fue una noche normal. Una fuerte tormenta cayó sobre la aldea, con ruidosos truenos y relámpagos que iluminaban los cielos y convertían la noche en día.

Marubo, el Pajé, el viejo curandero y hechicero, sintió que esto era una señal de un gran evento. Marubo sintió que los dioses y los grandes espíritus de los antepasados estaban presentes esa noche.

En la cabaña de Isahi y Rowe, nació Awaru, el hijo más grande y fuerte que la aldea de indios amazónicos había visto nacer. Los otros niños indios amazónicos le presentaron a Awaru animales del bosque. Acompañarían a Awaru en su viaje por la vida. El pequeño Awaru, gateando, miró con gran interés a los pequeños lechuza, tapir, loro y mono, que se convertirían en sus grandes amigos.

La mayor parte del tiempo, Awaru pasó jugando con sus amigos, a quienes llamó Kurrupaco (el loro), Huhaha (la lechuza), Uhodó (el tapir) y Kikiki (el mono).

Awaru creció fuerte y grande, siempre acompañado de sus amigos, mostrando una espectacular fuerza, inteligencia y liderazgo que, desde una edad temprana, hizo que todos en la aldea lo respetaran y admiraran.

Awaru no tuvo dificultades para tratar con los animales en el bosque y una vez se vio que acorralaba a una onza con un bambú. Huhaha observó desde el árbol, Kurrupaco picoteó la oreja de la onza, Kikiki sostuvo su cola y Uhodó, a lo lejos, luciendo salvaje, estaba listo para intervenir.

La convivencia de Awaru le hizo aprender el significado de los gestos y sonidos de sus pequeños amigos, y los entendió por completo.

Para comunicarse con ellos, Awaru imitó sus gestos y sonidos. Era común ver a Awaru gesticulando y gritando a Uhodó y Kikiki, disputando algunas fresas silvestres, su fruta favorita.

Awaru, al ver a los indios amazónicos con tocados, decidió que debía tener el suyo. Sin más vacilaciones, sacó una pluma de la cola de Huhaha y Kurrupaco. Era el único tocado indio con dos plumas, una de loro y otra de lechuza. Mientras Awaru exhibía su adorable tocado de plumas, Huhaha y el loro Kurrupaco estaban muy enojados con él.

Awaru pasó con orgullo por la aldea indígena amazónica con su nuevo tocado. Esto le dio una sensación de seguridad e igualdad con los demás, a pesar del resto de los indios riéndose de su tocado diferente.

En una ocasión, Awaru encontró la piel de una onza que había muerto hacía mucho tiempo. Se cortó la piel y se la ató a los hombros. Seguramente esto lo convertiría en un guerrero, pensó.

Isahi, al ver a Awaru jugando a ser guerrero, decidió hacerle un arco con algunas flechas. Este fue el mejor regalo que Awaru pudo ganar. "¡Soy un guerrero!" Estaba gritando de alegría en la aldea, y se sorprendió al caminar por la aldea con el tocado, el arco y las flechas, y la piel de onza sobre sus hombros.

Awaru tenía una debilidad. Dormía profundamente cuando su tocado cayó sobre sus ojos. Varias veces fue visto dormido de pie, con el tocado de dos plumas cubriendo sus ojos. Era un hábito que había adquirido desde que era un bebé, cuando su madre se cubrió los ojos con un trozo de piel para que durmiera.

A menudo se veía a Awaru con el tocado caído sobre los ojos durmiendo a pie, con los niños de la aldea riéndose y señalándolo.

Awaru, Huhaha, Kikiki, Kurrupaco y Uhodó estrecharon sus lazos eternos de amistad, a veces tomando turnos, discutiendo y peleando. No es infrecuente que Awaru llegara a su casa, arañado y mordido por sus amigos, pero sin gravedad.

Awaru, en una ocasión, cuando navegaba en un río cerca de la aldea, dejó caer el tocado en sus ojos y durmió profundamente, dejando que el bote se acercara peligrosamente a la cascada.

Uhodó, una excelente nadadora, fue a rescatarlo, se puso el tocado en la frente y lo despertó de inmediato. Al despertar, Awaru gritó: “Pororoca (marea en el río Amazonas), junto a las aguas del Amazonas, ¿qué pasó?”.

Uhodó y amigos de Awaru decidieron que alguien debería acompañar a Awaru siempre que sea posible. Podría morir en uno de sus profundos sueños. Kikiki fue elegido para esta tarea. Kikiki viviría sobre los hombros de Awaru la mayor parte del tiempo, consciente de que el tocado no le caía en los ojos.

Awaru amaba la miel y las fresas silvestres y ahorró el esfuerzo y el coraje para alcanzarlas. En estas ocasiones, casi siempre se metía en problemas.

Una vez, tomando miel de una colmena, fue picado y amenazado por las abejas.

Awaru creció más y más. Sus pequeños amigos animales permanecían la mayor parte del tiempo en el bosque, aunque siempre se conocían. Solo Kikiki permaneció con él todo el tiempo. Huhaha, Uhodó y Kurrupaco siempre lo siguieron, escondiéndose en el bosque. Cuando era niño, Awaru sufrió y se indignó por las noticias que llegaron de todos los mensajeros de la aldea sobre la destrucción del bosque, sus plantas y animales, los hombres malos y ambiciosos. Incendios, minería, exploración de madera se dispersaron por todas partes, reduciendo constantemente el espacio vital de la tribu de Awaru.

El recuerdo de la infancia sobre la destrucción del bosque hizo que Awaru despertara de su rápido sueño. Se levantó, apurado por continuar su expedición a través de la densa foresta.

En este punto, Awaru pensó:

“¡Por la barba del mono! ¿Dónde están Huhaha, Uhodó, Kurrupaco y Kikiki? He perdido el contacto con ellos desde la Gran Choza de Reclusión de los Adolescentes. Podrían estar conmigo y no me sentiría tan solo como me siento ahora”. Awaru se lamentó.

Awaru siguió su camino, cada vez más profundo en la foresta. Ya no podía desarrollar una marcha normal debido a la maraña de enredaderas y arbustos que le dificultaban el paso. Sus paseos se prolongaron hasta el agotamiento, incluida la noche. Awaru vio muchos animales de caza entre los animales salvajes. Pero a pesar de haber sido creado un gran cazador, no mató a estos animales, lo que despertó un gran afecto y amistad. Se limitaba a comer pescado, frutas y raíces del arbusto.

Por la noche lo acompañaba el resplandor de las miradas de los animales escondidos en los árboles. Pero dos pares de ojos que lo acompañaban todo el tiempo comenzaron a llamar su atención. Sin embargo, no podía ver qué eran los animales. Lo siguieron permanentemente en sus caminatas.

Una hermosa mañana, cuando Awaru abrió los ojos, vio a Kikiki y Kurrupaco, sus fieles amigos, que dudaron en acercarse mucho a él. Quizás no estaban seguros de que él fuera realmente el gran amigo de la época cuando era niño. Después de todo, Awaru ahora era un hombre, un guerrero.

Inmediatamente y con una amplia sonrisa en sus labios, Awaru pidió a ambos:

.

“¡Vamos, Kikiki! ¡Tú también, Kurrupaco!”.

Al escuchar la voz de Awaru, Kikiki y Kurrupaco saltaron sobre los hombros de Awaru y se quedaron allí mientras los acariciaba y decía:

“¡Cómo te extrañé! ¿Dónde has estado? ¿Por qué me dejaron? ¿Dónde están Huhaha y Uhodó?”.

Kikiki parecía entender a Awaru y señalaba el bosque y golpeaba su pequeño pecho con las manos, repetidamente.

“¿Qué intentas decirme, Kikiki? ¿Huhaha y Uhodó se han ido?”.

Kikiki asintió, repitiendo el sonido como su nombre: “Kikiki”.

“Encontraron a sus compañeros, formaron parejas y fueron a cuidar a los hijos lejos de los indios amazónicos, ¿no es así? ¡Esto era de esperar algún día!”.

Kikiki asintió nuevamente: “Kikiki”.

Por un momento, Awaru pensó en Tiemin.

.

“¡Quién sabe, algún día, nos volveremos a ver y, como Huhaha y Uhodó, formaremos una familia!”.

La motivación de Awaru cambió después de la llegada de sus dos amigos. Ya no se sentía tan solo. Había alegría en su rostro, lo que le dio un respiro para caminar con más determinación en la foresta. Awaru atravesó un tramo de la inmensidad de la selva amazónica con vegetación y árboles que no conocía. Algunos animales también le parecían extraños.

En un momento, Awaru vio un edificio de piedra en forma de pirámide escondido en la vegetación cerrada. Era un edificio de piedra, parcialmente cubierto con grandes raíces de higuera salvaje y enredaderas. Las piedras se colocaron una encima de la otra con gran precisión y cuidado.

En la pirámide no había ventanas ni puertas. Dos edificios más grandes con forma de cámara se alinearon al costado de la pirámide. Pero estaban casi ocultos en el bosque denso, gigantesco y cubierto de maleza.

“Estos edificios son muy extraños. Deben haber pertenecido a una civilización muy antigua y no se parecen a nuestras chozas”. Awaru pensó.

Pero su sorpresa no se detendría allí.

A pocos metros de la pirámide extraña y desconocida, Awaru vio un esqueleto humano, con restos de ropa y un extraño sombrero. No era un guerrero.

“¿Eran habitantes de esta pirámide? ¿Pero dónde estarían los demás? ¿Qué cosas extrañas son estas?”.

Awaru tomó un anillo y tomó una pieza que le pareció extraña. Estaba hecho de metal, sosteniendo un disco redondo con inscripciones y dos punteros. Había otras cosas en los bolsillos del refugio de cuero. Algunos mostraban la cara de una persona, en un pequeño cuadrado que parecía una piel delgada.

“¿Quién sería esta persona? Awaru se preguntó al ver inscripciones que no entendía en el objeto cuadrado con la cara del hombre”.

Curioso, Awaru se guardó el anillo, el reloj, la identificación con foto, dejando los otros objetos tirados en el suelo cerca del esqueleto del pobre hombre.

En la misma área, Awaru pudo ver árboles de tamaño gigantesco y se encontró con dos grandes animales que se alimentaban de hojas y frutas en el lugar, moviéndose lentamente. Desde la distancia, no parecían ser peligrosos. Simplemente miraron a Awaru y volvieron a su comida. Era del tamaño de veinte tapires. Awaru

hizo una pausa para contemplar a estos dos enormes y hermosos animales.

“Se parecen mucho al perezoso. Pero ¿cómo podría haber alcanzado este tamaño? Parecen perezosos gigantes. ¡Qué bosque tan extraño es este!”.

Awaru continuó su camino, dejando atrás las construcciones de piedra de las grandes pirámides, el esqueleto del hombre y los perezosos gigantes. Sintió que estaba entrando en un mundo cada vez más misterioso. A lo lejos, los dos perezosos gigantes vieron a Awaru desaparecer en el denso bosque.

Awaru había caminado por más de 100 lunas. Una tarde, Awaru tuvo la gran sorpresa: descubrió un sendero escondido en el bosque hecho de piedras muy antiguas. Awaru se detuvo y una sensación extraña llenó su alma, preguntándose:

“¿A dónde va este camino? ¿Quién lo construyó, tan bien hecho de piedras cuidadosamente colocadas? ¿Qué peligros podría ofrecerme este sendero?”.

Awaru había aprendido que, ante la duda, la mejor actitud es esperar y pensar. Y así, él procedió.

Se sentó cerca del sendero, se abasteció de agua y fruta, e hizo una rápida revisión de las armas que llevaba mientras decidía continuar su caminata por el sendero. Era algo desconocido para él. Se preguntó si daría en una nueva aldea, cómo serían los indios allí y cómo lo recibirían. ¿Podría ser una trampa? Y así, Awaru pasó un día y una noche.

Los cantos de los pájaros y los sonidos de los animales del bosque lo despertaron temprano. A su lado, Kikiki y Kurrupaco seguían dormitando, casi cayendo de sus ramas.

Awaru regresó al comienzo del sendero, caminó una distancia y puede ver que por mucho tiempo nadie pasó allí. La espesa hierba, las telarañas y el polvo que cubría las piedras lo demostraban.

Entonces, decidió continuar su viaje en este camino desconocido y misterioso. También sintió un fuerte llamado a proceder de esta manera.

Seguido por Kikiki y Kurrupaco, Awaru caminó lenta y cuidadosamente, haciendo espacio con su borduna. No pocas veces, tuvo que usar su cuchillo para cortar ramas más grandes.

.

Algunos tramos de este sendero eran más limpios, lo que facilita la velocidad de la caminata. Otros estaban más cerrados.

Awaru se sentía confiado y caminaba constantemente mientras entraba en el la densa foresta con unos árboles tan grandes que nunca había visto antes. Parecían observar y seguir los pasos de Awaru.

Kikiki, siempre más audaz, siguió adelante. Kurrupaco prefirió descansar sobre los hombros de Awaru. No faltaban frutas, raíces y pescado para todos. Awaru contó las noches, marcando el número de lunas en un pequeño pedazo de madera. Habían pasado 48 lunas cuando:

“¡Mira! ¿Qué es eso en el piso?”. Awaru gritó, retrocediendo asustado.

Kikiki se acercó de inmediato, jugueteando con una figura tendida en el suelo. Kikiki no tenía miedo de nada en presencia de Awaru. Se acostumbró a tener confianza en su amigo que siempre lo salvó de situaciones peligrosas.

Awaru se acercó y pudo ver algo que lo paralizó por un momento. Sus ojos negros se abrieron entre su cabello largo y caído en la frente.

“¡Es el esqueleto de un guerrero! ¡Qué ropa tan extraña! ¡Nunca había visto a un indio así!”.

Awaru examinó el esqueleto de un guerrero que había muerto hacía mucho tiempo.

Sus atuendos demostraron ser un guerrero de alguna civilización muy lejana. Tenía zapatos hechos de cuero animal desconocido de Awaru. No llevaba muchas armas. Solo una gran lanza y una pequeña hacha de piedra. Dos grandes aretes redondos de oro estaban cerca de su cabeza. Alrededor de su cintura había una bolsa con una tela gruesa unida a correas de cuero.

Envuelta en los huesos de sus manos, Awaru podría recoger un trozo de piel con algunos diseños.

“¡Parece un mapa! Tienen edificios, caminos, pistas. ¡Parece indicar la ubicación de una civilización extraña, con edificios en piedra!”.

Awaru se sentó para examinar mejor este mapa, mientras Kikiki y Kurrupaco jugaban con sus huesos y mordían el cuero de los desafortunados zapatos de guerrero. El mapa mostraba claramente una cámara de piedra, los puntos de referencia para encontrarla, los senderos que daban acceso a esta antigua civilización.

También mostraba a un rey con la mano extendida, con un rayo proveniente de un objeto sujeto a su dedo.

Mostraba puntos marcados con calaveras a lo largo del sendero y en los pasillos de acceso a la cámara. Había seis calaveras en total.

Awaru se preguntó:

“¿Quién sería este guerrero?” ¿Sería un emisario? ¿Estaría buscando a alguien para entregar este mapa? ¿Quién lo habría enviado? ¿Hace cuánto tiempo se fue a esta misión?”.

Después de un análisis exhaustivo del mapa, Awaru pudo pararse en el camino y descubrir la dirección que debía tomar para llegar a esta misteriosa civilización. Estaba intrigado por las marcas del cráneo. Había seis en total. ¿Qué peligros querían señalar? ¿Tendría que pasar por estos lugares? Un escalofrío de miedo le recorrió la espalda.

Determinado, Awaru se apresuró en su camino, dejando los restos de este guerrero emisario inerte y desordenado por Kikiki y Kurrupaco.. Sintió que todo coincidía con sus visiones. En su mente vino su conversación con Kuimin:

.

“¡Kuimin, veo una ciudad muy antigua construida en piedra en la cima de grandes montañas que alcanzan el cielo! Es una ciudad sin nadie, parece abandonada. Veo una figura sola en una gran habitación oscura, sentada e iluminada solo por una antorcha, una antorcha que casi se está desvaneciendo. Esta persona canta una canción triste, como si llamara a alguien”.

Awaru estaba cada vez más convencido de que había sido llamado a esta misión por alguien que tenía algo muy importante que decirle. Pero si esto fuera cierto, ¿cuál sería?

Awaru continuó su marcha por muchas, muchas lunas, hasta que llegó a un punto que...

“¡Kikiki, Kurrupaco, mira que el camino ha desaparecido en la oscuridad total! ¿Ha terminado?”.

Awaru hizo una pausa por un momento. Sus ojos todavía estaban cegados por la oscuridad. Pero a medida que pasaba el tiempo, comenzó a ver algo. Awaru tenía entrenamiento para ver en la oscuridad. Podía ver signos del camino. Sin embargo, algunos puntos del camino desaparecieron marcados por cuadrados de oscuridad total. Awaru se dio cuenta de que estos cuadrados estaban intercalados a la misma

distancia. Es decir, los signos del sendero aparecieron y desaparecieron en cada cuadrado oscuro.

“Esto solo puede ser trampas. ¡Estos cuadrados oscuros son zanjas! ¡Cualquiera que caiga en una de estas zanjas nunca podrá irse!”.

Awaru tanteó el suelo y encontró algunos pedazos de piedras y, para confirmar su sospecha, arrojó estas piedras a los cuadrados oscuros y al camino. Las rocas que cayeron en el camino hicieron un ruido. Los que cayeron en los cuadrados oscuros tardaron mucho en hacer ruido y, después de unos segundos, hicieron que el sonido de la piedra cayera al agua.

“¡Son pozos de agua y son muy profundos!”.

Awaru no tenía dudas de que estos eran los primeros escollos del camino hacia la misteriosa civilización. Solo podía avanzar por el sendero a través de estas aberturas oscuras en los pozos de agua. Como el tamaño de estas aberturas era mayor que su propio paso, Awaru decidió:

“¡Saltaré sobre estos cuadrados oscuros! Esta será la mejor manera. Intentar esquivar el bosque y volver al camino será mucho más complicado y peligroso”.

.

Kurrapaco, sintiendo lo que estaba adelante, inmediatamente dejó los hombros de Awaru, mientras Kikiki saltaba hacia las ramas de los árboles que cerraban el camino a los lados. Awaru tomó su distancia y saltó los grandes cuadrados oscuros en saltos calibrados.

Hubo trece saltos largos. Pero una sorpresa esperó a Awaru cuando saltó al cuadrado oscuro número 13, Awaru sintió que sus pies no tenían la pisada para pisar. Este cuadrado era más grande que los otros doce. Al sentir la caída en el foso, Awaru logró agarrar el borde del foso con una mano. Después de varios segundos, las piezas del borde que caían golpearon el agua, mostrando la profundidad del foso.

Awaru permaneció en esta posición durante mucho tiempo y su brazo ya no podía mantenerse en pie. Pensó que este sería el final. Kikiki y Kurrapaco querían ayudar, pero solo escuchaban el grito de ayuda de Awaru, pero no lo vieron.

Kurrapaco luego voló sobre las copas de los árboles tan densas que oscurecieron el bosque y con su pico afilado comenzó a defoliar una pequeña parte de él. Después de un gran esfuerzo, la pequeña abertura en la copa del árbol condujo a un rayo de sol que iluminó parte del

foso y mostró dónde estaba Awaru. Él, a su vez, estaba a punto de desmayarse por tal esfuerzo.

Kikiki pudo verlo, saltó hacia él y lanzó una punta de una enredadera gruesa. Awaru, con gran esfuerzo, se aferró a esta enredadera y logró salir del pozo. Fue su salvación. Sus amigos lo salvaron.

Después del susto, Awaru descubrió que el camino estaba completo nuevamente y que el bosque ya no estaba oscuro.

“¡Por los dientes de la onza! ¡Nos escapamos!”. Awaru se alegró por este primer éxito y agradeció a Kikiki y Kurrupaco por el acto de valentía.

Mirando el mapa, Awaru confirmó que no estaba tan lejos del área de esta antigua civilización. Pero en el camino, la razón del segundo cráneo pronto aparecerá.

El aire era más frío. Awaru estaba buscando algo para protegerse y una piel muerta de tapir había sido ajustada para servir como una cubierta protectora contra el frío intenso.

Kikiki y Kurrupaco se estremecieron, preguntándose por el frío al que no estaban acostumbrados.

Por la noche buscaron refugio por Awaru, quien los protegió con su capa.

El sendero ahora comenzaba una subida bastante empinada. En un momento el camino pasó entre dos paredes muy altas. Awaru iba estable, a pesar del gran esfuerzo que tenía que hacer. Nunca en su vida había caminado cuesta arriba de esa manera.

Pero, inesperadamente, tuvo que detenerse y retirarse. Frente a él, grandes redes de arañas gigantes estaban armadas. Sus agujijones eran del tamaño del dedo de Awaru.

Awaru no tenía dudas de que estaba frente al cráneo número dos. Kikiki superó las redes a través de las grietas en las paredes, y Kurrupaco, que estaba en una situación más cómoda con su vuelo, también superó las redes y los dos desaparecieron detrás de ellas. Awaru se sintió solo mientras miraba la gran telaraña.

Inmediatamente alcanzó una delgada rama. Tenía experiencias previas con telas de araña, pero no así. Awaru se dio cuenta de la mejor manera de atravesar las redes de enormes arañas:

“Me arrastro lentamente por el suelo, donde puedo ver algunas aberturas a través de las telarañas. Debo tener

cuidado de no tocar las telarañas y causar vibraciones. ¡Esto llamaría la atención de estas grandes arañas!”.

Las arañas son muy sensibles a las vibraciones en la telaraña. Son signos de que los insectos y otros animales han caído en las redes y esto significa que su comida ha llegado. Las arañas son extremadamente rápidas cuando sienten una vibración e inmediatamente corren hacia el punto de vibración para agarrar a la presa y atarla con las redes, formando una bola. Luego muerden a la presa y el efecto del veneno hace que se disuelva dentro y sea absorbida por las arañas.

Kurrapaco y Kikiki ya estaban en lo alto sobre los árboles y vieron a Awaru debajo atrapado por árboles gruesos y las enormes telarañas delante. Las redes se entrelazaron, formando una maraña enorme y compleja de hilos peligrosos.

Awaru comenzó a cruzar, gateando por el suelo y mirando a las arañas. Con su mano derecha llevaba la delgada vara. Algunas redes eran delgadas y la oscuridad dificultaba la visión. Para que Awaru pudiera sentirlos con el delicado toque de la pequeña vara.

El cruce fue bien, con Awaru avanzando centímetro a centímetro, arrastrándose por el suelo.

Awaru sintió las redes más delgadas con la varilla en la mano, sin causar vibraciones.

Pero cerca del final del cruce, Awaru golpeó sus hombros contra una de las redes cuando estaba a punto de levantarse y terminar su cruce. Las vibraciones fueron sentidas por una de las arañas que inmediatamente fue al punto de vibración.

Awaru se asustó.

La araña se acercó a la vibración, pero Awaru permaneció inmóvil cerca de un gran barranco, agachándose y apenas respirando. La vibración de la red se detuvo por un momento y la gran araña buscaba a su presa por todos lados. Peor aún, se detuvo a unos pasos de Awaru, que estaba en un callejón sin salida y sentía la muerte cerca.

Awaru vio que la continuación segura del sendero estaba a pocos metros de él. Pero tenía que deshacerse de esta araña. Cualquier movimiento sería fatal. Fue entonces cuando vio un caparazón de la tortuga a su lado, y tuvo una idea.

“Voy a tirar este caparazón de la tortuga en medio de la telaraña. ¡Espero que esto atraiga la atención de esta araña!”.

¡Y funcionó! Cuando el caparazón de la tortuga se metió en la red, todas las arañas se apresuraron al punto de vibración, dándole tiempo a Awaru para levantarse y correr hacia el sendero seguro.

“¡Eso estuvo cerca!”. Él respiró con alivio.

Kurupaco y Kikiki se reían de esta peligrosa situación de Awaru. Pensaron: “Siempre ha amado el peligro; ¡está encontrando lo que quería!”.

Awaru consultó su mapa y se dirigió en la dirección indicada. Pero sabía que pronto enfrentaría el tercer desafío del cráneo que se muestra en el mapa. ¿Qué podría ser?

Awaru continuó el camino, el frío se hizo más intenso, ya no encontraba frutas silvestres tan fácilmente. Sintió que estaba lejos de su bosque.

Solía recoger otras pieles de animales para protegerse del frío. Con la piel ya seca de dos conejos, improvisó dos zapatos. Sus pies estaban helados.

No pasó mucho tiempo antes de que Awaru enfrentara el tercer desafío del cráneo. Frente a él, un enorme y alto muro de piedra parecía interrumpir el camino. Al acercarse, Awaru vio que el camino desaparecía en una

cueva abierta en la pared y, lo que es peor, llamas de fuego se extendieron por toda la cueva, bloqueando la entrada.

Awaru pensó por un momento que su misión había terminado allí. No había forma de entrar en esta cueva en llamas. Awaru se sentó desolado en una roca junto al sendero. Kurrupaco y Kikiki se subieron a sus hombros en busca de apoyo. Pero una cosa desconcertó a Awaru:

“¡Si el mapa continuaba el rastro después de este tercer cráneo, significaba que había alguna forma de cruzar esta cueva!”.

Al mirar hacia arriba, Awaru pudo ver que la montaña estaba cubierta de blanco y hacía mucho frío.

“¿Qué es esta cubierta blanca? ¿Por qué es tan frío?”.

Mirando a Kurrupaco y Kikiki, Awaru decidió:

“Es hora de que regreses. Este lugar no es bueno para ti y puedes morir de frío. Regresa a la aldea y diles a Isahi, Rowe y Tiemin que Awaru está bien y que volverá algún día”.

Poniéndose de pie, Awaru extendió los brazos, aplaudió y gritó a sus amigos que entendieran que era hora de

que regresaran. Kurrupaco y Kikiki estaban un poco sorprendidos por la actitud de Awaru. Pero sabiendo que él era su mejor amigo, bajaron la cabeza, tristes y preocupados, y emprendieron su viaje de regreso. Sería un viaje largo y peligroso.

“¡Espero que se lleven bien y transmitan mi mensaje a mis padres y a la mujer que amo!”. Awaru pensó sintiéndose solo y triste.

Al mismo tiempo, Awaru se rió al prever la escena de Kikiki y Kurrupaco tratando de explicar toda esta aventura a sus padres y Tiemin:

“Me encantaría estar allí y ver cómo van a hacer esto. ¡Será muy divertido!”.

Awaru se volvió hacia su desafío. Sintió que escalar el gran muro de piedra no sería posible. Entrar en la cueva en llamas sería mortal. ¿Qué hacer?

Awaru se acercó a la entrada de la cueva y tuvo la primera sensación de que no había calor en las llamas. Esto lo encontró muy extraño.

“Este fuego debería quemar a cualquiera que se acerque demasiado a la entrada de la cueva. Pero no lo hizo. ¡Hace frío aquí afuera! ¡Qué cosa tan extraña!”.

Awaru tomó un pedazo de rama seca y frondosa y lo arrojó a las llamas de la cueva. Y para su sorpresa, vio que no estaba quemada.

“¡Esto solo puede ser un hechizo!”. Él concluyó.

Pero un pequeño ratón que Awaru vio entrar a la cueva murió carbonizado al instante. Y el hechizo se confirmó cuando Awaru vio a un grupo de murciélagos entrar en la cueva.

“¡Es hechizo, es hechizo! Los murciélagos no están viendo el fuego. No son guiados por los ojos. ¡Este es el secreto del tercer cráneo! ¡No puedes ver el fuego!”.

Awaru, apoyándose en su borduna, cerró los ojos y decidió entrar a la cueva. Se arriesgaría a que este fuego fuera un hechizo y que realmente no existiera. Lenta y cuidadosamente, Awaru comenzó a caminar por la cueva, con los ojos cerrados y guiando al borduna, al igual que los escarabajos con sus antenas.

Awaru tenía razón. Había descubierto el secreto del tercer cráneo. El fuego no lo quemó, e hizo un cruce seguro, perturbado solo por los estallidos de los murciélagos. En un momento volvió a sentir la luz del sol, después del cruce oscuro de la cueva. Todavía dudando en abrir los ojos, pensó:

“¡Esta claridad solo puede ser el final de la cueva!”.
Awaru concluyó abriendo los ojos.

Para su alivio, Awaru se encontró nuevamente en el camino. Era el comienzo de una tarde soleada, y el sol le daba un gran consuelo. Awaru aprovechó la oportunidad para repostar agua y comida.

Atrapó un pez en el río cercano con aguas muy heladas. Incluso trató de bañarse en el río, pero no pudo:

“¡Qué agua fría! ¿Pero qué río es este? ¿Qué lugar tan extraño será? ¿A dónde me llevará este camino?”.
Pensó preocupado.

Awaru tuvo que comer el pescado crudo. No había forma de hacer fuego en el lugar. Después de unas horas de caminata y arrullado por el cálido sol y la barriga llena, Awaru se durmió al borde del camino, apoyado contra un árbol.

Mientras dormía, sintió que lo llevaban hacia arriba, como si levitase lentamente. Sintió grandes lazos rodear su cuerpo y elevarlo. Pensó hasta que estuvo en el regazo de Tiemin. Pero de repente, Awaru se despertó y tuvo una gran sorpresa:

.

“Me están llevando a esas plantas carnívoras. Estoy atascado. ¿Por qué me fui a dormir así?”.

Awaru sin duda enfrentaba el desafío del cuarto cráneo. Una gran planta carnívora, con tentáculos envueltos alrededor del cuerpo de Awaru, lo llevó a una bolsa grande con una tapa abierta y lista para cerrar.

“Es una gran planta carnívora. ¡Me atraparé en esa bolsa y se alimentará de mi cuerpo!”.

Awaru luchó valientemente pero no pudo sacudirse los tentáculos. Parecían fuertes vides que lo ataron. Los tentáculos de la planta carnívora llevaron a Awaru a la bolsa y la tapa se cerró mientras luchaba e intentaba salir.

Dentro de la bolsa, Awaru sintió un líquido pegajoso que lo mantuvo aún más apretado como una arena movediza. Era muy complicado en esta situación y estaba perdiendo fuerza muy rápidamente.

Pero cuando Awaru se durmió, sostuvo su cuchillo en la cintura y lo recordó a tiempo. Valientemente, se arrojó con el cuchillo contra las paredes de la bolsa de absorción, metiéndola y cortándola. La bolsa era muy gruesa, pero el líquido pegajoso comenzaba a fluir a través de los agujeros abiertos por el cuchillo de Awaru.

Ya con los músculos doloridos, Awaru siguió cortando la pared de la bolsa hasta que logró abrir un agujero que permitía su salida, salvándose. Lanzándose al aire, Awaru cayó en la vegetación que lo ayudó a caer.

Inmediatamente, Awaru agarró sus pertenencias y salió corriendo de este lugar. En el camino, se deshizo de los tentáculos de muchas otras plantas carnívoras.

“¡Pela picadura de la piraña! Este es un bosque de plantas carnívoras!”. Awaru gritó, corriendo tan fuerte como pudo. Había superado el desafío del cuarto cráneo.

Sintiendo que ya estaba lejos del bosque de plantas carnívoras, Awaru regresó al sendero. La fría noche comenzaba y Awaru buscó refugio, desahogándose:

“Solo quedan dos cráneos más. ¿Lo tomaré? ¡A veces me pregunto si debería haberme quedado en la aldea!”.

Awaru estaba muy cansado y abatido. Buscó refugio para revisar el mapa y descansar unos días. Mirando hacia el futuro, se dio cuenta de que tenía que comenzar a escalar una montaña muy alta en el polvo blanco helado y que tendría que estar muy bien físicamente. Esto significaría comer bien y descansar.

En sus paseos por este nuevo bosque, Awaru vio animales que nunca había visto antes y pájaros extraños para él. No sabía qué frutas y raíces podía comer. Pero, como siempre siendo guiado por animales, Awaru ha estado aprendiendo nuevos hábitos alimenticios. Y trató de hacer un buen suministro de agua y comida. Por la noche, se cubrió con hojas para protegerse del frío:

“¿Pero por qué hace tanto frío en este bosque?”. Decía la piel de gallina.

Unos días más tarde, Awaru reanudó su rastro, comenzando la escalada de la gran montaña y buscando el quinto cráneo. Tenía curiosidad y miedo con el desafío que lo estaría esperando.

Awaru hizo la escalada muy bien, su entrenamiento físico era envidiable y tenía mucha experiencia escalando árboles. Sus brazos eran fuertes, como un verdadero guerrero.

Raramente deteniéndose para descansar, Awaru siguió adelante. Quería llegar a la cima de la montaña donde estaba el polvo blanco helado, lo antes posible.

De repente, un viento muy fuerte lo arrastró fuera del camino y lo derribó varias veces. Awaru nunca lo había visto antes o incluso imaginado que tal tormenta de

viento podría existir. Se aferró a las ramas de los árboles o rocas

El viento era tan fuerte que Awaru fue levantado en el aire, agarrado con ambos brazos y piernas sobre el tronco de una palmera. Awaru y la palmera volaron rápido, y el vendaval se arremolinó para marearlo. A veces pensaba que se desmayaría.

Awaru no tenía dudas:

“Esta es la quinta prueba de cráneo. ¿Pero dónde nos detenemos? ¿Dónde nos sopla este viento?”.

Awaru continuó agarrándose firmemente al tronco de la palmera y cerró los ojos. Las piedras y el polvo castigaban su cuerpo.

El viento parecía interminable y la palmera con Awaru fue llevada a la montaña. De repente cesó. La palmera con Awaru cayó con fuerza al suelo. Awaru fue arrojado y desmayado.

Awaru se quedó así por unas horas. Pero el frío agrio lo despertó. Estaba acostado en un montón de nieve blanca y helada. Estaba morado por el frío.

“Tengo que hacer algo rápido o moriré de frío aquí”.

Awaru vio una bandada de un extraño animal, pero parecía tener una piel muy cálida y pastaba cerca sin sentir frío. Parecía un ciervo, pero tenía un cuello largo, orejas grandes y pelaje grueso. No tenía cuernos. Awaru recogió su arco y flecha, eligió un macho grande y mayor, y apuntó al animal.

Lo necesitaba para sobrevivir. No le gustaba matar animales de este tamaño. Siempre prefirió pescado, frutas y raíces. Pero esta vez fue su supervivencia.

De hecho, Awaru se había beneficiado de la carne y el cuero cubierto de lana de un macho de Guanaco, un animal de familia de camellos que vivía en los Andes.

Awaru despellejó al animal, lo despegó y cortó algunos buenos trozos de carne para comer. Con su piel, hizo una excelente cobertura para su cuerpo y se sintió más cálido.

De todas sus armas, solo tenía la daga en la cintura y el mapa atado con una cuerda alrededor del cuello. El resto fue con el viento.

“¡Ahora queda el último cráneo! ¡Si puedo manejar este último desafío, entraré en la civilización de las chozas de piedra!”. Awaru pensó mirando el mapa.

Awaru demostró ser un gran guerrero. Fue fuerte y valiente. Ahora tenía su último desafío por delante. Protegido del frío con la piel de este animal desconocido para él, Awaru levantó la vista, donde le esperaban montañas con grandes crestas. Una larga y empinada escalera excavada en la piedra continuaba el camino.

La escalera tenía cientos de escalones, lo que requeriría de Awaru para un esfuerzo extraordinario. Pero Awaru quería llegar a la cima antes del anochecer y comenzó a subir las escaleras con gran vigor.

A mitad de camino, Awaru estaba mirando los valles de abajo. En cuanto a los animales, solo vio águilas grandes y extrañas que no vio en su bosque natal.

Finalmente, llegó Awaru.

Asombrado, Awaru vio la gran ciudad de piedra, tal como lo predijo el mapa. Podía ver desde lejos la presencia de varios hombres extraños de cara blanca. Y Awaru se escondió:

“¿Cómo llegaron aquí antes que yo? ¿También se enfrentaron a los desafíos de los cráneos?”

.

Pero los hombres blancos tenían ropa, no armas, zapatos. Caminaron, hablaron mucho, se sentaron y miraron los valles de abajo. No parecían haber pasado por ningún desafío o peligro.

Awaru ya había visto a muchos hombres de cara blanca en la aldea, por lo que no tenía miedo. Solo que no quería que lo notaran. Después de todo, tenía una misión que cumplir. Awaru esperó hasta que el grupo de hombres de cara blanca salió de la ciudad de piedra al anochecer. Aún con un poco de sol, que ya se estaba poniendo sobre el vasto horizonte, Awaru llegó a la final en el camino.

Daba a un gran muro de piedra con un canal lleno de agua frente a él. El mapa mostraba que el rastro continuaba hacia el interior del muro de piedra, donde podía ver algunas cámaras señaladas.

“¿Pero cómo pasar a estas cámaras, como lo muestra el mapa?”.

Awaru analizó el canal de agua, midió la profundidad. Cubría a un indio adulto, pero no era un foso:

“Creo que estoy enfrentando el sexto y último cráneo. Si el mapa muestra una situación real, al final de este canal de agua debe tener la abertura que da acceso a las

cámaras. ¿Pero cuál será la distancia? Tendré que bucear, pero ¿por cuánto tiempo? ¿Será suficiente mi aliento? Si no, no podré volver y me ahogaré”.

Awaru estaba muy indeciso. Pero sabía que no podía rendirse y volver. Hizo tantos esfuerzos y sintió que el mensajero le había confiado una misión única y especial.

“Me voy a bucear. Cae la noche. ¡Yo no puedo esperar más!”.

Lejos de las aventuras de Awaru, finalmente, Kikiki y Kurrupaco estaban de vuelta en la aldea indígena amazónica y estaban tratando de darles a Isahi, Rowe y Tiemin noticias de Awaru. Sabían que Kikiki y Kurrupaco eran amigos inseparables de Awaru, por lo que se sorprendieron por su presencia sin Awaru.

“¿Dónde está Awaru?”. Tiemin preguntó de inmediato.

Kikiki y Kurrupaco se alinearon en el suelo, mirando hacia adelante y hacia atrás, arrojando sus brazos y alas hacia abajo, sacudiendo sus cuerpos con cansancio.

“¿Está caminando, caminando mucho?”.

.

Kikiki y Kurrupaco estuvieron de acuerdo sacudiendo sus cabezas como una señal.

Kikiki comenzó a saltar, como si saltara a través de agujeros, mientras Kurrupaco le arrojaba una enredadera. Entonces Kikiki comenzó a arrastrarse por el suelo con dificultad, mientras Kurrupaco extendió sus alas como para atrapar a Kikiki, imitando a una araña. Luego, Kikiki mostró el fuego que calentaba una olla de barro.

“Significan algo. Parece que Awaru enfrenta algunos peligros. ¿Pero está vivo?”. Isahi preguntó.

Kikiki y Kurrupaco abrieron los ojos y sacudieron la cabeza para confirmar que sí.

Luego caminaron en fila en el suelo, mirando de un lado a otro, sacudiendo sus cuerpos con cansancio.

“Awaru sigue caminando, pero ¿hacia dónde?”. Preguntó Rowe.

Kikiki extendió sus brazos y Kurrupaco extendió sus alas, sacudiendo negativamente su cabeza, mostrando ignorancia.

.

“Awaru se fue solo, sin Kikiki y Kurrupaco. ¿Pero a dónde fue? ¿Cuándo volverá? ¿Y va a volver?”. Dijo Tiemin, preocupada.

Bueno, de todos modos, Kikiki y Kurrupaco lograron transmitir algo sobre Awaru para alivio de sus padres y Tiemin.

“Awaru valiente guerrero, ¡podrá regresar!”. Rowe dijo con esperanza. La madre siempre tiene la mayor esperanza de la familia.

A lo lejos, Awaru estaba en su viaje. Se zambulló valientemente en el canal, nadando lo más rápido que pudo con golpes vigorosos. No sabía qué tan lejos estaba el canal, pero quería llegar al final lo antes posible. El canal estaba en absoluta oscuridad.

Awaru se zambulló durante unos minutos, pero el final del canal no se acercaba. Ya se estaba quedando sin aliento y estaba aterrorizado:

“¿Fue este el desafío final mortal para mí? Estoy perdiendo mi fuerza. ¡Creo que no podré!”.

Awaru todavía nadó por unos minutos más, pero su ritmo disminuyó, disminuyendo hasta desmayarse.

Awaru no lo sabía y nunca lo sabrá, pero en este momento una corriente de agua movió a Awaru rápidamente al final del canal, arrojándolo a la escalera que daba acceso a las cámaras. Seguía desmayado. Había cumplido valientemente su misión.

Awaru, después de unas horas, recuperó la conciencia. Todavía mareado, abrió los ojos lentamente y se dio cuenta de que estaba vivo y que había llegado al final del canal. Pero no entendía bien cómo lo había hecho.

Se puso de pie, confirmó que el mapa todavía estaba alrededor de su cuello y lo consultó. El mapa mostraba un largo corredor que terminaba en una gran cámara de piedra.

Pero estaba muy oscuro y Awaru apenas podía ver el mapa. Pero siguió caminando por el largo pasillo.

En este momento, Awaru tuvo una sorpresa. Mientras caminaba por el pasillo, las antorchas se encendieron y calentaron, como si le diera la bienvenida. Awaru se llenó el pecho de orgullo y coraje y caminó con paso firme y descarado hacia la cámara.

Al llegar a la puerta de la cámara, Awaru se encontró con la escena más deslumbrante de su vida.

.

La cámara era alta, tenía grandes jarrones y urnas decoradas llenas de oro y piedras preciosas. Las antorchas iluminaban el lugar.

Altas estatuas con extraños guerreros con enormes lanzas parecían proteger el lugar. En la pared posterior de la cámara, un trono con una figura humana lo esperaba, envuelto en una gran capa que cubría parte de su rostro. La figura humana estaba sola y Awaru no podía ver su rostro a distancia. Awaru estaba esperando y dudando en entrar hasta que escuchó una voz.

“Camina, joven. Usted demostró ser un guerrero valiente y digno del anillo de las seis piedras mágicas del emperador inca Pachacutec de Machu Picchu. Soy Ahirakuran, el guardián del anillo. Mi existencia en esta cámara de esta antigua civilización termina con el paso del anillo al valiente guerrero. Con este anillo tendrás superpoderes. Pasaste las 6 pruebas de cráneo. Cada uno mostró el poder del anillo. Este poder está representado por las piedras preciosas del anillo: el Topacio, el poder sobre la tierra; Aguamarina, el poder sobre el agua; el Rubí, el poder sobre el fuego; el Diamante, el poder sobre el viento; la Esmeralda, el poder sobre las plantas y la Amatista, el poder sobre los animales. Tendrás el poder de Tupan. Con cada peligro o amenaza que necesites, debes llamarlo levantando el brazo derecho, llamando a Tupan y pidiendo uno de

los poderes del anillo. El trueno y el relámpago confirmarán la respuesta de Tupan a su solicitud. Cuando quieras volver a ser el joven guerrero, levanta el brazo izquierdo hacia arriba y el brazo derecho hacia abajo. Cuando vuelvas a ser un joven guerrero, una nube de humo te esconderá”.

Awaru escuchó atentamente sin hacer preguntas y el viejo guardián continuó:

“Pero eso te traerá una gran misión. Proteja a todo el Amazonas de la destrucción impuesta por los hombres codiciosos y sin escrúpulos que hacen todo lo posible para ganar dinero. Estos hombres están intercambiando riqueza infinitamente mayor por otros más pequeños. Pero ignora esto. No les importa la destrucción de los bosques; ignoran el daño que hace a otros hombres y a las generaciones futuras. Si fracasas en tu misión y se destruye el Amazonas, este será el comienzo del fin de la vida en la Tierra. Y será un final muy triste y doloroso para toda la humanidad. Escondemos aquí las riquezas del oro y las piedras preciosas para mostrar a los hombres que la verdadera riqueza existe en la naturaleza”.

Y el venerable anciano continuó:

.

“El Amazonas es un regalo especial de los dioses. A través de él, la humanidad respira, su flora puede dar medicina a muchas enfermedades; su fauna es de una riqueza y belleza sin igual. Mantendrá la temperatura para que los hombres puedan vivir y purificar el aire para que puedan respirar. Pero muchos hombres están invirtiendo estos valores y destruyendo el Amazonas y optando por destruir la vida”.

El viejo guardián le pidió a Awaru que se acercara y se arrodillara ante él. Awaru se acercó respetuosamente y se arrodilló.

“Presta juramento que acepta esta gran misión”.

Awaru respondió, repitiendo las palabras de Ahirakuran.

“Acepto este desafío y me siento muy orgulloso de haber sido indicado para continuar con esta gran misión. Aprovecharé al máximo mis esfuerzos; Usaré lo mejor de mi sabiduría y justicia para honrarlo siempre. Me siento pequeño como un joven guerrero, pero grande y poderoso como Tupan, el Dios Guerrero. Nunca usaré este poder para dañar a hombres buenos o por interés propio. Guardaré este secreto para siempre”.

.

El viejo guardián le entregó el anillo a Awaru con estas últimas palabras:

“Mi joven guerrero, este anillo no te dará el poder de la eternidad. Sin embargo, cuando seas viejo tendrás que nombrar un sucesor, dentro o fuera de la aldea, como lo hice yo. Cuando reciba señales de su naturaleza de que es hora de pasar el anillo con las 6 piedras mágicas a otra, debe retirarse a esta cámara y esperar. Aquí tendrás el poder de la eternidad hasta que tu sucesor venga a ti. Ejerce este poder con gran responsabilidad y justicia”.

Y el gran Ahirakuran concluyó:

“Mi joven guerrero, no tendrás el poder de la inmortalidad, la omnipotencia y la omnipresencia”. El anillo de 6 piedras mágicas te dará poderes ilimitados sobre la Naturaleza, pero seguirás siendo un mortal, no tendrás poderes irrestrictos sobre todo y todos, y no puede estar en varios lugares a la vez”.

Awaru preguntó:

“Gran Ahirakuran, ¿cómo se ve Tupan? ¿Se presenta el Dios Guerrero? ¿Cómo se les aparece a los demás?”.

.

“Tupan adquiere la cara y el cuerpo del joven guerrero cuando era adulto. Para no ser reconocido, se esconde detrás de una máscara de oro con las características de la temida onza, el mayor símbolo del poder y la fuerza de la foresta”.

Al decir esto, el viejo guardián le entregó el anillo a Awaru y comenzó una transformación, desfigurando, convirtiéndose en polvo y desapareciendo con un viento que levantaba sus cenizas. Finalmente se reuniría con sus antepasados y podría descansar en su mundo espiritual.

En lugar de estar asustado, Awaru fue testigo de esta escena con mucho respeto y agarró el anillo en sus manos mientras veía las cenizas del viejo guardián volar hacia los cielos que lo recibirían.

“¡Algún día pasaré por este momento! Él reflexionó”.

Awaru se detuvo para admirar el anillo. Era un anillo grueso y resistente de oro puro. En la cima pudo ver seis hermosas piedras preciosas. Lo puso en el dedo de su mano derecha. Apretó los puños y se detuvo por un momento para transformar su vida.

Mirando los grandes recipientes decorados y las urnas llenas de oro y piedras preciosas en el lugar, Awaru

tenía el mismo sentido de desprecio que Ahirakuran. Awaru ya sabía que los verdaderos tesoros residen en las bellezas y los beneficios que ofrece la naturaleza.

Pero, Awaru tuvo que regresar a la aldea. Sabía que podía contar con el poder del anillo para no tener que pasar por los seis desafíos nuevamente y tomar el tiempo de las 100 lunas.

Levantando la mano derecha, Awaru exclamó:

“¡Tupan, dame el poder sobre los animales y ordeno grandes alas de águila para llevarme de regreso a mi aldea!”.

Inmediatamente, la gema Amatista emitió un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo y el resplandor iluminó la cámara y el cielo se abrió en su techo. Awaru ahora era Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

Esta fue la primera vez que Awaru vio su rico bosque desde arriba y admira toda su belleza en un ángulo de visión que nunca había experimentado. ¡Y esto ciertamente lo motivará, aún más, al desafío de protegerlo!

.

Con las grandes alas del águila, voló rápida y silenciosamente cerca de la aldea indígena amazónica, donde levantó la mano izquierda hacia arriba y hacia abajo, reapareciendo detrás del humo como Awaru nuevamente.

Awaru esperó la noche y fue a la cabaña de Isahi y Rowe, sus padres. Fue una gran sorpresa:

“Awaru, que cabeza tan dura eres. ¿Dónde has estado todo este tiempo?”. Preguntó Isahi mientras Rowe corría a abrazarlo.

“Madre, me perdí en el bosque cazando con los jóvenes guerreros. Pensé que podría encontrar más animales para cazar yendo más lejos y me perdí. Me llevó 100 lunas encontrar el camino de regreso”.

Isahi no creía mucho en la historia de Awaru. Sintió que estaba ocultando algo, pero estaba satisfecho con el regreso de su hijo a la aldea.

Cuando Tiemin se enteró del regreso de Awaru, inmediatamente fue a su choza.

“Awaru, me alegra que hayas vuelto sano y salvo. Te extrañé mucho. De hecho, todos te extrañamos mucho.

¡Awaru es muy hermoso!”. Tiemin dijo tocando su nariz con la nariz de Awaru con afecto.

Awaru, aunque le gustaba mucho Tiemin, era tímido frente a ella y solo sonrió, bajando el cabeza avergonzado.

Pasaron unos días y Awaru se unió a la rutina de la aldea. Pero evitó participar en la caza y la lucha. Por el contrario, como siempre le habían atraído los actos de magia y hechizo, trató de acercarse a Marubo.

Marubo había sido curandero de la aldea durante muchos años y vio que su fuerza disminuía cada vez más. Necesitaba que otro indio de la tribu lo reemplazara, y le gustaba mucho Awaru. Sintió que Awaru tenía las habilidades y el interés para este papel en la tribu.

“Awaru, eres un joven guerrero fuerte, y estás más interesado en ser el hechicero y el curandero de la aldea. Marubo se siente cada vez más débil y pronto se encontrará con nuestros antepasados. Has demostrado que has sido elegido por los dioses para tomar mi lugar. Esto sucederá en el futuro. Debes prepararte para esto, ganar más madurez y experiencia. ¿Aceptas?”.

.

Awaru abrió mucho sus ojos negros e inmediatamente respondió:

“Sí, Marubo, ¡acepto y me gustaría mucho!”.

Awaru, además de ser muy aficionado a los hechizos y la magia, vio que esta actividad le permitiría mantener mejor su secreto y realizar mejor su acción como el Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

Marubo pasó los días restantes de su vida enseñándole a Awaru todo lo que sabía sobre hechizos y cómo ser un curandero. Sabía que su muerte estaba cerca. Awaru fue muy fácil de aprender lo que Marubo le enseñó.

Awaru acompañó a Marubo en la curación de los hombres y mujeres de la aldea que lo buscaban. Y para cada enfermedad, Marubo tenía un remedio hecho con las plantas medicinales recolectadas en el bosque.

En la cabaña, en un solo día, Awaru podía seguir el trabajo intenso y responsable de Marubo. Una india adulta de la tribu entró con una tos que apenas podía hablar. Marubo preparó jarabe de cáscara de “copaiba” (árbol medicinal) y le aconsejó a la india que tomara dos veces al día durante cinco días.

.

Entonces Marubo atendió a un adolescente herido con cortes y rasguños. Los adolescentes, de todos modos, se lastiman muy fácilmente. Marubo frotó el aceite de “andiroba” (árbol medicinal) y le pidió al adolescente que regresara al día siguiente para otra aplicación.

Awaru también fue testigo de una escena de la madre de un bebé en su regazo con diarrea y estaba muy angustiada por esta situación. Marubo vio al bebé con la piel seca y deshidratada. Marubo tuvo éxito en el tratamiento del té de raíz “açai” (árbol medicinal) después de cinco lunas.

Al final del día apareció un anciano, muy desanimado y con dolor de cabeza. El indio de la tribu mayor parecía perder la voluntad de vivir. Marubo le preparó una bebida con polvo de “guaraná” (árbol medicinal). Días después, el anciano incluso estaba participando en la caza.

Marubo usó té de hojas “pariri” (árbol medicinal) para la anemia y para limpiar heridas. Era común que aparecieran bebés y adolescentes con dolor de oído. Marubo ya conocía la medicina correcta, aplicó gotas de aceite de “cumaru” (árbol medicinal) en sus oídos.

Marubo combatió a los gusanos de la barriga con la “caxinguba” (árbol medicinal) y usó muchas otras

plantas extraídas de la rica región amazónica, que alberga el 50% de la biodiversidad del mundo. Awaru sabía que allí podría encontrar una cura para muchas otras enfermedades.

Awaru estaba encantado por todo esto. Realmente fue su gran vocación desde la infancia:

“Marubo, ¡seré un gran curandero algún día!”. Exclamó con alegría y motivación ”.

Pero, Awaru todavía era muy joven y tenía un espíritu infantil. Le gustaba jugar, cazar, nadar y ayudar en la aldea en fiestas y peleas deportivas. Por la noche, cuando se retiró a su choza, sostuvo el anillo sagrado y recordó a la vieja guardia Ahirakuran.

Awaru se dio cuenta cada vez más de que la destrucción de los hombres estaba muy cerca de la aldea, asustando la caza y contaminando los ríos. Awaru observó un "garimpo" (explotación ilegal de una mina de oro) que limpiaba y contaminaba los ríos desde lo alto de un árbol.

Sin embargo, aún no había usado sus poderes. Hasta que un día...

.

Awaru se puso de pie, sorprendido por los gritos que provenían de toda la aldea: ¡Fuego! ¡Fuego!

Uno campamento distante de los prospectores había provocado un incendio en el bosque que se dirigía hacia la aldea. Awaru pudo ver, sentir y oler por primera vez el terrible efecto del incendio forestal.

Los animales buscaron desesperadamente salir de lo bosque. Algunos lograron refugiarse en el bosque no quemado. Otros, especialmente los pequeños hijos de los animales murieron carbonizados en el infierno del fuego.

Donde pasó el fuego fue solo destrucción y muerte. Awaru estaba conmocionado. Vio la belleza de su bosque, con toda la riqueza de su biodiversidad, siendo destruida. Las orquídeas, las plantas medicinales, los árboles seculares, los nidos y las madrigueras de animales salvajes se vuelven grises por el fuego causado por mineros de oro ilegales crueles e ignorantes.

Awaru, por primera vez, haría su intervención.

Rápidamente corrió hacia su choza, se puso el anillo sagrado en el dedo y levantó el brazo derecho con el puño en alto y gritó:

.

“¡TUPÁN!”.

Un rayo golpeó la cabaña, engendrando al espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estaba ante el gran incendio forestal.

Tupan, mirando al quemado gritó:

“¡Por el poder de Tupan, te ordeno que me des el poder del agua y hagas que llueva y hagas que el agua apague este incendio forestal!”.

Inmediatamente, la gema Esmeralda emitió un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

En cuestión de segundos, una fuerte tormenta golpeó el bosque durante horas. El fuego se apagó en todo el bosque, protegiendo la aldea. Los ríos cercanos se levantaron a medida que aumentaron las aguas pluviales y una corriente de agua descendió río abajo.

En el "garimpo", los mineros de oro codiciosos y crueles que prendieron fuego al bosque celebraron la apertura de más espacio para continuar sus excavaciones criminales.

Buscaban oro y abrieron grandes agujeros en las orillas del río. Pero esta alegría fue interrumpida por la inundación que descendió río abajo hacia el "garimpo". La fuerte corriente de agua llevó consigo a los buscadores, sus herramientas, sus tiendas de campaña. En esa parte del bosque no habría más "garimpos".

En la aldea, se escucharon gritos de alegría en todas partes. Los indios celebraron y gritaron, llamando: ¡Tupan, Tupan, Tupan!

Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas, desapareció en una nube de humo, reapareciendo Awaru.

En la cabaña, levantándose en un sueño, Awaru no podía recordar exactamente lo que había sucedido. Escuchó los gritos de alegría de sus amigos que llamaban a Tupan, quien corrió hacia él para contarle lo que había sucedido. Awaru, en una leve sonrisa, prefirió permanecer en silencio, guardando su secreto.

Tomará muchos años para que esta área devastada recupere su riqueza y belleza. Pero la naturaleza tiene mucha paciencia.

Lanzará nuevamente las semillas de sus plantas, flores y árboles. Las aves y otros animales salvajes que fueron

salvados continuarán teniendo su y ocuparán esa parte del bosque después de su recuperación.

Con el tiempo, las flores de las orquídeas y las bromelias se aferrarían a los troncos de los árboles, adornando nuevamente la vida. Pero esto llevará de 10 a 30 años. Todos tendremos que esperar...

Awaru sintió que el misterio de los poderes transferidos a él por el guardián y el anillo sagrado tendrían que mantenerse en secreto y el anillo en un lugar seguro y secreto.

“Encontraré un escondite seguro en el bosque lo antes posible!”. Awaru pensó, dirigiéndose a los senderos que conducían al denso bosque.

Después de horas de búsqueda, Awaru vio un enorme “Jequitibá” (uno de los árboles más grandes del Amazonas. Puede durar más de 3.000 años), con un diámetro que solo podían abrazar 12 hombres, crecido en medio de grandes piedras.

“Este será el lugar donde estará el escondite de Tupan: el Guerrero-Dios del Amazonas”. Awaru concluyó, dispuesto a cavar una pequeña cueva debajo de las rocas que daría acceso al interior del gran tronco de “Jequitibá”.

Awaru completó el trabajo después de varias misteriosas ausencias de la aldea. Todos preguntaron: “¿Qué hará Awaru esta vez?”.

El escondite estaba muy bien. La entrada de la cueva debajo de las piedras se cerraría con una pesada piedra redonda. El interior del tronco “Jequitibá” fue cavado cuidadosamente para formar una habitación pequeña y cómoda, pero sin dañar el majestuoso árbol.

Awaru perforó un pequeño agujero debajo de una rama grande donde podía ver el movimiento hacia afuera y permitir que entrara aire. Allí Awaru protegería el anillo sagrado y estaría escondido. Lo atraparía cada vez que fuera necesario.

Con el tiempo, Awaru equipó su pequeño escondite con un banco para sentarse, una hamaca, una olla de agua y un lugar para comer. Awaru se sintió protegido y bien en su escondite. Colocado sobre piedra de granito estaba el anillo sagrado que ahora tendría un lugar definido y seguro para guardar. La piedra de granito se ha convertido en una piedra del cristal más puro gracias a la fuerza mágica del anillo.

Tiemin era el mejor amigo de Awaru y siempre salían juntos, hablaban, bromeaban y se reían mucho. Tiemin

notó una transformación en Awaru y un aire de misterio en su comportamiento y se sintió muy intrigada, especialmente con sus misteriosas ausencias de la aldea.

Un día, Tiemin decidió seguir a Awaru desde lejos en su escape hacia el bosque, escondido en un sendero, sin que él lo notara. En un momento, Tiemin vio a Awaru moverse hacia las grandes piedras y desaparecer. Tiemin estaba sorprendida y muy curiosa sobre lo que podría haberle sucedido a Awaru.

Unas horas después, cuando vio a Awaru en la aldea, fue inmediatamente hacia él y le preguntó:

“Awaru, ¿dónde estabas y cómo desapareciste entre las rocas?”.

Awaru se sorprendió por la pregunta y no pudo ocultar en su rostro que estaba avergonzado y que no sabía qué responder. No fue solo Tiemin quien lo encontró extraño y decidió seguir a Awaru en sus andanzas y desapariciones. Kuimin, el amigo envidioso y traicionero de Awaru, también encontró extraño el cambio de actitud de Awaru.

Kuimin sintió que necesitaba averiguarlo. Esta podría ser una excelente manera de mostrar su superioridad sobre Awaru y quizás conquistar Tiemin, por quien

tenía una pasión no correspondida. Kuimin permaneció durante varias horas donde vio a Awaru desaparecer. Sintió que había algo extraño en el lugar de las piedras y cerca del gran árbol “Jequitibá”.

“No sé qué, pero lo averiguaré”. Sin éxito, Kuimin se rindió y regresó a la aldea con una promesa: “La próxima vez averiguaré qué está pasando aquí”.

En el camino de regreso a la aldea, Tiemin caminó en silencio por el sendero cuando de repente la rodeó una onza, que la arrinconó en un árbol y se estaba preparando para un ataque feroz. Tiemin comenzó a gritar desesperadamente:

“¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Alguien me ayuda!”.

Awaru, dentro del escondrijo secreto en el "Jequitibá" escuchó los gritos de Tiemin y decidió actuar de inmediato. Se puso el anillo en el dedo, levantó el brazo con el puño cerrado y gritó:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo azotó la aldea y, en el humo, llegó el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estaba entre Tiemin y la onza.

Tupan, mirando a la onza, gritó:

“¡Por el poder de Tupan, te ordeno que me des el poder del fuego y que haya un círculo de fuego alrededor de esta onza!”.

Inmediatamente, la gema Ruby emitió un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

Un círculo de fuego se formó alrededor de la onza, sellándolo, dando tiempo a Tiemin para escapar. Tiemin estaba muy complacida y buscó a Tupan con admiración. Tupan, mirando con cariño a Tiemin, se alejó rápidamente. La onza, asustada, se apresuró a desaparecer en el bosque, llevándose consigo dos hermosos hijos.

Kuimin había presenciado la escena en la que Tupan salvó a Tiemin. Luego, corriendo hacia ella, llegó Awaru:

“¿Qué pasó? Escuché tus gritos! Vine corriendo”.

Mientras Tiemin le explicaba a Awaru lo que había sucedido, Kuimin estaba intrigado por la desaparición de Tupan y la aparición de Awaru después.

.

Tiemin en la aldea les dijo a todos que Tupan la había salvado de la onza, a la mirada de admiración de todos los indios. Tupan! Tupan! Los indios gritaron y celebraron por otra intervención de Tupan. Estaban muy felices y creían que Tupan era el Dios poderoso.

Los indios de la tribu comenzaban a sentir que tendrían un protector en Tupan. Todos estaban felices, excepto Kuimin, que sentía un odio creciente por Awaru y Tupan.

Los indios de la tribu bailaron y saltaron de alegría en la aldea, con Kuimin, a lo lejos, mirando con rencor.

Awaru regresó a su trato diario en la aldea y trató de evitar su escondite. Se enteró de que Tiemin y Kuimin lo habían seguido. Tenías que preservar su identidad y proteger su secreto.

Awaru buscó a Marubo para continuar su aprendizaje. Encontró a Marubo concentrado en un acto de “pajelança” (acto de sacerdote y de curandero), buscando salvar la vida de un viejo indio de la tribu. Estaba al lado del viejo indio moribundo. Marubo había cubierto su cuerpo con hojas medicinales, y el humo de las hojas secas y quemadas emitía un olor agradable y relajante.

Marubo cantó cantos evocando a los dioses del bosque y a los ancestros de las tribus, pidiendo su ayuda para sanar al viejo guerrero.

Awaru se detuvo para admirar el trabajo de Marubo:

“¡Qué maravilloso trabajo del viejo y bueno Marubo!”.

Tiene el respeto de todos los indios de la tribu como sacerdote y curandero. Parece ser capaz de volar y tener acceso y contacto con sus aliados, seres de otras dimensiones y los espíritus ancestrales.

Marubo estaba extasiado, llamándose a sí mismo e incorporando los espíritus de la naturaleza y sus antepasados. Entró en el universo sobrenatural. Su canción fue de arrepentimiento, casi un grito.

El ambiente en la maloca era de misterio y ansiedad. Marubo hizo una poción secreta y mágica de plantas medicinales y partes de animales del bosque que solo él podía elegir y encontrar. El viejo guerrero indio gradualmente dio señales de vida y reaccionó bien a la “pajelança” de Marubo.

“¡Marubo definitivamente tiene conexiones con nuestros dioses y nuestros espíritus ancestrales!”. Awaru concluyó con toda admiración.

Marubo, al ver al viejo guerrero indio levantarse y regresar a su hogar, se fue lentamente. Parecía agotado mentalmente. Caminó como si no viera a nadie, pasando a Awaru sin darse cuenta. Al día siguiente, Awaru volvió a este tema con Marubo, buscando saber más sobre la “pajelança”. Marubo simplemente respondió:

“Awaru, solo después de muchos años de experiencia y práctica y después de obtener el respeto de todos en la aldea, puedes ser iniciado en la pajelança. ¡Descubrirás este nuevo poder como chamán que algún día serás! Pero en la próxima pajelança me acompañarás. Pero necesitarás tener un espíritu bendecido por nuestros Dioses y antepasados y una mente muy fuerte”.

Ese día, Awaru acompañó a su padre en la pesca del “dourado” pece de la Amazonia de color de oro, un pez muy apreciado por toda la tribu. Awaru se hizo fuerte y fue un excelente pescador y cazador para el orgullo de su padre.

Awaru y su padre Isahi siguieron el río en la canoa del tronco del árbol, junto con otras canoas de la tribu.

Kuimin buscó esforzarse por pescar más peces que Awaru. Awaru aceptó juguetonamente el desafío con Kuimin, que consideró como un amigo y compañero.

Awaru no se dio cuenta de que estaba frente a un amigo falso y traidor.

“¡Aguanta este más, Kuimin!”. Awaru se rió y bromeó.

Kuimin intentó reír, pero no disfrizó sus sentimientos sobre Awaru. Junto a una cascada, Kuimin simuló un accidente y arrojó a Isahi al río. Quería ver la reacción de Awaru y ver si Tupan vendría al rescate de Isahi.

Awaru vio a su padre rodar por el río tragado por la cascada y no pudo hacer nada. No podía esconderse a tiempo y llamar a Tupan. La muerte de Isahi transformaría por completo la vida de Awaru

Isahi murió, así, tragado por las aguas del río bajo la mirada de temor de Awaru. Kuimin simpatizaba con Awaru por la muerte de su padre, pero no disfrizó su satisfacción al ver el sufrimiento de su compañero y buscó cínicamente consolar a Awaru.

El funeral de Isahi en la aldea fue la escena más triste que Awaru había vivido. Su padre era su ídolo. Awaru sabía que su padre viviría en el reino de los héroes, como creían los indios de la tribu, porque era un cazador y un valiente guerrero de la tribu. Sin embargo, su falta sería irreparable. El cuerpo había sido colocado en un gran jarrón de cerámica con sus pertenencias

personales y los indios lo llevaron a la cueva de los muertos.

Rowe, su madre, habló con Awaru:

“Ahora eres el cazador y guerrero familiar y debes honrar la imagen y el valor de tu padre”.

Awaru, triste y deprimido, solo escuchó y abrazó a su madre.

Habían pasado varias semanas desde la muerte de Isahi y Awaru todavía estaba triste, aislado, permaneciendo horas y horas en las riberas del río, en lo alto de las rocas, escondido en las ramas de los árboles.

Ya no estaba en su escondite. En cierto modo, se sintió culpable de no poder hacer nada por Isahi.

En una hermosa puesta de sol, mientras Awaru observaba la puesta de sol en el río Negro cerca de su aldea, un águila se zambulló en el agua y desapareció frente a él. En el lugar del buceo, se formaron olas y luego apareció la representación de Isahi.

“Awaru, necesitas liberarte de tu tristeza. Estoy bien con mis antepasados. Puedo ver la fuerza que tienes ahora

en Tupan. Debes dedicarte y proteger a todos, no solo a nuestros amigos de la tribu”. Dijo Isahi.

“Ve en busca de tu destino. Cuidado con las serpientes venenosas que se disfrazan de tortugas inocentes. Ten cuidado cuando llames a Tupan para que las tortugas enemigas no puedan descubrir tu secreto”. Isahi concluyó.

Awaru, pensativo pero tranquilo al ver a Isahi, se alejó lentamente de las orillas del río y se dirigió a su escondite. Permaneció allí durante varios días reflexionando sobre las nuevas direcciones que debería dar su vida, siguiendo el consejo de Isahi.

Recordó que podría haber salvado a Isahi si tuviera el anillo sagrado.

“¿Pero cómo llevar el anillo sagrado a todas partes?”. Awaru pensó mientras miraba el anillo.

En el camino, Awaru encontró la piel de una onza muerta hace mucho tiempo. Mirando sus grandes patas pensó:

“¡Ya lo sé! ¡Voy a hacer un collar con una de estas patas y dentro esconderé el anillo sagrado y mágico!”.

.

El collar fue perfecto. El adorno combinaba bien con Awaru, y nadie sospecharía que el anillo sagrado estaba escondido dentro de la pata de la onza. Awaru ahora podía llamar a Tupan donde quiera que estuviera.

“¡Si tuviera el anillo sagrado conmigo, habría salvado a mi padre!”. Pensó tristemente.

Las piedras preciosas nunca podrían perderse porque se perderían los poderes representados en ellas.

Awaru se retiró al Jequitibá durante varios días para meditar y rezar por su padre cuando, a través de la pequeña abertura del árbol, vio a Tiemin rodeando el lugar con curiosidad y caminando lentamente. Él pensó:

“¿Cuánto tiempo puedo ocultar este secreto de Tiemin?”.

Kuimin, que siguió a Tiemin, también sorprendido por la ausencia de Awaru, se acercó a la escena y, agarrando el brazo de Tiemin, preguntó:

“¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué me estás escondiendo? ¿Tú y el arrogante Awaru?”.

.

Por primera vez, Awaru se dio cuenta de que Kuimin no era un amigo confiable. Lamentablemente, no pudo interceder por Tiemin.”

“Tiemin es una joven fuerte y valiente, y sabrá defenderse”. Él creyó.

Y, de hecho, Tiemin reaccionó firmemente a la embestida de Kuimin, tirando su brazo hacia abajo mientras se alejaba.

Kuimin dijo:

“Ustedes dos aún se arrepentirán de lo que me están escondiendo. ¡Verás!”.

Tiemin se quedó quieta, asustado.

En una distracción de Tiemin, Awaru logró salir de su escondite, fingiendo venir del bosque.

“¿Estás aquí, Tiemin?” ¿Qué estás haciendo?”.

Tiemin, llorando, contó su experiencia con Kuimin, y ambos concluyeron que deberían tener cuidado con Kuimin. Ya no merecía su confianza.

.

“Tiemin, eres mi mejor amiga. ¡Siempre estaré a tu lado para protegerte!”. Awaru le aseguró.

“¿Solo soy amiga? ¡Esperaba ser un poco más que una amiga para él!”. Tiemin pensó con un sentimiento romántico.

Awaru, luego se avergonzó cuando Tiemin lo abrazó y sus ojos se encontraron.

Sintió algo extraño. Algo que estaba sintiendo por primera vez. Mientras abrazaba a Tiemin, el tocado de Awaru cayó sobre sus ojos y él durmió profundamente. Cuando Kikiki levantó su tocado, Awaru se despertó sobresaltado:

“Pororoca! ¡Por los dientes del jabalí! ¡Sucedió de nuevo!”. (Pororoca: maremoto que ocurre con gran violencia cuando el río Amazonas se encuentra con el Océano Atlántico).

Esta era la debilidad de Awaru. Dormía profundamente cuando el tocado en su cabeza cae y cubre sus ojos...

Awaru sintió que necesitaba aliados para poder vigilar todo el bosque en busca de alarmas e información sobre la destrucción de la naturaleza.

Entonces, decidió llamar a sus amigos más cercanos: Kurrupaco, Huhaha, Uhodó y Kikiki para una reunión.

Kurrupaco era un loro muy hablador y divertido. Le gustaba jugar con todos y era muy ruidoso. Animaba cualquier ambiente en el que se encontraba.

Huhaha era la lechuza sabia y de voz baja. Se tomó la vida en serio y su consejo fue de gran sabiduría. Ella dijo poco, pero con gran profundidad.

Uhodó era el tapir regordete y vanidosa, pero muy valiente. Estaba muy enojada cuando alguien hablaba de sus kilos de más. En estas ocasiones, mostraba cuán valiente era.

Kikiki era el mono inteligente, feliz y muy travieso. Era el más ágil de todos y no podía ser visto y encontrado si quería esconderse. Sería un gran aliado de Awaru y Tiemin.

Awaru había estado viviendo con sus amigos desde la infancia y dio estos nombres debido a los sonidos que emiten sus amigos. Huhaha, la lechuza, generalmente grita de esta manera por la noche cuando caza. Kurrupaco, el loro, sigue hablando todo el tiempo de esta manera. Kikiki, el mono, cuando ve a Awaru, hace este sonido.

Awaru llamó a Tupan y ordenó a sus amigos Kurrupaco, Huhaha, Kikiki y Uhodó que pudieran hablar con Awaru y Tiemin.

“¡Mis amigos!”. Awaru dijo firme y convincentemente, en un tono de campaña y con Tiemin a su lado.

“¡La ambición de los hombres está aumentando, y la destrucción de toda la naturaleza es aterradora! ¡Necesitamos hacer algo urgente si queremos preservar lo que queda!”.

“Debes visitar a los animales del bosque y hablar sobre Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas y su poder para luchar contra estos malvados hombres depredadores. Dígalos que envíen mensajes de alerta uno por uno hasta que se comuniquen conmigo o con Tiemin. ¡Haremos que estos mensajes lleguen a Tupan!”.

Después de las palabras de Awaru, siempre alentados por el apoyo de Tiemin, Kurrupaco, Huhaha, Uhodó y Kikiki, salieron al bosque para dar la buena noticia. Sabían que tendrían una larga batalla por delante, pero valdría la pena.

“¿Cómo llevamos los mensajes a Tupan?”. Tiemin le preguntó a Awaru.

.

Estaba avergonzado, desorientado y respondió:

“Usted grita y llama a Tupan. ¡El grito debe ser tan fuerte que Awaru pueda oír!”.

A Tiemin le pareció extraña la orientación de Awaru, pero no le dio importancia. En cuestión de semanas, los amigos de Awaru habían podido correr la voz a una gran parte de los animales del bosque, basándose en lo que uno les hablaba a los demás, en una corriente multiplicadora.

Awaru, en sus andanzas por el bosque, se encontró con un extraño tipo de anciano blanco, con un extraño sombrero y una chaqueta de cuero. Awaru se acercó y descubrió que el extraño hombre estaba recogiendo flores, frutas, larvas de insectos y raíces, y se las puso en la boca. Tenía los ojos muy abiertos y asustados.

“¿Qué está haciendo este hombre? ¿Por qué está comiendo estas cosas?”. Awaru pensó con curiosidad.

Sin molestar al extraño visitante, Awaru prefirió alejarse y seguir los pasos del viejo blanco en los días venideros. Un día, Awaru se sorprendió por la ausencia del hombre blanco y se acercó a la tienda donde estaba acampado.

Todo estaba en silencio, el fuego apagado, un misterio flotando en el aire. Algo extraño estaba sucediendo.

En el campamento había una carpa, fogatas, objetos y cosas esparcidas por el suelo. Awaru, a través de una grieta en la puerta, pudo ver al hombre acostado en una camilla, con los ojos cerrados, sudando fuertemente y con la piel amarillenta. Awaru pronto se dio cuenta de que estaba enfermo. Entró, le tomó la mano y vio que estaba ardiendo de fiebre.

“Es la enfermedad del mosquito. Debo hacer algo”.

Awaru preparó una medicina hecha con varias hierbas en el bosque y se la dio al hombre para que la bebiera.

Había aprendido de Marubo cómo combatir la enfermedad de los mosquitos. Al día siguiente, el extraño visitante mostró signos de mejora, abrió lentamente los ojos y se sorprendió de la presencia de Awaru:

“Who are you?... I am George... George Scott. I am lost... in this jungle for many years... since I and my friend Steve Green left Machu Picchu. We... we were looking for the 6 precious stones magic ring... and for the trails from Machu Picchu to the Amazon forest. My God... I am feeling so bad!”.

Awaru no entendió nada de lo que estaba hablando el hombre blanco, pero trató de hacer en su propio idioma de tribu.

“¡Cálmese! Soy Awaru, de la tribu amazónica. Tuviste la enfermedad del mosquito y te di la medicina que aprendí de Marubo, un viejo curandero”.

“I can´t understand what you are saying!”. El viejo hombre blanco respondió.

Awaru necesitaba entender lo que este hombre blanco intentaba decir y decidió recurrir a Tupan, alejándose temporalmente del sitio.

Awaru llamó a Kurrupaco, luego a Tupan:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó la aldea, y en el humo llegó el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estaba ante Kurrupaco y el hombre blanco.

Tupan, mirando a Kurrupaco, gritó:

.

“¡Por el poder de Tupan, te ordeno que hagas que Kurrupaco entienda el idioma de este hombre!”.

Inmediatamente, la gema Amatista emitió un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

En segundos Tupan le dio el poder de políglota a Kurrupaco.

Con Kurrupaco sobre sus hombros, Awaru regresó para dirigirse al extraño hombre blanco con su fiel loro como su intérprete.

Y Kurrupaco le preguntó al hombre de cara blanca:

“Hi! May I help you?”.

Y el pobre hombre, que ya estaba debilitado, se asustó aún más cuando vio a un loro hablando con él, pero repitió:

“I am George Scott. I am lost in this jungle for many years, since I and my friend Steve Green left Machu Picchu. We were looking for the 6 precious stones magic ring and for the trails from Machu Picchu to the Amazon forest. My God! I am feeling so bad!”.

.

Kurupaco susurró al oído de Awaru:

“Bueno, él dice que se llama George, ha estado perdido por mucho tiempo con Steve, ya que se fueron... No obtuve el nombre del lugar. Estaban buscando un anillo mágico y senderos desde este lugar hasta nuestro bosque. Dice que se siente realmente mal”.

“Kurupaco, dile que soy Awaru de la aldea de la tribu amazónica y pregunta qué hace el hombre blanco solo en el bosque”. Awaru dijo.

“Sir, this is Awaru, a Xavante Indian. He wants to know what are you doing in the forest alone?”.

Cansado pero recuperándose, el extraño intentó hablar con Awaru:

“I live in the United States of America. I and my friend Steve Greene left for a trip to the antique civilization of Machu Picchu”.

“¿Machu Picchu?”. Awaru confirmó.

“Yes, it is an old and wonderful Inca civilization high in Peruvian mountains. We came to check the existence of a 6 precious stone magic ring and if Machu Picchu had trails and constructions in the Amazon forest!”.

Awaru interrumpió el discurso del anciano blanco para darle más té de hierbas medicinales y se puso hojas húmedas en la frente para aliviar la fiebre.

Y Kurrupaco estaba repitiendo las preguntas en inglés y traduciendo las respuestas a Awaru:

“Solo encontramos evidencia de la existencia del anillo mágico... pero no la encontramos. Hubo informes e inscripciones del increíble poder de este anillo mágico que cortaba piedras de fuego y las levitaba una sobre otra. Así hubieran sido posibles las construcciones. Steve y yo partimos para descubrir los senderos. Lo estábamos haciendo muy bien... hasta que, en un punto, ... el rastro se dividió en dos... Seguí a uno... y Steve al otro. Nunca nos volvimos a ver. Esto... ha pasado mucho tiempo... No sé cuántos años... pero deben haber pasado muchos años. Me perdí en este enorme bosque y he estado viviendo... así que, alimentándome de lo que encuentro ...”.

Awaru recordó la extraña y desconocida pirámide que había encontrado escondida bajo una espesa vegetación al comienzo de su aventura. Recordaba el esqueleto humano, con restos de ropa y un extraño sombrero, muy parecido al viejo blanco.

.

George tenía en sus brazos los mismos objetos extraños que Awaru había encontrado junto con el esqueleto.

“¡Awaru, mira esta foto que tomé con Steve en nuestra partida a Machu Picchu!”. Dijo George.

Awaru, al ver la foto de George y Steve, reconoció la cara de Steve. Era la misma cara que había visto en el pequeño cuadrado de piel delgada que tenía en el bolsillo de su chaqueta de cuero al lado del esqueleto.

“George, hace muchas lunas, encontré una pirámide y dos cámaras, construidas en piedra y ocultas por una densa vegetación en medio del bosque. Era una parte del extraño bosque, con árboles gigantes, con animales que nunca había visto antes, como dos perezosos gigantes”.

El viejo hombre blanco seguía de cerca el relato de Awaru:

“Cerca de estos edificios muy antiguos, encontré un esqueleto de hombre. Tenía a su lado un sombrero y un abrigo de cuero muy similar al suyo. En el bolsillo de su abrigo había un pequeño cuadrado con una imagen. Esta foto se parecía a tu amigo Steve Green, pero más joven. ¡Me temo que Steve está muerto! También tenía este documento escrito”.

George recogió las pertenencias de su amigo y el papel escrito y leyó la nota:

“Dear George, you are in the right way regarding your theory about dinosaurs. At this place I saw enormous trees and two giant sloths. The water that I was drinking looked too rich in minerals. It had a heavy taste. Keep going in your search. I am very ill and have a shivering sensation”.

Muy conmovido, George detuvo la lectura por un momento para respirar profundamente y continuó leyendo las notas de Steve:

“My energies are exhausting. I believe that I am not going to hold out. Thank you very much my friend by this opportunity. The Destiny wanted a different end for me. God protects you. Steve”.

George asintió, creyendo que Awaru había encontrado a Steve y que ya no estaba vivo.

“Entonces, mi querido amigo Steve encontró el sendero que conecta Machu Picchu con la selva amazónica. Estos edificios lo prueban. ¡Nuestras encuestas fueron correctas!”. Dijo George

.

George inclinó la cabeza en recuerdo y respeto por la muerte de Steve.

“Awaru, ¿qué pasa con el anillo mágico? ¿Encontraste alguna evidencia de su existencia? Varias cuentas e inscripciones encontradas en Machu Picchu hablaban de un anillo mágico con el poder de cortar las piedras y levitarlas una sobre otra”.

Awaru simplemente se calló sobre esta pregunta.

“Awaru, necesito regresar a los Estados Unidos. ¿Me puedes ayudar?”.

“George, no puedo, ¡pero sé quién puede! Awaru respondió, retirándose al bosque por un momento”.

Kurrupaco se sintió aliviado de que esta conversación agotadora llegara a su fin. ¡Ya no podía aceptar este trabajo de traductor!

Awaru llamó a Tupan:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó la aldea, y en el humo llegó el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estaba ante un águila y ordenó:

“¡Por el poder de Tupan, te ordeno que hagas que esta águila se convierta en un águila gigante y lles a este hombre blanco a su destino!”.

Inmediatamente, la gema Amatista emitió un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

En segundos Tupan hizo que el águila se convirtiera en una gigante.

Al regresar con la enorme águila, Awaru le dijo a George:

“Esta águila te llevará a tu pueblo. ¡Monta sobre su espalda!”.

George se sorprendió al principio, pero ya reconoció en Awaru poderes especiales y un amigo.

“Awaru, antes de regresar a los Estados Unidos, me gustaría visitar las pirámides escondidas en la jungla donde están los restos mortales de Steve. También me gustaría investigar mejor los perezosos gigantes que se han encontrado y los árboles gigantes y recopilar datos para mi teoría sobre la desaparición de los dinosaurios”.

“George, eso se hará como quisieras”. Awaru respondió.

La enorme águila, que llevó a George hacia la parte más oculta y misteriosa de la selva amazónica, despegó. George saludó, agradeciendo a Awaru con gratitud.

“¡Adiós, amigo! ¡Quizás algún día nos volvamos a ver!”.

Awaru saludó a George, satisfecho con esta buena acción que podía hacer gracias a la fuerza de Tupan.

Awaru regresó a su vida en la aldea y en el bosque. Kurrupaco voló en busca de sus semillas y frutos.

Un día, Awaru escuchó gritos desesperados:

“¡Está sucediendo la destrucción de los árboles! Destrucción de árboles! ¡Advierte a Tupan!”. Kurrupaco le gritó a Awaru.

Awaru quería saber dónde estaba sucediendo. Con la punta de su ala, Kurrupaco señaló hacia el norte hacia las montañas.

“¡Vamos, te seguiré!”. Awaru le dijo a Kurrupaco, pidiéndole que señalara el camino.

.

Mientras Kurrupaco volaba y aterrizaba en las ramas de vez en cuando, Awaru a veces corría, otras nadaba y otras usaba enredaderas para acompañar a Kurrupaco.

“¿Por qué no nací con alas?”. Awaru se preguntó.

“¿Ya vamos a venir?”. Agotado y enojado, Awaru preguntó.

Kurrupaco asintió en una situación mucho más cómoda que Awaru.

“¿Vamos a venir?”. Preguntó a Kurrupaco nuevamente.

Kurrupaco señaló los acantilados. Awaru incluso consideró llamar a Tupan, pero decidió continuar. Después de todo, solo faltaba una roca más. Era alto, pero solo uno. Kurrupaco señaló la destrucción de los árboles con un aire victorioso de venganza.

Awaru levantó la vista, preparándose para convertirse en Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas, pero no podía creer lo que estaba viendo: ¡un pájaro carpintero y sus dos hijos picotearon un árbol frondoso por larvas de insectos!

“¡Kurrupaco, arrancaré tus plumas!”. Awaru gritó.

.

Su loro amigo estaba asustado y no entendía lo que estaba sucediendo y pensó:

“¿Qué hice mal? ¿No pidió informar sobre los destructores del bosque?”.

Awaru, concluyendo que Kurrupaco tenía buenas intenciones, se rió y agregó:

“Los árboles chocan y alimentan a muchas especies de aves que cavan sus troncos para construir nidos y alimentarse de larvas de insectos. No son enemigos Estas mismas aves devuelven este favor a los árboles al esparcir sus semillas por el bosque. De todos modos, ¡gracias Kurrupaco!”.

Y mayores amenazas para la selva amazónica estaban ocurriendo. Llegó la noticia de que los “jagunços” (delincuentes contratados como guardaespaldas de una persona influyente y poderosa) del conocido inescrupuloso Cabeza-de-Sierra, y su fiel cómplice Javi Sojasucia, habían invadido la reserva indígena para explotar y destruir el bosque.

Los árboles centenarios se estaban convirtiendo en tablones y aserrín. Varios indios habían sido asesinados.

.

Cabeza-de-Sierra era un enemigo peligroso de la naturaleza y lo que le gustaba hacer en su vida era cortar árboles, cuanto más grande mejor. Dirigió una empresa clandestina de aserraderos que invadió los bosques bajo protección para apoderarse ilegalmente de los troncos de los árboles.

Fue nombrado Cabeza-de-Sierra por su cabello rubio rizado que le recorría la frente con forma de sierra. Además, tenía una motosierra en la espalda y un hacha en el cinturón.

Kikiki, el mono inteligente y travieso, estaba mirando.

“¡A Awaru no le gustará nada de lo que está sucediendo aquí!”. Pensó, lanzándose a las ramas y enredaderas de los árboles para encontrar a Awaru.

“¡Esto es absurdo! Estos tipos malos pagarán un castigo alto por lo que están haciendo. Gracias Kikiki Adelante para darme la dirección”. Awaru habló.

Buscando un lugar seguro, Awaru llamó a Tupan:

"¡TUPÁN!".

.

Un fuerte rayo golpeó la aldea, y en medio del humo apareció el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estuvo ante los invasores y ordenó:

“¡Tupan, dame poder sobre los pájaros, los bosques y el viento!”.

Inmediatamente, las gemas de Amatista y Diamante emitieron un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

“¡Que cada árbol caído caiga sobre los destructores del bosque!”. Tupan ordenó.

“Que el viento sea tan fuerte como para llevar a todos estos secuaces al río Amazonas”. Tupan ordenó.

Los “jagunços” que operaban sierras de madera vieron caer los árboles aserrados sobre ellos. Muchos de ellos murieron aplastados por los troncos de los árboles que ellos mismos cortaron. Muchos de ellos fueron llevados por el fuerte viento al río Amazonas y murieron ahogados.

.

Cabeza-de-Sierra, aterrorizado, se refugió en la sede de la fábrica de madera. Mirando la fábrica de madera clandestina de Cabeza-de-Sierra, Tupan ordenó:

“¡Que la fuerza del viento destruya y elimine a estos malvados depredadores!”.

Un viento nunca visto en el bosque arrastró las instalaciones del molino de madera, y con él Cabeza-de-Sierra y sus “jagunços”. En el aserradero, docenas de “jagunços” desaparecieron aplastados por los troncos de los árboles sin vida. Nunca más oímos hablar de Cabeza-de-Sierra y los “jagunços”... al menos por un tiempo.

Un día, Awaru descansaba en la hamaca, cansado de un largo viaje. En su profundo sueño, se traicionó al dejar en su dedo el anillo con las seis piedras sagradas en exhibición.

Kuimin, que pasó por el sitio, pudo observar.

“¿Dónde encontró Awaru este anillo? ¿Ha descubierto un tesoro escondido en el bosque? Esto explica sus desapariciones y actitudes misteriosas”. Él pensó.

Al acercarse, intentó quitar el anillo y descubrió que esto sería imposible. Awaru se despertaría seguro.

“¡Quizás pueda sacar algunas de las piedras!”. Pensó Kuimin, tomando un pequeño cuchillo que llevaba.

Entonces, quitó sigilosamente, sin el sentimiento de Awaru, la piedra Aguamarina que le dio poder a Awaru sobre las aguas.

Kuimin se apresuró, contento con el robo de la piedra y el daño hecho a Awaru. Sintió un aire de venganza.

“Lo venderé en la aldea. ¡Con el dinero compraré regalos para Tiemin!”. Él dijo, creyendo atraer su atención.

Unos días después, otro desastre golpeó el bosque.

“¡Fuego! ¡Fuego! ¡El bosque está en llamas, corre a todos!”. Los indios gritaron, asustando y despertando a Awaru.

“¡Tengo que hacer algo!”. Awaru pensó, refugiándose detrás de una choza y llamando a Tupan:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó la aldea, y en medio del humo apareció el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estaba ante el gran incendio forestal y ordenó:

“¡Tupan, dame poder sobre el agua y deja que llueva y el agua extinga el fuego!”.

Pero nada pasó. La gema Aguamarina no estaba en el anillo mágico para emitir el brillo intenso y un rayo de luz fuerte al cielo.

La lluvia no llegó, para sorpresa de Tupan, mientras miraba indignado el fuego que se extendía y destruía el bosque. En ese momento, no pudo hacer nada para salvar el bosque. Mirando el anillo, notó la piedra de Aguamarina que faltaba. Había perdido su poder sobre las aguas.

“¿Qué pasó? ¿Dónde está mi piedra sagrada? Tengo que encontrarla”.

Awaru estaba muy deprimido y triste al ver que parte del bosque se incendiaba y no podía hacer nada.

Algunas semanas después...

Diente-de-Oro fue un minero de oro ambicioso y deshonesto. No perdonaste a nadie y no respetó nada para lograr su propósito de vida: oro y piedras

preciosas. Él ya tenía una historia de destrucción de la naturaleza y crímenes. Fue ilegalizado en zonas mineras no autorizadas. Pero eso no lo disuadió.

Para mostrar su poder, tenía todos los dientes cubiertos de oro y dio una sonrisa falsa para mostrarlos. Diente-de-Oro fue llamado así por su figura característica, con sus dientes de oro en la boca, aretes de piedras preciosas, un tamiz de oro en sus manos y una pala en la espalda.

Diente-de-Oro había codiciado durante mucho tiempo un área donde estaba seguro de que encontraría mucho oro y gemas. Era la Montaña de los Loros, cubierta de bosques, con hermosos lagos, ríos y cascadas.

En esta montaña vivían muchos animales y... ¡Awaru!

Diente-de-Oro tenía un verdadero ejército de prospectores y “jagunços”. Eran personas sin miedo a nada que obedecían todas las órdenes de Diente-de-Oro. Estos buscadores podrían eliminar en pocos días miles de árboles y toneladas de tierra. Cuando los amenazaron, los “jagunços” fuertemente armados intervinieron.

“La próxima semana, entraremos en esa área e instalaremos otra búsqueda de oro. Prepara las

herramientas, las carpas; Quiero suministros de comida y mucha munición. Nos quedaremos allí mucho tiempo. Hay mucho oro y gemas allí. ¡Lo aseguro!”. Diente-de-Oro ordenó a sus “jagunços”.

El ejército de Diente-de-Oro se puso en movimiento. Cientos de buscadores y “jagunços” estaban tomando los caminos hacia la aldea india. Estaban decididos a invadirlo y comenzar la instalación del “garimpo” (extracción de oro) en la Montaña de los Loros.

El escondite de Awaru en el centenario “Jequitibá” estaba justo en el medio de la montaña que, en unos días, sería llevado por Diente-de-Oro. Awaru descansaba dentro de su escondite, disfrutando de Kikiki y Kurrupaco sin sospechar nada.

Awaru lloró la pérdida de la piedra preciosa Aguamarina, que le dio poder sobre las aguas.

Un día, Kuimin se acercó a Tiemin y le ofreció un regalo.

“Kuimin muchas gracias por el regalo. ¿Pero cómo ganaste dinero para comprar un collar tan caro?”. Tiemin le preguntó a Kuimin. Kuimin respondió de inmediato:

.

“Encontré una piedra preciosa, azul claro y brillantez especial, y se la vendí a Diente-de-Oro, un conocido buscador de oro en la aldea”.

Tiemin se apresuró a buscar a Awaru y contarle la noticia.

“Awaru, Kuimin encontró una piedra preciosa y la vendió al Diente-de-Oro. ¿Dónde encontró esta piedra preciosa?”.

Awaru sabía muy bien dónde había encontrado Kuimin, o más bien robado, la piedra preciosa.

Inmediatamente, buscó el Diente de Oro en la aldea.

“Diente-de-Oro no está aquí!”. El asistente respondió en la tienda de oro y piedras preciosas en la aldea de prospectores.

“Por cierto, no encontrarás a Diente-de-Oro ni a ningún otro buscador de oro. Están marchando a la aldea india para instalar una nueva búsqueda de oro allí. Dicen que hay mucho oro y gemas en la montaña”. El asistente agregó.

Awaru sintió un escalofrío por la espalda de rabia y preocupación.

Sabía que los buscadores tenían el coraje para todo cuando estaban decididos a instalar un nuevo “garimpo”. Podrán destruir el bosque y sus animales y matar a muchos de sus amigos en la aldea.

Awaru llamó a sus amigos Tiemin, Kikiki, Huhaha, Uhodó y Kurrupaco a una reunión urgente cerca del escondite.

“Necesitamos combinar un plan de defensa. Estamos en grave amenaza para la naturaleza y nuestro pueblo”. Awaru explicó.

“Y será una gran oportunidad para recuperar mi piedra sagrada”. Él pensó.

Awaru y todos sus amigos se colocaron en posiciones estratégicas a la entrada de la reserva de la tribu india. Huhaha se quedó en la cima de una gran roca. Uhodó sumergido en el lago. Kikiki y Tiemin se quedaron juntos cerca del camino, mientras que Awaru se alejó. Kurrupaco voló en círculos para dar la alarma inicial.

La marcha de Diente-de-Oro y sus buscadores de oro y “jagunços” entraron en la reserva de la aldea india. Kurrupaco fue el primero en detectar a los depredadores de la naturaleza.

“¡Awaru, Awaru, ya vienen!”.

Awaru envió a Kurrupaco de regreso a su puesto y llamó a Tupan:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó la aldea, y en medio del humo apareció el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estaba ante el bosque amenazado y ordenó:

“¡Tupan, dame poderes sobre el viento, el fuego, el aire, las plantas y los animales!”.

Inmediatamente, las gemas de Rubí, Amatista, Esmeralda y Diamante emitieron un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

Y Tupan ordenó:

“¡Que todas las abejas y las terribles hormigas rojas de la Montaña de los Loros ataquen al Diente-de-Oro y sus jagunços!”.

.

Millones de abejas y las temidas hormigas rojas inmediatamente comenzaron a picar las cabezas, los brazos y los pies del maldito grupo y Diente-de-Oro y sus “jagunços” que se desesperaron y se desconcertaron.

“Deje que un círculo de fuego aisle a estos bandidos y el viento los arroje lejos de aquí’.

Se formó un círculo de fuego alrededor de la marcha, y Diente-de-Oro y sus “jagunços” intentaron escapar de la abeja y las mordeduras de las hormigas en vano. Un fuerte viento los hizo volar a todos, matando a muchos de ellos. Diente-de-Oro, desafortunadamente, logró esconderse en el lago.

Diente-de-Oro, con una bolsa en sus manos llena de piedras preciosas, se escondió en las aguas del lago, detrás de un matorral. Desafortunadamente para él, Uhodó estaba allí y, tomando su valiosa bolsa, nadó hacia Awaru.

Awaru, mientras examinaba las piedras, pronto reconoció su piedra sagrada que brillaba entre los demás y la volvió a colocar en el anillo. ¡Tupan recuperó el poder sobre las aguas!

.

“Huhaha y Kurrupaco esparcen el resto de las piedras en el bosque y las devuelven a la naturaleza”. Tupan ordenó.

Tiemin y Kikiki corrieron hacia Awaru:

“¡Tupan vino a rescatarnos y salvó nuestra aldea!”.

Diente-de-Oro se retiró, solo, prometiendo venganza.

La tranquilidad se ha establecido nuevamente en la aldea india en la Montaña de los Loros y la vida continuó su curso en el bosque...

Awaru estaba realmente loco por las fresas silvestres y la miel de abeja. Cuando deambula por el bosque y ve estas delicias, Awaru pierde la cabeza por completo.

Una tarde, Awaru vio una enorme colmena en lo alto de un árbol y exclamó:

“Pororoca, por los dientes de la piraña, ¡cuánta miel!”.

Awaru le pidió ayuda a Kikiki y decidió trepar al árbol. Se levantaría hasta la mitad hasta tener un punto de apoyo para disparar una flecha en la colmena y derribarla. Arriba, la colmena estaba llena de abejas.

.

Awaru apuntó y disparó la flecha, siguiendo su curso hacia la colmena. Kikiki, sobre los hombros de Awaru, cerró los ojos.

La flecha golpeó el centro de la colmena, pero no cayó al suelo como Awaru esperaba. Pero las abejas soldado sonaron inmediatamente la alarma y buscaron al atacante, que no estaba muy lejos.

Awaru y Kikiki tuvieron que salir corriendo y recibir muchas picaduras de las abejas traviesas y cayeron del árbol a los arbustos. Las abejas soldado regresaron a la colmena.

La miel de la colmena goteó del agujero de la flecha, cayendo al suelo. Awaru y Kikiki, todos picados, tuvieron el consuelo de beber unas gotas de miel que cayeron de la colmena al suelo.

“A las abejas no les gusta Awaru, ¡definitivamente no les gusto a mí!”. Él se quejó.

Otro y peligroso enemigo de la naturaleza surgió en la vida de Awaru.

Cuero-de-Buey era un criador de bueyes deshonesto y corrupto. Siguió cambiando las cercas de sus vecinos por la noche para aumentar sus pastos, y cuando sus

vecinos se quejaron, sus pistoleros amenazaron a sus familias. Por lo tanto, prevaleció la ley del silencio. También extendió los límites de sus pastos al invadir parques de preservación de la naturaleza. Lo hizo todo en nombre de su ambición de tener la manada más grande del mundo.

Él siempre decía:

“¡Quiero ser el rey de la cría de ganado!”.

Cuero-de-Buey era un típico vaquero, con barba, cara fea, armado y con un lazo de vaquero permanente en la espalda.

Cuero-de-Buey no solo fue cruel con sus vecinos. Era igualmente cruel con la naturaleza en sus tierras. Cuero-de-Buey devastó absolutamente todo para poner más ganado en los pastos. Ni siquiera cumplió la más mínima reserva de espacios verdes requerida por la ley. Llegó con su pasto a la orilla del río, sin dejar un árbol en pie para proteger los ríos de la erosión.

Cuero-de-Buey solía decir:

“La ecología no da dinero. El buey no come árboles. La humanidad necesita cada vez más carne para comer. ¡La tierra tiene que ser para mis bueyes!”.

Cuero-de-Buey se estaba preparando para invadir una extensa llanura cerca de la aldea de los indios, en el área demarcada que pertenece al parque indígena. Tenía la intención de hacer esto liberando más de 10,000 cabezas de bueyes.

“Quiero ver quién puede evitar que mis bueyes pastoreen en esa llanura”. Cuero-de-Buey desafiado.

Tiemin y Huhaha solían pasear por esta llanura a última hora de la tarde. Era un lugar excepcionalmente hermoso con vastos campos verdes y florecientes, donde corría una corriente de agua pura y donde nadaban peces multicolores raros.

Una de estas tardes, Tiemin vio una escena que la preocupó mucho. A lo lejos, medio oscurecido por una nube de polvo, miles de bueyes avanzaban hacia la llanura, con un hombre malvado y sus pistoleros frente a él: era Cuero-de-Buey.

“Huhaha, tenemos que advertir a Awaru”. Tiemin exclamó.

Awaru pescaba junto al río y se relajó cuando llegó Huhaha.

.

“Huhaha, ¿por qué estás tan aterrorizada?”. Awaru le preguntó.

“Awaru, Tiemin te ha pedido que vayas urgentemente a la Llanura del Sol. ¡Parece que tendremos problemas allí!”. Huhaha respondió.

“¿Qué tipo de problema?”. Awaru insistió.

“No sabemos. Miles de bueyes blancos y vaqueros a caballo marchan hacia la Llanura del Sol. ¡Todos lucen muy mal personas!”. Huhaha declaró.

Awaru llamó a Kurrupaco y le pidió que se acercara a la marcha e intentara escuchar una conversación. Eso fue lo que hizo Kurrupaco. Al aterrizar en una rama cerca de los caballeros de la destrucción, Kurrupaco pudo escuchar a un pistolero hablar:

“Cuero-de-Buey y ¿qué pasa si los indios aparecen y causan problemas?”.

Cuero-de-Buey respondió sin dudar:

“¡Es disparar para matar! ¡Nadie me impedirá alimentar a mis bueyes y criar mi ganado, nadie!”.

.

“Mis amigos, este Cuero-de-Buey tendrá una lección que nunca olvidará en su vida”. Awaru prometió.

Al decir esto, Awaru se volvió y llamó a Tupan:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó la Llanura del Sol y en el humo llegó el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estuvo ante la amenazada Llanura del Sol y ordenó:

“¡Tupan, dame poder sobre las plantas y los animales!”.

Inmediatamente, las gemas de Amatista y Esmeralda emitieron un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

Y Tupan ordenó:

“¡Los capibaras se convierten en onzas y atacan a los bueyes!”.

Cientos de onzas aparecieron en la Llanura del Sol e inmediatamente corrieron contra los bueyes.

Los asustados bueyes irrumpieron hacia Cuero-de-Buey y sus pistoleros. Todos estaban aterrorizados, buscando huir. Los bueyes pasaron y mataron a la mayoría de los pistoleros. Otros se perdieron en el bosque perseguido por las onzas.

Cuero-de-Buey, dentro de un charco de lodo y pisoteado por los bueyes, se enfureció furiosamente:

“Me pagarás, estúpidos bueyes. ¡Me pagarán, apestosas onzas!”.

A lo lejos, Awaru, Tiemin y sus amigos se rieron de toda esta confusión.

Y los enemigos de la naturaleza no se detuvieron allí. No duró mucho, y un nuevo enemigo terrible vino a amenazar los bosques.

La naturaleza tiene muchos enemigos, pero ninguno se compara con Quique-Fuego en términos de la capacidad de destrucción masiva de la flora y la fauna. Quique-Fuego es un agricultor egoísta y ambicioso que quiere obtener ganancias fáciles al tratar con la tierra. Además, no pierde la oportunidad de expandir sus granjas en tierras protegidas y parques naturales. Su estrategia siempre fue la misma: talar los árboles, prender fuego, cambiar sus cercas, apropiarse

ilegalmente de la tierra y finalmente expandir sus campos de soja y maíz.

Quique-Fuego fue una figura con ropa de granjero y equipo para disparar a mano, fósforos y gasolina.

Incendio, con cada ciclo de cultivo de la tierra, prende fuego a los campos para quemar los arbustos y limpiar la tierra para el próximo cultivo sin gastar nada y sin mucho trabajo.

Quique-Fuego no estaba preocupado en ningún momento si el incendio en su campo se expandiría hacia el bosque, asustando y matando a los animales. Ni siquiera se protegió entre sus cultivos y el bosque, limpiando una franja de tierra desnuda para que el fuego no se expandiera.

Quique-Fuego lo hizo a propósito. Era una forma de destruir el bosque y poder expandir su cosecha, siempre pensando en sí mismo. Así, destruyó una riqueza incalculable de fauna y flora, con una rica biodiversidad, para plantar unos pocos pies más de maíz. Quique-Fuego fue un ignorante en extremo.

Tiemin, Uhodó, Kikiki, Huhaha y Kurrupaco sufrieron mucho de esta situación y vieron el hábitat natural de

los animales cada vez más destruido por el fuego. Y decidieron hablar con Quique-Fuego.

Buscado por Tiemin y sus amigos, Quique-Fuego no quería hablar:

“Siempre quemé el arbusto, mi padre siempre quemó el arbusto y mi abuelo ya quemó el arbusto. Siempre ha sido así. Necesitamos avanzar en los bosques para plantar más y más. ¡La humanidad tiene hambre!”. Quique-Fuego trató de discutir.

“¡Y todos ustedes pueden salir de mi granja y no volver aquí nuevamente para decir esta mierda que prender fuego al arbusto es malo para mí! ¡Sé lo que es bueno para mí!”. Quique-Fuego se enfureció ante la decepción de Tiemin.

Moncho Fósforo, José Gasolina y Quique-Fuego se dirigieron al bosque para otra acción incendiaria ayudada por sus compinches.

“¡En la próxima cosecha quiero más maíz y soja en lugar de ese bosque inútil!”. Ordenó a sus compinches.

Huhaha, Kikiki, Uhodó y Kurrupaco se apresuraron al bosque para advertir a los animales del peligro que

correrían con la presencia de Quique-Fuego y sus compinches.

Huhaha y Kurrupaco volaron advirtiendo a los pájaros. Kikiki saltó de rama en rama, advirtiendo a los otros monos, y Uhodó nadó a través de los ríos, advirtiendo a las tortugas y los peces.

Tiemin corrió a advertir a Awaru.

“¡Voy a enseñarle a este infame Quique-Fuego una lección!”. Awaru pensó.

“Tiemin, regresa al bosque e intenta obstaculizar durante unos minutos la acción de Quique-Fuego y sus compinches. Yo iré después”. Awaru ordenó.

Tan pronto como Tiemin se retiró, Awaru llamó a Tupan:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó la aldea, y en medio del humo apareció el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estuvo ante la parte amenazada de la selva amazónica y ordenó:

“¡Tupan, dame poder sobre el fuego y el agua!”.

Inmediatamente, las gemas Ruby y Aguamarina emitieron un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

Moncho Fósforo y José Gasolina ya habían comenzado su trabajo de destrucción, para alegría de Quique-Fuego.

Tupan respondió:

“¡Que las llamas avancen hacia los incendiarios y no hacia el bosque! ¡La gasolina se convierte en una fuente de agua!”.

Quique-Fuego fue golpeado por las llamas en sus pantalones desde atrás y huía desesperadamente, acompañado por sus torpes compinches que intentaron apagar el fuego en sus pantalones.

Tupan, Tiemin y sus amigos, escondidos en el bosque, se rieron de la desesperación de Quique-Fuego y sus compinches.

Corriendo desesperadamente, Quique-Fuego y sus compinches gritaban:

“Este bosque está hechizado. ¡Salgamos de aquí lo antes posible y nunca más volveré a poner los pies aquí!”.

Tupan fue llamado por Awaru todo el tiempo. Los enemigos del bosque se multiplicaron y crearon otras formas de destrucción, siempre impulsadas por la codicia y el beneficio fácil.

Huhaha un día parecía muy asustada y triste. El árbol donde había hecho su nido, con tres huevos, fue derribado por otro gran enemigo del bosque, el Paco-Carbón, un quemador de carbón sin escrúpulos que utilizaba todos los medios para producir carbón removiendo maderas nobles y nativas del bosque.

Huhaha siguió al camión que llevaba su árbol en un vano intento de salvar su nido. Hasta que llegó a un gran claro donde se quemaron cientos de hornos para producir carbón. A su lado, grandes pilas de madera tomadas del bosque esperaban su momento para convertirse en carbón.

Paco-Carbón dio cuenta de sus ganancias fáciles y solía decir:

“¡Con el dinero del carbón compro todo y a todos!”.

.

Entonces, Paco-Carbón compró, con su dinero tan sucio como el carbón que produjo, los dueños de los bosques y el silencio de las personas que podrían evitar esta destrucción.

Huhaha vio así que su árbol, donde había hecho su nido con todo cariño, se transformaría en carbón.

“¡Necesito advertir a Awaru con la mayor urgencia posible!”.

Al decir esto, Huhaha voló en busca de Awaru y le contó todo lo que vio. Awaru estaba muy preocupado. La acción de Paco-Carbón tristemente explicaba los grandes claros de deforestación en el bosque.

Awaru llamó a Tupan:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó la aldea, y en medio del humo apareció el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estuvo ante la parte amenazada de la selva amazónica y ordenó:

.

“¡Que la lluvia apague y destruya estos cientos de hornos de carbón!”.

Inmediatamente, las gemas Ruby y Aguamarina emitieron un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

Una fuerte tormenta se concentró en el gran claro donde estaban los hornos de carbón.

Los braseros se extinguieron y los hornos se convirtieron en barro, que fue arrastrado por la lluvia.

Y Tupan continuó:

“¡Que el suelo se convierta en un gran brasero!”.

De repente, el suelo empapado de lluvia se secó en un gran brasero. Paco-Carbón y todos sus compinches criminales fueron acorralados. Tendrían que huir pisando el carbón encendido o morirían quemados.

Por lo tanto, experimentaron en su propia piel el castigo del Quique-Fuego.

Sus pies estaban tan quemados que durante mucho tiempo no pudieron caminar. Entonces, aprendieron la lección.

De ahora en adelante, tendrían que encontrar una nueva forma honesta de ganar dinero.

Awaru no descansó, y tampoco Tupan. Pero sus enemigos tampoco descansaban.

Una vez, Cuero-de-Buey, Quique-Fuego, Paco-Carbón, Cabeza-de-Sierra y Diente-de-Oro se reunieron para una reunión. En esta reunión discutieron el poder de Tupan y los problemas que él había estado causando por las acciones de esta pandilla de bandidos de la naturaleza:

“Tupan es el mayor enemigo del progreso. Está interrumpiendo nuestra gran misión de explorar las riquezas de la foresta y mejorar la vida de todos. ¡Necesitamos hacer algo!”. Cuero-de-Buey dijo furioso.

“¡Necesitamos unirnos y destruir a este enemigo!”. Quique-Fuego completaba.

“Pongamos a nuestros mejores hombres en su camino y acabemos con él. ¡Debe tener un lugar vulnerable!”. Paco-Carbón gritó.

“¡Puedo ofrecer a mis mejores compinches por esto!”. Cabeza-de-Sierra prometió.

“Conozco muy bien los ríos que dan acceso a las aldeas. ¡Averigüemos quién es este Tupan y cómo podemos sacarlo de nuestro camino!”. Diente-de-Oro se enfureció.

A medida que estos archienemigos de Tupan se articulaban, un nuevo enemigo poderoso se arrastró en la escena. Era el hasta ahora desconocido Pepe Etanol. De hecho, Pepe Etanol no actuó directamente sobre la destrucción del bosque. Nunca se había informado de que había cortado árboles para plantar sus campos de caña de azúcar. Pero el peligro provenía de la riqueza que acumulaba al vender etanol.

Por lo tanto, actuó furtivamente comprando tierras ya deforestadas por Cuero-de-Buey y Quique-Fuego para expandir su dominio, Pepe Etanol siempre se vistió muy elegante, habló bien, era muy prestigioso y sus bolsillos estaban llenos de dinero, mucho dinero.

Al vender sus tierras deforestadas a Pepe Etanol, Cuero-de-Buey y Quique-Fuego inmediatamente buscaron otras áreas para limpiar, destruyendo los bosques. Por lo tanto, podrían mantener el dinero pagado por Jack etanol y continuar con sus pastos y cultivos, amplificando la destrucción.

.

Por lo tanto, Pepe Etanol contribuyó indirectamente a la deforestación.

Diente-de-Oro, como había prometido, penetró en el bosque junto con sus mejores “jagunços” en busca de información sobre Tupan. Algunos indios aún no habían oído hablar de Tupan, otros ya conocían su poder:

“Tupan es nuestro Guerrero-Dios. Fue enviado por nuestros dioses y antepasados para protegernos y proteger nuestros bosques de la destrucción. ¡Viva Tupan!”.

“¡Disparates!”. Diente-de-Oro respondió.

“Los bosques fueron hechos para servir a los hombres, para darnos madera para nuestras cabañas, para darnos oro y piedras preciosas, para darnos áreas para plantar. ¡Esto es lo que cuenta!”. Diente-de-Oro respondió.

Cabeza-de-Sierra también estaba buscando Tupan y nuevas áreas de registro cuando conoció a Kuimin:

“Joven indio, ¿dónde puedo comprar madera aquí? ¡Pago bien!”.

Kuimin, sorprendido por la pregunta, respondió:

“Tenemos muchos árboles buenos y grandes por aquí para talar. ¡Pero Tupan no lo permitirá!”.

“Tupan, ¿qué sabes sobre este enemigo del progreso, indio?”. Cabeza-de-Sierra continuó.

“Tupan aparece cada vez que se está destruyendo un bosque. No sabemos quién es. Pero sospecho que alguien...”.

“¿Como quien...?”. Cabeza-de-Sierra preguntó muy interesado.

“Awaru! Camina con actitudes extrañas y cada vez que aparece Tupan, desaparece. Cuando Tupan desaparece, él aparece. Él siempre está cerca de donde está Tupan. ¿No es extraño?”.

“Hum... esto también me suena extraño! ¡Necesitamos conocer mejor a este Awaru!”. Cabeza-de-Sierra completó.

Inmediatamente, Cabeza-de-Sierra llevó esta información a Cuero-de-Buey, Quique-Fuego, Paco-Carbón y Diente-de-Oro. Ahora tenían el nombre de Awaru y solo necesitaban un plan para encontrar a Awaru.

.

“¡Vamos a poner una trampa para este Awaru!”. Paco-Carbón sugirió.

“¿Que sugieres?”. Cuero-de-Buey preguntó.

“Simulemos la destrucción del bosque cerca de la aldea de Awaru y despliéguenos a nuestros mejores hombres armados. Si Awaru desaparece cuando aparece Tupan, nos aseguraremos de que realmente sea Tupan”. Paco-Carbón dijo.

Kikiki y Kurrupaco observaron desde la cima de los árboles cómo el movimiento de muchos hombres armados se dirigía a la aldea india. No parecían amigables en absoluto. Estaban armados con rifles, machetes, motosierras y galones de gasolina.

Inmediatamente, Kikiki y Kurrupaco fueron a advertir a Awaru.

Awaru, con mucho cuidado, tomó su arco y flechas, su borduna, se pintó para camuflarse mejor en la jungla y fue a reunirse con el grupo. En su pecho, escondido en el collar de pie de onza, llevaba su anillo con las 6 piedras mágicas.

El grupo se movió y Awaru lo siguió, lenta y cuidadosamente, escondido en el bosque. Estaba muy

preocupado. Nunca había visto un movimiento de este tamaño en dirección a su aldea:

“Claro, tendremos problemas. ¡Pero Tupan sabrá cómo lidiar con ellos!”.

En un momento, el grupo rebelde se dividió en varios frentes, iniciando varias destrucciones al mismo tiempo. Los jagunços armados se posicionaron para disparar. Awaru estaba muy preocupado. No podía seguir todo este movimiento, escondido en el bosque.

En un momento, Kuimin sorprendió a Awaru:

“Tú aquí, Kuimin, ¿qué estás haciendo?”. Awaru le preguntó.

“Me enteré de la amenaza de estos extraños hombres de cara blanca. Vine a ayudar”. Kuimin respondió.

Pero, de hecho, Kuimin quería confirmar la presencia de Awaru e informar a Cabeza-de-Sierra y sus cómplices.

“Cabeza-de-Sierra, Awaru está aquí y rastrea todos tus movimientos. ¡Creo que ha llegado el momento de comenzar la destrucción e intentar confirmar la presencia de Tupan!”.

“Kuimin, eres nuestro aliado y serás recompensado. Quédate cerca de Awaru y no lo dejes ir solo. Comencemos varias destrucciones. ¡Sigue las reacciones de Awaru y luego avísanos!”.

Cabeza-de-Sierra advirtió a los otros enemigos de Tupan y comenzó varios frentes de destrucción.

Mientras tanto, Kuimin se reunió nuevamente con Awaru:

“Awaru, creo que tendremos problemas con estos tipos malos. Me quedaré contigo para ayudar en lo que necesites. ¿Puedo?”.

Awaru estaba avergonzado y no sabía qué responderle a Kuimin aparte de asentir en silencio.

Cabeza-de-Sierra y sus compinches comenzaron a cortar grandes troncos de árboles en una parte del bosque.

Quique-Fuego y sus cómplices aprovecharon parte del bosque seco y comenzaron un incendio.

Cuero-de-Buey avanzó con cientos de bueyes en una porción de la cosecha de la aldea india. Los bueyes comieron y destruyeron todo lo que tenía por delante.

Diente-de-Oro usó los troncos aserrados para represar el río bloqueando el flujo de agua hacia la aldea. Y, naturalmente, buscó encontrar sus gemas y oro.

Paco-Carbón y sus quemadores de carbón apoyaron a Quique-Fuego y aprovecharon la oportunidad para separar el carbón de los troncos quemados. ¡Esto te daría buenas toneladas de carbón!

Awaru estaba aterrorizado. Tuve que llamar a Tupan. El bosque estaba siendo destruido en varios puntos. Pero Kuimin, a su lado, no dio respiro. A donde fue Awaru, también lo hizo Kuimin.

En un camino, Awaru vio una alternativa salvadora. Se instaló una trampa para atrapar cerdos salvajes. Era un lazo escondido en el suelo entre las hojas, atado en una rama de árbol retorcida y atado a una estaca en el suelo. En el centro del bucle había una varilla que, al pisarla, aflojaría la estaca y la ramita retorcida tiraría del cerdo salvaje hacia arriba. Este es un tipo muy común de trampa utilizada por cazadores malvados.

Hábilmente, Awaru caminó por el camino junto a Kuimin y lo dirigió hacia el bucle.

¡Funcionó! Kuimin pisó el tallo, la soga se aflojó y la rama retorcida levantó a Kuimin por las piernas.

“¡Ayuda Awaru, ayúdame a salir de aquí!”. Kuimin gritó desesperadamente.

“¡Mantén la calma Kuimin! Encontraré un bambú para sacarte de allí”.

Era el momento en que Awaru necesitaba llamar a Tupan:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó la aldea, y en medio del humo apareció el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas. En segundos, Tupan estuvo ante las partes amenazadas de la selva amazónica y ordenó:

“¡Tupan, dame los poderes sobre el fuego, el agua, los animales, las plantas, el viento y la tierra!”.

Inmediatamente, las gemas Rubí, Aguamarina, Amatista, Esmeralda, Diamante y Topacio emitieron un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

Kuimin escuchó el estallido de un rayo en la distancia. Tupan no perdió el tiempo y atacó todos los focos de destrucción:

.

Contra Cabeza-de-Sierra y sus compinches ordenó:

“¡Deje que los árboles caídos se conviertan en grandes serpientes y ataque a todos!”.

Inmediatamente, los grandes y gruesos troncos se convirtieron en pitones gigantes que abrazaron y tragaron a los compinches de Cabeza-de-Sierra.

Contra Quique-Fuego y sus cómplices ordenó:

“Deja que llueva y apaga este fuego. ¡Que un ciclón lleve a estos bandidos al gran río!”.

Una tormenta golpeó el bosque en llamas, extinguiendo el fuego. Incendio y sus cómplices fueron llevados por el ciclón que los arrojó al río Amazonas. Muchos desaparecieron en sus aguas.

Contra Cuero-de-Buey ordenó:

“¡Que la cosecha de mandioca se convierta en grandes plantas carnívoras y destruya los bueyes!”.

La cosecha de mandioca de la aldea india comienza a tomar otra forma. Gigantescas plantas carnívoras brotaron del suelo y recogieron los bueyes y los arrojaron a la bolsa grande para su digestión. Los

bueyes asustados corrían por todas partes, pisoteando a Cuero-de-Buey y sus vaqueros que se escaparon desesperadamente.

Contra Diente-de-Oro ordenó:

“¡Que la tierra se abra en la presa y la inundación se lleve a Diente-de-Oro y sus mineros de oro río abajo!”.

La presa hecha por Diente-de-Oro con los troncos caídos estalló repentinamente y el agua acumulada se agotó en una gran inundación. Diente-de-Oro, agarrado de un tronco, gritó pidiendo ayuda.

Muchos buscadores desaparecieron río abajo.

Contra Paco-Carbón ordenó:

“¡Que este carbón se derrita bajo los pies de estos malvados quemadores de carbón!”.

Las montañas de carbón, que Paco-Carbón y sus quemadores de carbón habían acumulado, se derritieron como lava volcánica que se precipitó hacia ellos. Saltando sobre los pies quemados, Paco-Carbón una vez más sintió el dolor del fuego, el mismo fuego que usó para destruir los árboles del bosque.

.

Pero Paco-Carbón, antes de abandonar el lugar, logró apuntar con su escopeta a Tupan y disparó:

“Muere, maldito enemigo del progreso”.

Tupan estaba tan ocupado luchando en los diversos frentes de destrucción que no vio venir la amenaza de Paco-Carbón.

Entonces, por primera vez, Tupan resultó herido. El disparo de Paco-Carbón golpeó con fuerza el brazo derecho de Tupan, que resultó herido.

Tupan recordó al gran Ahirakuran:

“Joven guerrero, no tendrás el poder de la inmortalidad, la omnipotencia y la omnipresencia. ¡El anillo de las 6 piedras mágicas te dará poderes ilimitados sobre la Naturaleza, pero seguirás siendo un mortal, no tendrás poderes ilimitados sobre todo y todos y no podrás estar en varios lugares a la vez!”.

Y reflexionó sobre esto:

“¡Este disparo podría haber sido fatal para mí!”.

Misión cumplida a pesar de la lesión, Tupan se convirtió en Awaru nuevamente.

Awaru observó la herida en su brazo sangrante y dolorido. Recordó a Kuimin atado en el lazo y corrió hacia él.

“Kuimin, alguien me disparó. Por eso me tomó tanto tiempo. Te liberaré. ¡Necesito tu ayuda ahora!”.

Kuimin ya estaba morado por el largo tiempo que estuvo atrapado boca abajo y se tomó un tiempo para ponerse de pie. Estaba mareado y apenas escuchaba lo que Awaru le dijo.

“Awaru, ¿qué es esto en tu brazo? ¡Está sangrando!”.

“Fui golpeado por un disparo. ¡Algunos de estos tipos malos me dispararon!”.

Awaru y Kuimin regresaron a la aldea. Awaru se debilitó por la pérdida de sangre. Necesitaba ser tratado con urgencia.

En la aldea, Tiemin inmediatamente rescató a Awaru. Acostada sobre una estera, Awaru miró con cariño a Tiemin mientras ella quitaba con cuidado y habilidad la bala escondida en el brazo de Awaru:

“¿Pero cómo sucedió esto, Awaru?”.

“Estaba en el bosque cuando un grupo de hombres malos comenzó a destruir el bosque en varios puntos. Me escondí en el bosque mientras Tupan luchaba contra los malos y protegía el bosque. Pero un disparo me golpeó. ¡No sé quién me disparó!”.

“Está bien, Awaru. La bala fue tomada. Busquemos a Marubo. ¡Necesitarás un curativo urgente!”.

Marubo analizó las heridas de Awaru:

“Haré un vendaje de miel y hojas cicatrizantes. ¡Ahora descansarás unos días y estarás muy callado aquí!”.

Mientras Awaru se recuperaba de su herida, Kuimin conoció a Cabeza-de-Sierra, unos días después del ataque infructuoso de la destrucción del bosque. También estuvo presente Paco-Carbón.

“¡Una vez más, este maldito Tupan se ha interpuesto en nuestro trabajo!”. Dijo Cabeza-de-Sierra.

“¡Pero esta vez pude dispararle!”. Paco-Carbón dijo.

“Realmente, ¿lograste golpear a Tupan con un disparo?”. Kuimin preguntó muy entusiasmado.

.

“Sí, ciertamente, vi como sintió el disparo y se retiró”.
Paco-Carbón confirmó.

Kuimin relacionó el disparo a Tupan con la herida del brazo de Awaru. Esta fue una indicación muy fuerte de que Tupan y Awaru eran la misma persona. Y él pensó:

“Tengo que verificar esto muy bien. Pero si tengo razón, ¡Tupan está cerca del final!”.

Pasaron unos días y Kuimin estaba traicionando a su aldea vendiendo maderas a Cabeza-de-Sierra y ganando mucho dinero con ella.

La selva amazónica da comida y protección a las tribus indias que dependen de ella.

Pero hombres extraños de cara blanca, con el poder del dinero ganado de manera sucia y criminal, están atrayendo a los indios y algunos de ellos, como Kuimin, traicionan a su tribu al aliarse con los enemigos de la naturaleza a causa del dinero que se les ofrece. . Así, algunos indios colaboran para la destrucción del bosque.

Kuimin se sintió más seguro jugando este juego con los hombres blancos por la certeza de que podría destruir a Tupan destruyendo a Awaru.

“Seré el nuevo jefe, con el poder del dinero y el fin de Awaru. ¡Tiemin también será mía!”. Kuimin imaginó.

Un día, Kuimin confió su sospecha sobre Awaru a Cuero-de-Buey, Cabeza-de-Sierra, Diente-de-Oro, Quique-Fuego y Paco-Carbón.

“¡Es demasiada coincidencia! ¡El mismo día en que Tupan recibió un disparo en el brazo derecho, Awaru apareció con una herida de bala en el mismo brazo! ¿No te parece?”. Kuimin dijo tratando de convencer a todos.

“¡No hay duda!”. Todos respondieron al mismo tiempo.

“Pero, solo hay una forma de probarlo definitivamente. Necesitamos arrestar y esconder a Awaru y crear situaciones para que Tupan intervenga. ¡Entonces todos sabremos la verdad!”. Sugirió Kuimin.

Kuimin, que ahora también se convirtió en enemigo de la naturaleza y se alió con criminales peligrosos, preparó una emboscada para Awaru. Esperando por él, estaría el temido quinteto.

El plan era llevar a Awaru a un lugar donde sería encarcelado por el quinteto de criminales.

Entonces, se desencadenarían varias destrucciones forestales. Awaru estaría bajo vigilancia permanente y no podría llamar a Tupan. Por lo tanto, la duda se aclararía:

“Si Tupan no aparece, ¡prueba que es Awaru! Si aparece, ¡prueba que todos estábamos equivocados!”. Kuimin aclaró.

“¡Tengo un lugar donde encarcelar a Awaru! Una de mis minas clandestinas de oro tiene una habitación bien cerrada y sin ventanas con paredes gruesas y una puerta de hierro. Ahí es donde guardo el oro y las piedras preciosas encontradas. Tengo guardia las 24 horas. ¡No hay forma de que Awaru pueda escapar de allí!”. Dijo Diente-de-Oro.

“¡Encontraré una manera de hacer que Awaru te conozca!”. Kuimin emprendió.

El plan fue delineado. Kuimin convencería a Awaru de ir al buscador de oro subterráneo y allí sería arrestado por los buscadores de Diente-de-Oro.

El malvado quinteto se preparó para la emboscada de Awaru en lo “garimpo” clandestino de Diente-de-Oro. Hombres armados estaban estacionados ocultos en

varios puntos del bosque. Todo Kuimin necesitaba aparecer con Awaru.

En la aldea, Kuimin buscó a Awaru:

“Awaru, encontré un buscador de oro en el bosque y me pareció que los buscadores de oro han estado allí durante mucho tiempo. Incluso hay edificios para almacenar oro y piedras preciosas. ¿Veamos esto mejor?”.

“Vamos, Kuimin. ¡Gracias por su aviso! Eres uno de mis amigos y siempre cuento contigo para ayudarnos a proteger el bosque de estos destructores. Tomaré mi arco y flechas y mi borduna”. Awaru respondió.

“¡Iré contigo Awaru!”. Kuimin respondió.

Tiemin, Kurrupaco y Kikiki estaban mirando el encuentro de Awaru con Kuimin desde lejos y decidieron seguirlos sin ser notados.

“Kurrupaco, Kikiki, vigilemos a este Kuimin y a dónde está llevando a Awaru. ¡No confío en él!”. Dijo Tiemin.

Cuando se acercan al “garimpo”, Awaru se detuvo para revisar y confirmó:

.

“Kuimin, es un buscador de oro clandestino y uno de los mejores. ¡Mira la destrucción que estos malvados buscadores han hecho! Los árboles que protegían las riberas fueron destruidos. La erosión de los bancos ya es grande. Este es uno de los problemas. La erosión lleva mucha tierra al río, colmatando el lecho del río, lo que significa que el lecho del río es cada vez más superficial. Mira los enormes agujeros que condujeron por oro y gemas. Y lo que es peor. Están derritiendo oro aquí mismo. Para esto, usan mercurio que contamina el agua y mata a miles de peces. ¿Cómo podemos permitir esto?”.

Kuimin fingió estar de acuerdo mientras conducía a Awaru hacia la emboscada de quinteto trágico.

En un momento, una gran red cayó sobre Awaru, que buscaba desesperadamente deshacerse de ella. Inmediatamente, muchos guardias sostuvieron a Awaru y lo ataron.

“¡Awaru, buscaré ayuda!”. Kuimin dijo, huyendo de la escena y tratando de engañar a su participación.

Awaru fue conducido por los guardias y buscadores de armas a la sala del garimpo, según las instrucciones de Diente-de-Oro.

“Ata a este indio muy bien atado! Atrápalo en el almacén. ¡La llave se queda conmigo!”. Ordenó Diente-de-Oro.

“¡Ha llegado el momento de la verdad!”. Cabeza-de-Sierra respondió.

“¡Veamos quién va a salvar el bosque de la destrucción que vamos a hacer a continuación!”. Cuero-de-Buey dijo con entusiasmo.

“¡A ver si Tupan viene a apagar el fuego que voy a hacer!”. Quique-Fuego respondió, ya preparando los fósforos y galones de gasolina.

“¡Esto es todo! Luego recojo mi oro negro, el carbón. ¡Estoy seguro de que esta vez no habrá Tupan para ayudar!”. Paco-Carbón habló con aire de venganza.

Awaru fue llevado al cuarto oscuro y atado. Sorprendido y desorientado, se apoyó contra la pared. Una luz tenue entró por las grietas en la puerta de hierro.

Escuchó muy poco de los sonidos provenientes del exterior. Pero escuchó los gritos de euforia y las palabras de mando del maldito quinteto, dirigiendo a sus jagunços a la deforestación.

Llevándose las manos al cuello, se sintió aliviado al descubrir que el collar de la pata de onza que sostenía el anillo con las 6 piedras mágicas no se había quitado.

“Pero no puedo llamar a Tupan ahora. ¡Descubrirán que yo, Awaru, tengo este poder!”.

Los jagunços del quinteto criminal comenzaron varios puntos de destrucción forestal. Estaban probando a Tupan.

Incendios, talas de árboles, represas de arroyos, destrucción de cultivos, todo comenzó al mismo tiempo. El suspenso estaba en el aire. Pasaron unos minutos y no apareció Tupan.

“Kuimin, creo que tenías razón. Awaru es Tupan. ¡Mira! No Tupan mientras Awaru está bajo arresto. ¿Qué coincidencias, verdad?”. Cabeza-de-Sierra gritó mientras todos se reían.

Tiemin, Kurrupaco y Kikiki vieron de lejos todo lo que le había sucedido a Awaru.

“Necesitamos salvarlo. Esos hombres pueden matarlo. ¿Pero por qué arrestaron a Awaru? ¡No lastima a nadie!”. Dijo Tiemin.

.

Tiemin logró acercarse al fondo de la habitación donde estaba atrapado Awaru.

Ella vio que no había ventana y que no había forma de que Awaru escapara de allí. Por un momento, los guardias que vigilaban a Awaru se distrajeron para ver la destrucción del bosque. Tiemin pudo hablar con Awaru rápidamente a través de la puerta.

“Awaru, trataremos de sacarte de allí. ¡Pidamos ayuda a nuestros amigos!”.

Haz esto Tiemin, rápidamente, puedo oler el fuego en el bosque y el ruido de las sierras. Estos bandidos están destruyendo el bosque. ¡Necesitamos hacer algo!”.

“¡Kurrupaco, Kikiki, corre al bosque y trae tantos armadillos como puedas!”. Tiemin ordenó.

Kikiki y Kurrupaco se lanzaron hacia el bosque. Después de unos minutos, aparecieron con no menos de quince armadillos.

Los armadillos comenzaron a cavar un túnel detrás de la habitación de Awaru. Trabajaron rápido. Perforar agujeros en el piso es la especialidad de los armadillos.

.

Pero tenían que hacer un agujero muy grande para que Tiemin tuviera acceso a Awaru dentro de la habitación. Todos trabajaron rápido y en cuestión de minutos habían abierto un pasillo donde Tiemin entró para ayudar a Awaru:

“Awaru, tranquilo, soy yo, Tiemin. ¡Te dejaré ir! ¡Nuestros amistosos armadillos han cavado un túnel a través del cual puedes salir de esta habitación!”.

“Tiemin, ve y busca refugio y escóndete de estos bandidos. ¡Son muy peligrosos!”. Advirtió Awaru.

Mientras Tiemin estaba haciendo lo que Awaru había pedido, Awaru se preguntó cómo actuaría:

“Tengo que salir, llamar a Tupan, rescatar el bosque y regresar en una fracción de segundo. ¡Estoy seguro de que cuando aparezca Tupan, el quinteto se apresurará a la habitación para ver si estoy atrapado aquí! Si esto no sucede, los bandidos y Kuimin estarán seguros de que Awaru es Tupan. Entonces, no habría más dudas: ¡matar a Awaru matará a Tupan!”.

Awaru salió en silencio a través del túnel excavado por los armadillos y en un rincón del bosque llamado por Tupan:

.

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó el bosque y en medio del humo llegó el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estuvo ante las partes amenazadas de la selva amazónica y ordenó:

“¡Tupan, dame tus poderes sobre el agua, sobre el fuego, sobre la tierra y la velocidad del rayo!”.

Inmediatamente, las gemas Rubí, Aguamarina, Diamante y Topacio emitieron un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

El relámpago llamó la atención de Kuimin y el quinteto criminal.

“Tupan está presente. ¡Corre a la habitación panorámica y mira si Awaru todavía está atrapado allí!”. Ordenó Diente-de-Oro.

Tupan, a la velocidad del rayo, luchó contra todos los puntos de destrucción: el incendio forestal, la represión del río, el uso de madera de carbón, la tala de árboles, y regresó a la sala del “garimpo” como Awaru.

“¡Abriré la puerta! ¡Estoy seguro de que Awaru ya no está allí!”. Dijo Kuimin.

Kuimin se apresuró a ir a la sala del “garimpo” donde fue arrestado Awaru y rápidamente abrió la puerta:

“¡Awaru, estás aquí! ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Quién te arrestó?”. Kuimin dijo visiblemente decepcionado y al mismo tiempo avergonzado.

“¡Kuimin, me alegra que me hayas encontrado! ¡Fui arrestado aquí por los “jagunços” de Diente-de-Oro y no sé por qué!”. Awaru respondió, ya levantándose para irse y abandonar el lugar.

Ante la vergonzosa situación, Kuimin no tuvo más remedio que acompañar a Awaru de regreso a la aldea.

“Pero, Kuimin, ¿qué pasó? Había tanto ruido afuera de la habitación, ¡olor a humo!”. Preguntó Awaru cínicamente.

“El bosque estaba bajo ataque simultáneo en varios puntos conducidos por Diente-de-Oro, Cabeza-de-Sierra, Cuero-de-Buey, Paco-Carbón y Quique-Fuego”. Kuimin disfrazó.

.

“Pero afortunadamente, Tupan intervino una vez más en nuestra defensa. ¡Viva Tupan!”. Kuimin terminó amargando aún más esta derrota a Awaru.

Tiemin regresaba a la aldea cuando presenció una charla del quinteto destructivo con Kuimin:

“¡Indio, nos engañaste cuando dijiste que Awaru era Tupan!” ¡Estás buscando complacernos para ganar dinero traicionando a tu tribu! ¡Eres peor que nosotros! Mereces morir”.

Tiemin vio a Kuimin asesinado por docenas de “jagunços” bandidos. Sabía que Kuimin no era un verdadero amigo de Awaru, pero no tenía idea de que llegaría a este punto.

De todos modos, sintió la muerte de Kuimin y buscó a Awaru para contarle todo lo que había visto y oído.

“Tiemin, es triste ver que un indio de nuestra propia tribu traiciona a nuestra gente y se une a bandidos que destruyen los bosques. Lo siento por Kuimin, ¡pero él buscó este destino para él!”. Awaru concluyó.

El bosque pasó por un largo período de calma. No hubo informes de destrucción y devastación, ni se

mencionó a los malhechores. Awaru volvió a su rutina de aprendizaje con Marubo.

El mito de Tupan ya se había extendido por todo el Amazonas e impuso respeto.

Junto con sus amigos Kikiki, Huhaha, Uhodó y Kurrupaco, Awaru multiplicó sus esfuerzos en defensa de la naturaleza, su fauna y su flora. Creó un ejército de Observadores de la Naturaleza, que vinieron a hacer su parte, siempre que fue posible y en cada oportunidad, para que las generaciones futuras tengan el beneficio y la felicidad de ver el esplendor de la Naturaleza.

Y Tiemin se encargó de correr la voz entre todos los niños que también vivían en el bosque.

“Deberías ayudar a proteger la naturaleza. Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas no siempre puede estar en todas partes. Los niños deben combatir las acciones destructivas de los hombres”.

“Deben guiar principalmente a los hombres depredadores que, a través de la ignorancia y el hambre, destruyen los recursos de la naturaleza. Esto empeorará aún más su pobreza”. Awaru dijo.

.

“Entonces, la naturaleza ha llegado a depender de una poderosa red de Observadores de la Naturaleza, y seguramente puedes contar con los poderes sagrados de Tupan, ¡el Guerrero-Dios del Amazonas!”.

Uhodó, el tapir regordete y vanidoso, nadaba a lo largo del río Solimões cuando, en una de sus playas, vio un pequeño pueblo de humildes pescadores, formado por algunas casas sencillas, con varias canoas en la orilla del río.

Al acercarse con cuidado, Uhodó vio a pescadores recolectar huevos que las tortugas acababan de poner. Estos pescadores alimentaron a sus familias con peces y huevos de tortuga.

“¡Qué pena, miles de tortugas dejan de nacer!”. Uhodó pensó con tristeza.

“Tiemín, tenemos que hacer algo para proteger a las tortugas. Pero ¿qué pasa con los pescadores pobres, cómo van a hacer con sus familias?”.

Tiemín decidió ir al pueblo y hablar con el líder de los pescadores, señor Manoel.

“Señor. Manoel, soy un Observador de la Naturaleza y me gustaría hablar sobre la preservación de las tortugas

y asegurar el sustento de la familia. Hoy los pescadores destruyen todos los huevos de tortuga para alimentarse. ¡En unos pocos años, no tendrás huevos porque las tortugas desaparecerán!”. Tiemin explicó.

“¿Pero cómo podemos hacerlo? Vivimos aquí; Dependemos de la pesca y los huevos de tortuga para alimentar a nuestros hijos. Lamentamos hacer esto, pero no tenemos otra opción. No ganamos dinero; ¡vivimos solo para alimentarnos!”. El señor Manoel justificó.

Tiemin le dio dos alternativas:

“Podrías tomar parte de los huevos, o mejor aún, preservarlos a todos y crear el Parque de las Tortugas. Con el tiempo, decenas de turistas vendrían a visitar el lugar; ¡podrías cobrar una tarifa y vender artesanías!”.

El Sr. Manoel decidió probar, junto con sus amigos, la alternativa de lo Parque de las Tortugas.

Después de un tiempo, Tiemin regresó a la aldea y pudo ver que su sugerencia había funcionado. El Parque de las Tortugas fue visitado por un número creciente de turistas, quienes aumentaron la venta de artesanías y la venta de pescado frito y jugo natural.

El pueblo prosperó y todos estaban contentos con la nueva calidad de vida.

“Salvamos a las tortugas y mejoramos la vida de los pescadores. ¡Soy un Observador de la Naturaleza!”. Tiemin exclamó feliz.

“Este maldito hábito de quemar el campo para limpiar el arbusto es viejo y se hace mucho más por ignorancia que por rencor”. Dijo Tiemin.

“¡Tenemos que convocar a todos nuestros Observadores de la Naturaleza para reeducar a nuestros agricultores y demostrar cuánto están perdiendo con esto!”. Completó la sabia Huhaha.

Hoy, todavía somos afortunados de poder contemplar la naturaleza que está presente en muchos lugares de Brasil. Pero ¿cómo será en el futuro si esta destrucción continúa? ¿Serán las futuras generaciones tan afortunadas como nosotros hoy?

Sí, si todos los niños tienen en sus corazones la leyenda de Tupan. Los niños serán los futuros hombres que actuarán en el gobierno, la policía ambiental, la agricultura, la ganadería y la pesca. De todos modos, si fueran conscientes, también serían adultos conscientes.

Marubo murió en los brazos de Awaru. Poco a poco, la tribu indígena amazónica comenzó a buscar las curas y hechizos de Awaru, que cada vez más se ganó su confianza. Awaru ya estaba establecido como el nuevo “Pajé” de la tribu.

Sus intervenciones como Tupan se volvieron cada vez más raras.

“Tiemin, estoy muy sorprendido por la ausencia de Quique-Fuego, Diente-de-Oro, Cuero-de-Buey, Cabeza-de-Sierra y Paco-Carbón. ¿Se redimieron y finalmente entendieron que estaban destruyendo la mayor riqueza que tenemos en la selva amazónica?”. Awaru dijo.

“Awaru, creo que sí. Tupan dio la lección y el castigo que merecían varias veces. ¡Una hora tuvieron que aprender y convencerse a sí mismos!”. Tiemin respondió.

Awaru e Tiemin nunca escucharan sobre eso... pero una de las razones de la desaparición de Quique-Fuego, Diente-de-Oro, Cuero-de-Buey, Cabeza-de-Sierra y Paco-Carbón fue su arresto por los crímenes ambientales y humanos que hubieron practicado... ¡sus bienes fueron expropiados por la Justicia y deben pasar muchos años en la cárcel!

Awaru decidió conocer toda la selva amazónica y confirmar que todo estaba bien. Visitaría cada río, cada rincón del bosque, cada pueblo en la vasta foresta. Y para eso, confiaría en los poderes de Tupan:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó la aldea, y en medio del humo apareció el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan estaba ante el bosque amazónico y ordenó:

“¡Tupan, dame los poderes sobre los animales! ¡Puedo obtener alas grandes y volar con velocidad de águila!”.

Inmediatamente, la gema Amatista emitió un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

Inmediatamente, Awaru se convirtió en Tupan con alas grandes y poderosas y podía volar más rápido que el águila. Tupan se lanzó para un vuelo alto.

Finalmente, conocería su dominio en la vasta selva amazónica.

.

Desde arriba, pudo ver el inmenso río Amazonas con sus grandes afluentes, el bosque preservado, aves de todo tipo que cortan el aire, cascadas de agua pura, varias aldeas de indios con sus chozas.

Pero cuando se acercaba a las tierras dominadas por hombres de cara blanca, Tupan tuvo la mayor sorpresa y decepción de su vida.

Había destrucción en todas partes. Los enemigos del bosque, Quique-Fuego, Diente-de-Oro, Cuero-de-Buey, Cabeza-de-Sierra y Paco-Carbón se habían multiplicado por miles. La destrucción del bosque estaba en todas partes.

Su amada selva amazónica ya había perdido más del 20% de su área. Cientos de incendios, bosques talados, hornos de carbón, avance de cultivos, avanzaron y destruyeron la rica foresta.

En su camino de regreso, Tiemin estaba recogiendo moras en el bosque cuando vio llegar a Tupan. Tupan se sentó en un tronco, solo en el bosque, se quitó la máscara de onza en oro puro y, por primera vez, Tupan lloró. Lloró desorientado, triste y deprimido.

Tiemin observó asustado esta escena de Tupan. Cuando Tupan se quitó la máscara, reconoció a Awaru,

aunque parecía un poco más viejo y con un cuerpo más fuerte.

“Este era el secreto de Awaru. ¡Él y Tupan son la misma persona!”. Tiemin pensó.

Tiemin se acercó a Tupan en silencio y con calma mientras se limpiaba las lágrimas de la cara.

Al ver a Tiemin, en lugar de sorprenderse, Tupan se acercó a ella y lloró sobre su hombro, como si fuera un niño, desahogándose:

“No tengo el poder de la omnipresencia, la omnipotencia y la inmortalidad. Pero los enemigos del bosque parecen tener estos poderes. Están en todas partes, multiplicados por miles. Ellos están ganando esta pelea. Me siento impotente y derrotado. No sé qué hacer. ¡Ojalá Ahirakuran pudiera oírme!”.

Tiemin lo abrazó con afecto, tratando de consolar a ese semidiós que reconoció su debilidad en la lucha contra tantos enemigos del bosque a la vez.

Pero cuando se recuperó de su desesperación, Tupan miró a Tiemin profundamente, se puso la máscara de nuevo y desapareció sin decir nada más.

.

Tiemin entendió que no quería o no podía revelar su secreto. Y se prometió a sí misma que este secreto moriría con ella.

Tupan todavía estaba muy deprimido y frustrado. Sintió que no tuvo éxito en la misión encomendada por Ahirakuran. Estaba pensando en algo que podría hacer dentro de sus poderes. Sabía que no podía estar en todas partes en la destrucción al mismo tiempo. El Amazonas estaba siendo destruido sin piedad y rápidamente.

Ya como Awaru nuevamente, pensó:

“¡En este ritmo de destrucción, en 50 años ya no habrá más selva amazónica!”.

Awaru pensó en una forma de luchar y castigar a todos aquellos que, por acción u omisión, promueven la destrucción del bosque.

“No puedo estar presente en todos los lugares de destrucción al mismo tiempo. Pero puedo, con el poder de Tupan, crear los Mandamientos de la Naturaleza. Estos mandamientos prevalecerán en todos los lugares a la vez. Castigarán a todos los que promueven la devastación de esta gran riqueza. Castigarán a todos, ya sea por acción efectiva o por omisión de no actuar

contra los criminales que causan la destrucción del bosque”.

En una oleada de revuelta y enojo, Awaru llamó a Tupan:

“¡TUPÁN!”.

Un fuerte rayo golpeó la aldea, y en medio del humo llegó el espectacular Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas.

En segundos, Tupan ante el bosque amazónico y ordenó:

“¡Tupan, dame la mayor cantidad de poderes sobre el agua, el viento, los animales, las plantas, el agua y el fuego!”.

Inmediatamente, las gemas de Topacio, Amatista, Rubí, Diamante, Esmeralda y Aguamarina emitieron un brillo intenso y un rayo de luz fuerte del anillo mágico se elevó hacia el cielo.

Una vez más, se escucharon los rayos más fuertes que anunciaban la llegada de Tupan.

Con un grito que resonó en todo el bosque, Tupan dijo:

ORDENO LOS SIGUIENTES 12 MANDAMIENTOS DE NATURALEZA PARA QUE ELES PUNAM A TODOS LOS HEREDORES DE QUIQUE-FUEGO, CABEZA-DE-SIERRA, CUERO-DE-BUEY, PACO-CARBÓN, DIENTE-DE-ORO, PEPE-ETANOL, CRIMINALES Y GANANSIOSAS PERSONAS AL ACTUAR COMO ENEMIGOS DE LA NATURALEZA. ¡PARA ADVERTIR A TODOS LOS QUE, POR OMISIÓN E INDIFERENCIA, COLABORAN CON LA DESTRUCCIÓN DE LOS BOSQUES POR NO COMBATIR A SUS ENEMIGOS!

I - NO DESCARGARÁS LA BASURA EN LA NATURALEZA; ¡DE OTRA MANERA SERÁ CONDENADO A BEBER EL AGUA DE FUENTES CONTAMINADAS!

II - NO DESTRUIRÁS LOS ÁRBOLES; DE LO CONTRARIO SERÁ CONDENADO A RESPIRAR UN AIRE CON MENOS OXÍGENO; TENDRÁS MENOS FLORES Y FRUTAS; ¡PROPORCIONARÁS LA EROSIÓN SECA DE LOS MARGENES DE LOS RÍOS Y VIVIRÁS BAJO INUNDACIONES Y AIRE CONTAMINADO!

III - NO DESTRUIRÁS LOS BOSQUES NATURALES Y LAS MADERAS PARA HACER

TUS CULTIVOS; ¡DE LO CONTRARIO SERÁ CONDENADO A SUFRIR CON LA INVASIÓN DE LOS INSECTOS Y LAS PLAGAS DESTRUYENDO A SUS PREDADORES NATURALES!

IV - NO DESTRUIRÁS LAS FLORES Y PLANTAS, LAS AVES Y LOS ANIMALES SALVAJES; ¡DE LO CONTRARIO SERÁ CONDENADO A UNA VIDA TRISTE Y DESOLADA, SIN EL ENCANTO OFRECIDO POR EL BOSQUE!

V - NO DESTRUIRÁS LOS BOSQUES; ¡DE LO CONTRARIO SERÁ CONDENADO A CAMINAR POR EL SOL ABRASIVO, SIN LA PROTECCIÓN DE LA SOMBRA Y LA FRESCURA DE LOS ÁRBOLES Y SIN EL RELIEVE DE LAS FUENTES DE AGUA PURA!

VI - NO TRAFICARÁS ANIMALES SALVAJES; DE LO CONTRARIO, SERÁ CONDENADO A UNA VIDA DE TEMOR Y FRUSTRACIÓN Y TENDRÁ UN DESTINO INCERTIDO Y FELIZ CON LA EXTINCIÓN DE ESTOS ANIMALES SALVAJES.

VII - NO DESTRUIRÁ LOS ECOSISTEMAS, DE LO CONTRARIO SERÁ CONDENADO A UN AMBIENTE EN EL QUE PREVENIRÁN LAS

ENFERMEDADES MORTALES Y LA PROLIFERACIÓN DE INSECTOS DAÑINOS.

VIII - NO EDUCARÁS A TU HIJO POR LA CAZA, LA CONTAMINACIÓN Y LA DESTRUCCIÓN DE LA NATURALEZA; DE OTRA MANERA SERÁ CONDENADO DE QUE VOLVERÁ CONTRA USTED COMO UN NIÑO DESPIDO DE CARÁCTER, CIUDADANÍA Y AMOR A LA NATURALEZA.

IX - NO CONTAMINARÁ, DEFORESTARÁS, INCENDERÁ LAS FORESTAS, SI NO ESTÁ CONDENADO A SUFRIR EL EFECTO INVERNADERO DEL PLANETA, AMARGANDO EL AUMENTO DE LA TEMPERATURA, LA LLUVIA Y LA INUNDACIÓN, LA FUSIÓN DE LOS GLACIARES E Y CASQUETES POLARES, LA SUBIDA DEL NIVEL DEL MAR, LA FORMACIÓN DE TORNADOS VIOLENTOS, LA DESERTIFICACIÓN, HACIENDO SU VIDA UN INFIERNO.

X - NO MALTARÁ ANIMALES, DE LO CONTRARIO SERÁ CONDENADO A VIVIR UNA SOCIEDAD HUMANA VIOLENTE Y ESTA VIOLENCIA VOLVERÁ CONTRA USTED MISMO.

XI - NO EXPLORARÁ RECURSOS NATURALES PARA CONSUMO Y MATERIALISMO SIN LÍMITE; DE LO CONTRARIO, SERÁ CONDENADO A UNA VIDA DE PRIVACIDAD Y POBREZA Y DE LAS GUERRAS QUE OCURRIRÁN POR LA DISPUTA DE LA ELIMINACIÓN DE RECURSOS.

XII - NO DEJARÁS DE APRENDER DE ESTOS CASTIGOS, DE LO CONTRARIO SERÁS CONDENADO AL SUICIDIO COLECTIVO, CERRANDO EL CICLO DE EXISTENCIA DE LA RAZA HUMANA EN LA TIERRA PLANETA Y UN NUEVO CICLO RESTABLECE SIN SU PRESENCIA.

Agotado por el esfuerzo, Tupan se fue a descansar a la sombra de los árboles en su amada foresta amazónica. Se cumplió una de sus mayores misiones. En su mente, una última oración descansaba:

“¡LO QUE SUFRE LA TIERRA, TAMBIÉN SUFRIRÁN LOS HIJOS DE LA TIERRA!”.

Awaru regresó a su vida normal como indio amazónico... se casó con Tiemin, tuvo dos hijos, un niño y una niña... y sabía que un día tendrá que pasar el anillo mágico a otro tutor cuando deba irse de regreso a

Machu Picchu. Allí permanecerá hasta que un nuevo guardián del anillo mágico reciba la llamada de los ancestros y decida enfrentar los secretos y desafíos de los 6 cráneos...

Awaru ocasionalmente recordaba las viejas palabras del guardián cuando le entregaba el anillo mágico:

“Mi joven guerrero, este anillo no te dará el poder de la eternidad. ¡El anillo de 6 piedras mágicas te dará poderes ilimitados sobre la Naturaleza, pero seguirás siendo mortal, no tendrás poderes ilimitados sobre todo y todos y no podrás estar en varios lugares a la vez! Sin embargo, cuando seas viejo tendrás que nombrar un sucesor, dentro o fuera de la aldea, como lo hice yo. Cuando reciba señales de su naturaleza de que es hora de pasar el anillo con las 6 piedras mágicas a otra, debe retirarse a esta cámara y esperar. Aquí tendrás el poder de la eternidad hasta que tu sucesor venga a ti. Ejerce este poder con gran responsabilidad y justicia”.

Entonces, Awaru se dio cuenta de que un día Tupan, el Guerrero-Dios del Amazonas lo llevará de regreso a su origen y estará esperando a un nuevo guardián para continuar la misión de proteger y salvar la Selva Amazónica.

.

Pero todavía era todavía muy temprano para que Awaru se preocupara por esto... su mayor misión en este momento era educar a sus dos hijos, hacerlos sabios y enseñarles toda la cultura, costumbres y hábitos de su tribu y especialmente enseñarles cómo amar la selva amazónica y luchar para defenderla de los depredadores.

Los enemigos de Tupan desaparecieron de la región y Tupan llegó a creer que sus 12 mandamientos podrían cambiar el curso de la destrucción amazónica para el bien de toda la humanidad.

Sólo el tiempo dirá...

Como siempre hacían todas las tardes, Awaru y Tiemin llevaron a sus hijos Diaurum y Capotira para admirar la puesta de sol en el río Amazonas. En estos momentos, Awaru olvidó por un tiempo a sus enemigos y los males que causaron en el magnífico bosque. Y Awaru puso sus manos en la pequeña bolsa que llevaba alrededor de su cuello y sintió el anillo mágico, sabiendo que Tupan siempre estaría listo para intervenir...

Mientras contemplaba la puesta de sol y la belleza de su maravilloso bosque amazónico, Awaru recordó las palabras del anterior maestro guardián del anillo mágico:

“Pero eso te traerá una gran misión. Proteja a todo el Amazonas de la destrucción impuesta por los hombres gananciosos y sin escrúpulos que hacen todo lo posible para ganar dinero. Estos hombres están intercambiando riqueza infinitamente mayor por otros más pequeños. Pero ignora esto. No les importa la destrucción de los bosques; ignoran el daño que hace a otros hombres y a las generaciones futuras. Si fracasas en tu misión y se destruye el Amazonas, este será el comienzo del fin de la vida en la Tierra. Y será un final muy triste y doloroso para toda la humanidad. Escondemos aquí las riquezas del oro y las piedras preciosas para mostrar a los hombres que la verdadera riqueza existe en la naturaleza”.

“El Amazonas es un regalo especial de los dioses. A través de él, la humanidad respira, su flora puede dar medicina a muchas enfermedades; su fauna es de una riqueza y belleza sin igual. Mantendrá la temperatura para que los hombres puedan vivir y purificar el aire para que puedan respirar. Pero muchos hombres están invirtiendo estos valores y destruyendo el Amazonas y optando por destruir la vida”.

Y Tupan nunca descansará mientras haya enemigos de la selva amazónica.

TUPAN, LA LEYENDA DEL GUERRERO-DIOS DE LA AMAZONIA, por JOÃO JOSÉ DA COSTA

Siempre y cuando haya enemigos de la naturaleza, como: Quiques-Fuego, Dientes-de-Oro, Cueros-de-Buey, Cabezas-de-Sierra, Pacos-Carbón y Pepes Etanol

EL FIN

EL AMAZONAS DEBE SER PRESERVADO COMO UNA DE LAS ÚLTIMAS PIEZAS DEL PARAÍSO CREADO POR DIOS PARA EL TESTIMONIO DE TODA LA HUMANIDAD.